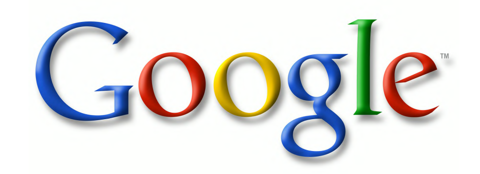
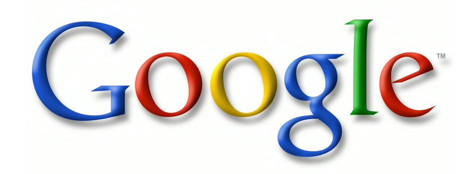
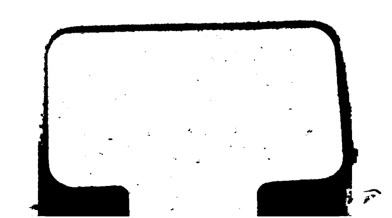


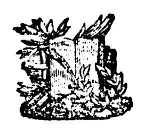






SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

Por D. Manuel de Sequeira y Caro.



HABANA: 1852.

IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL POR S. M.

....Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura.

Horat. Art. Poet.

Al Excmo. Sr.

D. VALENTIN DE CAÑEDO Y MIRANDA,

GRAN CRUZ DE LAS REALES ORDENES MILITAR DE SAN FERNANDO, Y AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, CABALLERO DE UNA Y OTRA ORDEN Y DE LA DE SAN HERMENEGILDO, CONDECORADO CON OTRAS VARIAS DE DISTINCION POR ACCIONES DE GUERRA, GENTIL HOMBRE DE CAMARA DE S. M.; MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS DE LA PROVINCIA DE CADIZ; DE LA DE CIENCIAS EXACTAS, FOMENTO Y NATURALES DE SEVILLA, DE LA DE CRIA CABALLAR DE SAN LUCAR DE BARRAMEDA Y DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN LUIS DE ZARAGOZA, MAESTRANTE DEL REAL CUERPO DE ESTA ULTIMA CIUDAD, SENADOR DEL REINO, TENIENTE GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA, PRESIDENTE DE SUS REALES AUDIENCIAS, GOBERNADOR POLITICO Y MILITAR DE ESTA PROVINCIA Y PLAZA, GEFE SUPERIOR CIVIL DE TODA LA ISLA, PRESIDENTE DE LA REAL JUNTA DE FOMENTO, DE LA INSPECCION DE ESTUDIOS, DE LA ASAMBLEA PROVINCIAL DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, JUEZ DELEGADO DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO Y DE LA SUPERINTENDENCIA GENERAL DE CORREOS, POSTAS Y ESTAFETAS &c. &c. &c.

Excmo. Sr.

Motivos particulares de respetuosa gratitud, me impulsan á dedicar á V. E. esta coleccion de poesías del Coronel D. Manuel de Sequeira y Arango, el primero que pulsó la lira en esta hermosa tierra de Cuba, y que consagró á su ilustracion aquellos años breves y afanosos que precedieron á su infortunio.

Sírvase V. E. aceptarla como ofrenda sino valiosa, espontánea y sincera de mi profundo reconocimiento.

Habana y Agosto 2 de 1852.

Excmo. Sr.

Manuel de Sequeira y Caro.



> "......Tú, que el primero
> desdichado Sequeira, indico lauro
> á tu frente ceñiste......"

La poesía cubana, esa poesía provincial espiritualista, que lleva por sello el idealismo que su naciente civilizacion la comunica; brillante en las concepciones, sin galas en las formas, cadenciosa y ligera, pero encantadora en sus pensamientos, donde no son comunes los modelos de buen gusto, pero donde abunda el verdadero genio, esa poesía eco de la europea, en que no asoma el espiritu filosófico de nuestro siglo, si bien cuenta con mas aventajados discípulos Lamartine que Homero, Zorrilla que Quintana; esa poesía imitativa pero con su carácter peculiar, rica de imágenes atrevidas, fecundizadas bajo el ardiente sol de los trópicos, abrió su senda con los acordes sones de la lira de Sequeira. Cúpole á este sentido vate la inestimable honra de ser el primer cantor de la naturaleza cubana. Los dulces ecos de su arpa fueron secundados despues; otros no ménos dignos del buen nombre que gozan, prorrumpieron en armónicos acentos, y sus bellísimas concep-

ciones, con las brisas de Cuba, corrieron por las selvas y los bosques, penetraron en el palacio y la cabaña, y dignas de mas lucida aureola atravesaron el occeano, para repetirse en Europa, hasta adoptar el ropaje de los idiomas de *Byron* y de *Chateaubriand.*

Empero, ¡con cuantos obstáculos, con cuantas preocupaciones tubo que luchar, Sequeira! Los primeros que se afanaron en la gran obra del benéfico *Las Casas*, los que trataron de interpretar la bella frase que mas inmortalizará á aquel ilustre gefe, los que caminaban al frente de la humanidad y de la ilustracion, no recibian en galardon de sus esfuerzos sino los tiros que les dirigia la envidia, que alimentada á la sombra de la ignorancia, hacia la mas poderosa y firme oposicion á cuanto demostraba tendencias al adelanto de las letras. El lamentable atraso de aquella época, fué el mayor y mas terrible adversario con quien tuvo que combatir, cuando haciéndose superior al torrente de las preocupaciones dijo apostrofando á la envidia.

"Brama, no importa que tu agudo diente
Muerda mi nombre con voraz venganza,
Que yo para triunfar de tu pujanza
No preparo otro escudo, vil serpiente,
Que mi dulce templanza.

Cuando venciendo Sequeira, su natural modestia dió á la prensa sus primeras desaliñadas composiciones, ¿qué era en Cuba la literatura? No entra en nuestro plan este exámen. Basta para nuestro intento la conviccion que abrigamos de que la literatura aun en su infancia, y mal comprendida por la generalidad, era un inmenso valladar al desarollo de la inteligencia.

Amarguras y sinsabores que acibarándole en lo mas florido de su existencia, desencantaron su corazon, le arrancaron las ilusiones, y mas adelante tuvieron una influencia poderosa en los acontecimientos de su vida. Estos fueron los frutos que pudo recojer por entónces, ¡frutos amargos como son siempre los que produce la ingratitud!

No obstante en los momentos de ocio, no podia dominar el irresistible poder que lo trasladaba á las regiones de la fantasía, y dando largas á su deseo, fascinado por esa noble ilusion que llaman gloria, escribió multitud de poe-

sías de las que se publicó un tomo impreso en New-York en el año de 1829, única edicion que corre hasta la época presente.

Empero por laudables que hayan sido los esfuerzos de las personas encargadas de esta edicion, salvando del olvido trabajos que hasta entonces no habian visto la luz pública, mucho dejaba aquella que desear, por que incompleta por demas, ni satisfacia los deseos de la generalidad que ansiaba encontrar allí muchas de las mas populares producciones del poeta, que se habian insertado en los periódicos, ni daba á conocer en toda su extension el estro de Sequeira que flexible, armonioso y acomodado á todos los géneros de poesía pulsaba su laud por todas sus cuerdas y por todos los tonos.

A pesar de los sagrados vínculos que me unen al autor, pudiera hacer un concienzudo análisis de sus obras; pero en la alternativa de que podria acusárseme de parcial, formada como está ya, la reputacion que el público les ha dispensado, desisto de mi propósito al presentarlas nuevamente.

Tres motivos me impelen á publicar esta edicion: primero, complacer á mis numerosos amigos puesto que agotada la primera hace muchos años, con dificultad he podido proporcionarme el ejemplar que necesito al intento; segundo, incluir un gran número de composiciones que no se comprendieron en la primera edicion; y tercero, presentar este recuerdo á la memoria del mejor y mas desgraciado de los padres.

A los que por primera vez conozcan estas poesías, debo prevenirles, que si su estilo no tiene á veces toda la elegancia y correccion de que son dignas, culpa será de la época en que fueron escritas, del gusto que era entónces cuando empezaba á formarse, y de que no pudieron recibir la última mano del autor cuando se publicaron en coleccion; empero al lado de estos defectos, de que á veces se resienten, muchas son sus bellezas: ideas elevadas, sencillez y naturalidad en el lenguage, metáforas llenas de valentía y hermoso colorido en las descripciones. Admirador de la belleza y del talento, del entusiasmo que provoca la contemplacion de la naturaleza privilegiada de la Isla de Cuba y de los descubrimientos que tanto honran á la especie humana: idólatra de las glorias de su nacion se

inflamaba su estro con los portentosos hechos del Dos de Mayo y de Zaragoza, y manejó estos asuntos dignos de aprecio, sino por el desempeño, á lo ménos por las lecciones de moral que envuelven. Aunque fué el primero en hablar la lengua de los Dioses en la Reina de las Antillas, jamas trató de eclipsar á nadie; y el mas ó ménos merecido renombre de que goza, prueba bien á las claras, que no tuvo sino una fuerza de voluntad digna de aplauso; que decidido entusiasta de las musas, no pudo resistir al deseo de consagrarles sus vigilias, y que sus inspiraciones de sabor clásico en su mayor número, poseen el verdadero mérito de haber despertado en nuestra juventud el gusto por la buena poesía.

Manuel de Sequeira y Caro.

HONORES

TRIBUTADOS EN EL SEPULCRO

DEL SR. CORONEL

D. Manuel de Sequeira y Arango.

RASGO DE AMISTAD.

Musa vetat mori.
HOR.

No pretendo esparcir con mano trémula hermosas y fragantes flores sobre la tumba del Sr. D. Manuel de Sequeira y Arango. El dolor y amargura de que está penetrado mi corazon por una muerte aunque muy prevista, pero siempre lamentable, no me ofrece sino adelfas y lúgubres cipreses. Mas esta no seria la libacion que merecen sus cenizas, ni la que debe consagrarle la mas sincera y constante amistad.

Eramos todavía jóvenes cuando el ilustre Casas, semejante al astro del dia, se presentó en nuestro horizonte disipando con sus luces los errores y preocupaciones, reuniendo en una Sociedad de amigos los hombres que existian dispersos por sus intereses y opiniones, y estrechando íntimamente sus relaciones y afectos; desde entónces Sequeira y yo identificados en ideas y sentimientos, nos dirigimos con frecuencia á un mismo objeto, aunque por medios diferentes: él observando con exactitud y el éxito mas plausible los preceptos de Aristóteles y Horacio, y yo venerando y siguiendo de léjos con paso lento las huellas sagradas de Quintiliano y de Tulio.

Confiada la direccion del Papel Periódico á la Sociedad Económica por su ilustrado fundador, Sequeira y yo fuimos elegidos entre sus primeros redactores.—Poco despues propuse á ese Cuerpo, á consecuencia del programa que publicó, que se erigiera una estatua en el paseo

extramuros al Sr. D. Cárlos III, como el mas justo y digno homenage de nuestra fidelidad y gratitud, por habernos redimido del yugo británico. Sequeira aplaudió su inauguracion con el mismo júbilo y ardiente entusiasmo que los Atenienses las de Armodio y Aristoginton.—Juzgué tambien merecedor de otro monumento tan glorioso y perdurable al Almirante Cristóbal Colon; Sequeira ya con la lira, ya con la trompa cantó las eminentes acciones de aquel Héroe, cuando se trasladaron sus respetables cenizas de la isla de Santo Domingo á la Catedral de esta ciudad.—Preparé la opinion de sus vecinos en favor del cementerio que se construia léjos de la poblacion, y describí despues su parte arquitectónica y funeraria; una y otra mereció que Sequeira las recomendara en un Poema, persuadiendo con las razones mas eficaces que la Religion y la salud pública exigian imperiosamente aquel establecimiento.

El 2 de Mayo de 1808 que aun excita en el corazon de los españoles los sentimientos mas nobles y sublimes, ese dia de gloria y de luto, de estupor y venganza, me inspiró la "Conjuracion de Bonaparte y Godoy contra la España," y cinco años sucesivos celebré su aniversario, inflamando el odio á la perfidia, la fidelidad al legítimo Soberano, y los mayores sacrificios por la independencia nacional; Sequeira enagenado por un estro divino comparó en un Poema el valor y decision de Daoiz y Velarde al heroismo de Leonidas, cuando resignándose á morir con sus trescientos compatriotas, sellaron ese voto con propia y enemiga sangre, hasta obstruir con los cadáveres el paso por los Termópilas, y continuando aquel paralelo en varias circunstancias, concluye con este exactísimo epílogo.

En hora buena recomiende el griego
El valor de sus huestes distinguidas
Por su gloriosa memorable hazaña;
Que si á la Grecia eternizó Leonidas
Daoiz y Velarde ilustrarán á España.

Entre los dos sitios que sufrió Zaragoza en la guerra de la independencia, y en la de Numancia descrita por Lucio Floro, no encuentro otra diferencia sino en el tiempo que duraron: esta se prolongó muchos años, y aquellos po-

cos meses. Pero siendo incomparablemente superior la potencia destructiva de los fusiles, cañones, minas, bombas y otros proyectiles, á la de los dardos, flechas, arietes y demas armas que usaban los romanos; resultaron en un período mucho mas corto, las mismas calamidades, desolaciones, muertes y general exterminio. Los habitantes de esos dos ínclitos pueblos soportaron todas aquellas adversidades con igual fortaleza, constancia, valor y patriotismo; y si Escipion no encontró un solo Numantino para uncirle á su carro, Lannes halló únicamente cadáveres y moribundos, escombros y cenizas. Ni el uno ni el otro pudieron gozarse de su triunfo, porque en ambos fué un nombre insignificante. Tan heróicas virtudes y hechos tan eminentes los referí en un Discurso; Sequeira los ensalzó como justamente merecian en un Poema, por sí solo bastante para ser conocido y apreciado de los críticos menos indulgentes.

Al fin, la Sociedad Económica por una eleccion muy honrosa me confió el elogio del Excmo. Sr. D. Luis de las Casas, su fundador, primer presidente y Socio honorario; Sequeira aplaudió en diferentes métros y de mérito distinguido sus virtudes marciales y civiles, y los importantes beneficios que dispensó á esta Isla su ilustracion y munificencia, el dia memorable que la misma Corporacion y la Junta de Comercio y Agricultura de esta ciudad le tributaron el mas solemne y religioso testimonio de dolor y gratitud cuando ya nada podian esperar de su benevolencia, ni temer de su autoridad.—Tan repetida coincidencia por un impulso expontáneo, sin previo acuerdo ni alguna indicacion, supone la simpatía mas íntima entre las funciones del cerebro y del corazon.

Mas esas poesías, ni las contenidas en la coleccion de ellas publicadas en New-York, son las únicas que produjo su fecunda y ardiente imaginacion, ni tampoco se dedicó exclusivamente á gozar de los placeres que inspira ese arte encantador. Socrates y Descartes manifestaron que la filosofía no era incompatible con la milicia: á las Musas de Cervantes y Ercilla no infundieron pavor el estruendo de las armas ni el horrísono estampido del cañon; Sequeira ciñó sus sienes con los laureles que cortaba alternativamente en el monte Parnaso y en el campo de Marte. Otro genio mas favorecido del Dios de las batallas le seguirá por es-

ta difícil carrera demasiado extraña á un tímido prosista aterido ya y enervado por la edad. Pero siempre le admiraré como al primero que enseñó en Cuba con su ejemplo los tropos y preceptos, la cadencia y armonía, las gracias y bellezas del arte de Apolo á los precoces ingenios que con grata sorpresa se desarrollan, ofreciendo las mas lisonjeras esperanzas; descollando entre ellos por los rasgos con que ha imitado á Virgilio en la Epopeya, á Horacio en las Odas y Epístolas, á Juvenal en la Sátira, en los Epígramas á Marcial, aunque ménos picante y profuso, y en las Anacreónticas al venerable autor de esas rimas. Por ellas y otras vive todavía, y nunca se olvidará su nombre.

Tomas Romay.

HABANA 21 DE ABRIL DE 1846.

El poeta cubano, el primero que aquí levantó su voz dulce y armoniosa para cantar de un modo digno del hombre y de la sociedad, habia dejado de existir, en la mañana del domingo 18, y sus deudos, sus amigos y mil personas amantes de las letras acompañaban su cadáver á la parroquia del Espíritu-Santo.

La religion elevaba en el templo sus cánticos de consuelo hácia el Supremo Hacedor del mundo; la milicia rindió el último homenage á su anciano gefe, y pocos instantes despues la poesía, lloraba sobre la tumba al ilustre vate que en sus mejores años cultivó las musas, inspirado por el sol de Cuba que inflamó su espíritu en raudales de armonía.

La juventud doliente rodeaba su cadáver, el anciano poeta descansaba la cabeza en la tumba, abatida la frente que jamás turbó ningun pensamiento torpe, y apagada la lumbre de sus ojos en que se habian reflejado los divi-

nos destellos de la inteligencia. Sequeira cantó cuando entre nosotros aun no se habia despertado el gusto por la poesía, y los cantos de Sequeira nunca ofendieron ni al hombre ni á la sociedad; emanaciones de su alma no podian envolver la crueldad de una amargura que las mas veces se preconiza sin las punzantes espinas del sentimiento, y que solo hace bastardear las letras apartándolas del objeto á que están llamadas por su poderosa influencia. Sequeira cantó, y sus cantos resonaron en los campos de Cuba con la armonía de sus palmas, con la dulzura de sus brisas, con el blando arrullo de sus aguas, y cuando el infortunio convirtió en tinieblas tanta luz, tantas y tan bellas esperanzas, cuando la razon abandonó aquel cerebro y los extravíos de la mente sustituyeron los triunfos que el talento le hizo alcanzar, la humanidad lanzó un gemido porque habia perdido á un hombre, las letras porque veian morir á uno de sus aventajados cultivadores.

Los versos de Sequeira se conservan entre nosotros como un recuerdo glorioso aunque triste; ellos son las inspiraciones del poeta, y á la vez la memoria acerca de su infortunio. La juventud cubana que cual reliquia los conserva, tributó á Sequeira el justo homenaje que sus talentos y sus desgracias merecian, y decimos la juventud cubana, porque no creemos que haya un solo amante de las letras que no adoptara como suyos los conceptos que en su tumba se expresaron, los sentimientos que allí le rindieron.

Penetrados de dolor y en estrofas que inspiró el sentimiento, tributó una ofrenda al anciano bardo, nuestro amigo Güell y Renté, y á su fúnebre demostracion de aprecio, siguieron en bellos y armoniosos versos los apreciables amigos D. Miguel de Cárdenas y Chavez, D. José S. Bobadilla y D. José Carcases y Guerrero.

Estos honores tributados expontáneamente al mérito y á la desgracia son un consuelo para el hombre, un estímulo, y una leccion de moralidad para la juventud. ¡Pueda esta por sus talentos y virtudes merecerlos y no profanar nunca la mansion santa del sepulcro!

Manuel Costáles.

Versos leidos por D. Juan Guell y Renté.

Miradlo aquí, sobre su tumba helada
El instrumento de oro por el suelo,
Y la palma al saber un dia ganada
Bajar sus ramas, en señal de duelo.

Miradlo aquí, y lánguida, llorosa,
Mas bella que el reflejo de Occidente,
Su aliento recibir la Habana hermosa
Y las letras besar su helada frente.

Ese fué de la tierra ayer decoro,
Y el mundo le dió ayer en galardon,
Por cada son del arpa un lauro de oro,
Por cada pensamiento un corazon.

Y tuvo el bardo tanto pensamiento,
Su lira tantos sones y tan suaves
Como perfumes en verjel el viento,
Como arenas la mar, matiz las aves.

Miradlo aquí, la faz velada en llanto,
Mil bellas y mil claros trovadores,
Ellos alzar sobre su tumba el canto,
Ellas verter sobre su tumba flores.

Ved al poeta convertido en cieno,
Poco es por Dios el mal que aquí le abruma,
Que nunca muere el génio, que sereno
"Tomaba ora la espada, ora la pluma."

Selló su labio el trovador cubano;
Ya no late su pecho vigoroso;
Pero vive su genio soberano
En las arenas de su suelo hermoso.

Ceñido de guirnaldas y azahares
Tendió su vuelo y se posó en España,

Y en la orilla del crespo Manzanares
"En cada paso, vinculó una hazaña."

Al orbe entero conmovió su acento,
Y como el sol al declinar su rayo
Fuego brotó de su inspirado aliento,
Tronando al mundo con su Dos de Mayo.

En la tormenta, en la tranquila calma,
"Su nombre aplaudirá cada sirena,"
Y por realzar las dotes de su alma
"Su nombre sonará en el Magdalena."

Sequeira, adios. Yo juro aquí en tu tumba
Tu nombre venerar, seguir tu ejemplo,
Y al son del canto que en tu prez retumba
En tu doliente patria alzarte un templo.

Y en ese templo derramando lloro,
Con las ropas vendrán del sentimiento,
La Habana á bendecir tu lira de oro,
Las letras á elevar tu nombre al viento.

Versos leidos por su autor en la tumba del poeta Sequeira.

Se cerraron las fuentes de la vida.....
Poeta, y te contemplo sin aliento....
Ya paró tu existencia combatida
Como nave que encalla sacudida
Cortando por el líquido elemento.

Ya no mas con tu fúnebre querella
El mundo poblarás, bardo sombrío,
A la pálida luz de alguna estrella.
¡Esta es la eternidad do solo huella
Polvo y ceniza tu cadáver frio!!

¡Esta es la eternidad! Lugar sagrado
Donde bajan corriendo los mortales
A ocupar algun sitio señalado,
Todos sin distincion durmiendo iguales:
¡Ya se eclipsó tu espíritu elevado!

Oh! si viviera y contemplara ahora
La realidad de este silencio inerte
Comparando la vida bullidora
Al misterioso campo de la muerte
Donde su genio para siempre mora.

Viera esqueletos, cráneos apiñados,
Confundidos y errantes en monton,
Y huesos de sus dueños olvidados,
Al borde de las tumbas apilados
Sin orgullo, sin gloria ni ambicion.

¡Huesos no mas! reliquias miserables
De la vida fatal que tanto amamos
Corriendo tras sus pompas mundanales,
Si al pisar de la cima los umbrales
A la terrible eternidad volamos.

II.

¡Poeta! ayer en tu frente
Se pintaba la esperanza
Al través del desencato
Que tu pensamiento embarga,

Hoy el hielo de la muerte
Casi detiene las plantas
De los que en torno á tu tumba
Con el dolor te acompañan.

Ayer brotaba tu genio
Chispas de luz inflamadas
Paseando tu pensamiento
Por regiones elevadas.

Hoy yace en el cementerio
Do tu existencia apagada
No oye el clamor de este mundo
Envuelta con la mortaja.

¡Como un tiempo tu venias
A esta mansion solitaria
A recordar con la muerte
De nuestra vida la nada!

Tal vez con locos deseos
Los hombres vendrán mañana
Y no sabrán distinguir
El lugar donde descansan;

Tal vez confundan tus restos
Con las reliquias humanas
De otros que duermen tranquilos
En esta solemne estancia:

Donde los dolores cesan,
Donde las pasiones, callan,
Donde el soplo de la vida
Un hielo de muerte apaga.

¡Poeta á Dios!.... Las fuentes de la vida
A tus plantas cerró la eternidad,
La muerte alzando su segur temida
Te abre un inmenso mar.

Allí no hay ni deseos, ni ilusiones,
Ni placeres, ni gloria, ni ambicion....
Del cielo en las magníficas regiones
No existe mas que Dios.

Sobre el ara del templo donde habita
Los hombres volaremos en tropel,
Donde en silencio y soledad medita
Sentado en un dosel.

Allí dicta su ley á los mortales
Presidiendo su juicio la verdad

Do sus ojos alumbran cual fanales
La vasta inmensidad.

¡Poeta á Dios! Miéntras que tu reposas,
El mundo se ilumina con tu luz,
Y brillan tus canciones melodiosas
Cual firmamento azul.

¡Poeta á Dios! La eternidad futura
Ya camina en silencio en pos de tí
Mas tu gloria del cielo en el altura
Aguarda el porvenir.

Miguel de Cárdenas y Chavez.

Don José S. Bobadilla, leyó los siguientes versos:

Venid, poetas con dolor profundo
Fúnebres cantos levantad al cielo,
Y en el inmenso mundo
Retumbe el eco del laud sombrío.
Mi enronquecido acento
Apénas vibra en la region del viento,
Pues cuando anhelo remontar mis trovas
El triste pecho mio
Hondos suspiros y sollozos lanza.

¡Astro eclipsado! si el sepulcro horrible
Con sus tinieblas empañar pretende
El brillo hermoso de tu nombre amado,
La excelsa gloria con su clara antorcha
Tu faz iluminando
Irá siempre tu fama proclamando.

¿Por qué no hierve en mi encendida mente
La llama pura que abrasó tu seno?
¿Por qué no siento en mi abatida frente

La luz brillante que despide el genio?
Yo cantaria, trovador insigne
Con célica armonía
Tu gloria inmaculada,
Y el nombre de *Sequeira* soberano
De polo á polo resonar se oiria.

Mas ¡ay! los ecos de mi voz perdida
En ese mármol funeral se estrellan,
La férrea mano del dolor airado
Rompe las cuerdas de mi infausta lira
Y yo entre tanto de pesar colmado
Con llanto riego tu funesta pira.

Don José Carcases, leyó el siguiente soneto.

El Ser Supremo que en dichoso dia
De laureles ciñó la noble frente
Que en vida revelara genio ardiente
Y fecunda arrojada fantasía:

Ese mismo poder en fosa umbría
Esconde el sol que iluminó el Oriente,
Sin escuchar de Cuba la doliente
Plegaria tierna que á piedad movia.

Murió Sequeira! Vuestras arpas de oro
Indicos vates refrenando el duelo
Pulsad acordes y en lucido coro.

Que ha de subir hasta el remoto cielo.
La trova que os inspire hoy el que llora
Ilustre genio que cantó en mi suelo.

BIOGRAFIA

DE

D. MANUEL DE SEQUEIRA Y ARANGO.

On doit des égards aux vivants: aux morts on ne doit que la vérité.
VOLTAIRE.

Hæc imitamini, qui dignitatem, qui gloriam queritis. Hæc ampla sunt, hœc divina, hœc inmortalia, hœc fama celebrantur, monumentís annalium mandantur, posteritati propagantur.
CICERON PRO P. SEXTIO.

Al esparcir algunas flores sobre la tumba del ilustrado patricio que tanto se afanó en beneficio de sus conciudadanos, que tanto contribuyó á difundir el gusto por las bellas letras, y que fué el primero que en armoniosos y sentidos versos cantó las bellezas de su patria, é hizo nacer entre nosotros, la aficion al divino arte de Homero, no se nos oculta la cortedad de nuestras fuerzas para arrostrar tamaña empresa. Mas séanos permitido no obstante, trazar un bosquejo de los hechos y las virtudes que inmortalizarán en Cuba la memoria de Sequeira, que con las lágrimas que nos arranca su pérdida será el primer homenaje que tributamos á su mérito.

Aunque nada hay indiferente en la vida de los hombres que salen del nivel comun, no nos detendremos en referir que nacido D. Manuel de Sequeira, de una familia distinguida en el pais por su nobleza, hizo los primeros estudios en el Colegio Seminario de San Cárlos, en donde desde muy luego dió á conocer su aficion á las letras, y brillantes disposiciones. Dotado de una imaginacion ardiente, de un carácter elevado que se avenia mal con las formas escolásticas, llevábale su inclinacion á la carrera de las armas, que se le presentaba mas expedita para desarrollar las doradas ilusiones que en la juventud nos son tan comunes.

En 1780 entró á servir de cadete en el regimiento infantería de Soria, y pasando por los diferentes grados hasta el empleo de coronel, ha servido cuarenta y seis años, desplegando en este tiempo conocimientos poco comunes que lo hubieran llevado á ocupar los mas elevados puestos de la Milicia, si el trastorno de sus facultades mentales no hubiera atajado sus pasos en una carrera tan gloriosa.

D. Manuel de Sequeira y Arango aunque destinado desde su infancia á la carrera de las letras y aficionado en extremo á ellas, demostró que no es incompatible su cultivo con el ejercicio de las armas. En Julio de 93 pasó á la isla de Santo Domingo en la expedicion que fué al socorro del cuartel de Cahobas. Se encontró en la accion del rio La-Matrie, en la que al frente de las tropas de su mando, le cupo la gloria de desalojar á los enemigos tomándoles dos piezas de artillería. Y por último en Yacci, se le vió con su acostumbrada intrepidez, al lado del Mayor General de quien era ayudante de campo.

Los laureles de la campaña de Santo Domingo daban ya á conocer las dotes militares de Sequeira, y presagiaban que algun dia no seria desdorado el baston de mando, en las manos del pundonoroso alumno que tan bien se plegaba á la pasiva obediencia del subalterno.

Por Real órden de 14 de Enero de 1810 fué nombrado comandante militar de Coro, y aunque no llegó á tomar posesion de aquel destino, partió en Abril de 813 para el Nuevo Reino de Granada, á servir á las órdenes del Sr. Capitan General D. Francisco Montalvo y Ambulodi.

El estado político de aquellas posesiones, la guerra

encarnizada que allí sostenia el gobierno legítimo contra los disidentes, presentaban á Sequeira un ancho campo en que desplegar sus talentos. En efecto la conducta que entónces observó, y las comisiones que se encargaron á su celo, son una prueba inequívoca de la constancia con que siempre caminó por la senda del honor.

Era Montalvo un gefe harto sagaz y adicto á la causa que con tanto ardor defendia, para que no se aprovechase de las recomendables prendas de Sequeira. Importaba mucho al buen servicio, que á la cabeza del mando político y militar de la provincia del Rio de la Hacha, estuviera un hombre activo, fecundo en recursos y que inspirase confianza. Ninguno podia elegirse que uniese estas cualidades en tan alto grado, como el teniente coronel don Manuel de Sequeira y Arango, que entónces desempeñaba la Subispeccion de las tropas de aquel Reino. Los resultados correspondieron á las esperanzas.

Posesionado del mando de la provincia del Rio de la Hacha, se dedicó con el mayor desvelo á proporcionar á sus habitantes, el mas cómodo, seguro y eficaz medio de subsistir, facilitando el abasto permanente de víveres, cuya escasez afligia sobremanera á aquel pueblo. Persiguió hasta conseguir abolir, el pernicioso abuso y monopolio en que se ocupaban algunas personas acopiando víveres para sacrificar despues al vecindario, vendiéndolos á su antojo en el tiempo en que estos mismos usureros, proporcionaban la escasez con sus acopios.

Mandó que se tomase una razon exacta de los frutos que cogia cada cosechero, y que con su cuenta se condujesen á la ciudad donde públicamente y con asistencia de un magistrado se vendiesen á todo el mundo, en proporcion de lo que cada uno pudiese necesitar. Estableció una carnicería pública para que en aquellos tiempos de escasez, pudiesen las clases menesterosas alcanzar la carne en pequeñas cantidades, impidiendo que por arrobas se la llevasen los mas acomodados causando grave daño á los infelices que por consecuencia de la guerra padecian las mayores miserias. Arregló los aranceles de todos los víveres, y en particular los de primera necesidad, y desterró la corrompida costumbre de que se alterasen los precios por los revendones.

Pero si tan cuidadoso y entendido se manifestó Se-

queira en extirpar los abusos que privaban de la abundancia y bienestar á sus gobernados, no fué ménos solícito en atender á cuanto reclamaba la defensa de la plaza que se le encomendara. Visitó personalmente toda la provincia. Organizó con la mayor exactitud una expedicion que por el Sr. Capitan general del Reino se le mandó siguiese al punto de Chiriguana y valle de Dupar, para reunirse allí con otra y marchar contra los insurgentes de la villa de Monpox. Fortaleció el castillo de San Jorge con una muy bien construida estacada al rededor, suficiente á resistir cualquiera asalto del enemigo. Aprestó y dispuso todo lo necesario para defender la plaza, y preparó los ánimos para resistir á los contrarios. Exploró el campo á inmediaciones de la ciudad, y la despojó de todo obstáculo que pudiese impedir su defensa.

No solo concurria Sequeira con la mayor exactitud á precaver con sus rectas y acertadas providencias todo abuso introducido en perjuicio del bien público, no solo aprestaba cuanto era necesario para la defensa, sino que la administracion de justicia llamaba muy particularmente su atencion, y se dedicaba con asiduo esmero á distribuirla á favor de aquellos á quienes correspondia. Tan constánte empeño en proporcionar la felicidad á sus gobernados, y en remover los obstáculos que pudieran alejarla, le granjearon el afecto general, y si las mejoras efectivas que introdujo en su gobierno, no le hicieran recomendable, la conducta que con él observó el Ayuntamiento de Rio Hacha, nos daria á conocer el aprecio en que allí se le tenia. Cuando á muy poco de entrar en el mando se le destinó á otro punto, acudió el vecindario, por medio de los alcaldes ordinarios al Capitan general, suplicándole se sirviese conservarle en el gobierno por convenir al mejor servicio del Rey y felicidad de la provincia. Accedió el Capitan general, y esta superior determinacion se hizo pública por medio de carteles que se fijaron en todos los ángulos de la ciudad. Mas estaba dispuesto por la Providencia que su gobierno fuese de corta duracion. Las vicisitudes de la guerra solo le permitieron hacer la felicidad de sus gobernados el corto espacio de once meses. Al separarse no desmintieron los habitantes del Rio-Hacha la cordial adhesion á su gefe, y en una extensa y razonada representacion en que detallaban los inmensos benefi-

cios debidos á la administracion de Sequeira, lo recomendaron á S. M.

Apénas hubo fenecido su mando en el Rio-Hacha, cuando se le destinó al de Monpox. Era del mayor interes sostener este punto á todo trance, y por cuantos medios fuesen imaginables, pues de su conservacion dependia mantener cortadas las comunicaciones de la capital con Cartagena, de modo que esta no pudiese recibir auxilios de aquella. No quedaron tampoco en este puesto defraudadas las esperanzas del General, y Sequeira con sus acertadas disposiciones dejó siempre bien puesto el honor de las armas Reales.

Fecunda en acontecimientos y no escasa de gloria fué para Sequeira la época que vamos recorriendo. Cuando se le destinó para el gobierno del Rio-Hacha, ya habia desempeñado interinamente el de Santa Marta, y en él llenó sus funciones con el infatigable celo que siempre caracterizó su conducta.

El arreglo de las tropas del Nuevo Reino de Granada era indispensable, urgente, y el gefe superior que conocia los hombres y los talentos, eligió á Sequeira para un empleo á que le llamaba su reconocido mérito. Desde entónces aplicó todo su tiempo, todas sus tareas á la organizacion y arreglo material del ejército. A él se debió la formacion de tres compañías de voluntarios en los pueblos de San Juan, Fonseca, Barrancas y valle de Dupar; trabajo que le mereció los mas brillantes elogios por haberlo concluido en el término de doce dias. Formó una compañía de honrados jóvenes; y por último la de Urbanos de Santa Marta escasa de fuerzas hasta entónces, subió, merced á su eficacia, á 879 plazas.

Difícil nos seria encerrar en los límites de este artículo las brillantes acciones, con que en repetidas veces se distinguió Sequeira. Baste decir que su nombre figura en cuantos hechos de armas de consideracion se dieron contra los insurgentes en el Nuevo Reino de Granada, siempre acompañado de los mayores elogios, y en varios recomendado al Supremo Gobierno. En los gloriosos sucesos del Magdalena ocurridos en 1815, en que las armas Reales triunfaron de los rebeldes le cupo no pequeña parte, y fué premiado con la medalla concedida á los que mas se distinguieron.

Pero no solo se hacia notable Sequeira por su valor, pericia militar, fácil expediente en preparar y dirigir los acontecimientos y sacar partido de las circunstancias, sino que llamaba la atencion por otras apreciables cualidades. Estaba dotado de un carácter activo, lleno de moderacion, de delicado discernimiento y no podia ménos de conciliarse el afecto público. Así es que en cuantos puntos de Costafirme se encontró, siempre iba precedido de buena reputacion, y era acogido por las personas mas distinguidas, lo que no suele ser muy comun en tiempos de revueltas en que se exasperan las pasiones, y parecen mas dispuestos los hombres al odio.

El general Montalvo adornado de las cualidades que tanto apreciamos en los hombres que ocupan puestos elevados, tenia el espíritu demasiado justo para no reconocer la conveniencia de la amistad con Sequeira, de modo que mas que su gefe fué su mejor amigo. La intimidad que entre los dos reinó, no fué nunca empañada por mezquinas pasiones, y la correspondencia que constantemente siguieron, honra sobremanera al ilustre General que no conocia mas emulacion que la de las virtudes y la gloria. Queriendo premiar la conducta de Sequeira en los gobiernos que por comision suya desempeñó, le nombró en Enero de 1816 Teniente de Rey de Cartajena con retencion de la Subinspeccion general de las tropas del Reino que ejercia con aprobacion de S. M.: nombramiento que se confirmó por el Supremo gobierno en Junio del mismo año.

Bosquejada ligeramente esta parte de la vida de Sequeira, vamos á considerarlo como literato y como poeta, quedándonos el dolor de no haber podido, por carecer de los documentos necesarios, enumerar mas por extenso todos los hechos militares, ni seguir en nuestra relacion el órden cronológico de los sucesos.

Desde su infancia dió muestras de sus bellas disposiciones para la poesía, y siendo subalterno se ensayaba en composiciones festivas, imitando á Góngora, Quevedo y otros, que eran leidas y aprendidas con avidez, no solo por sus compañeros de armas, sino por toda la juventud habanera. Aunque muy feliz y oportuno en este género, preciso es confesar que estos primeros destellos no anunciaban todavía la lira valiente que habia de cantar los hechos de Hernan Cortés.

Nutrido con la lectura de los clásicos latinos que le facilitaba el conocimiento que tenia de aquella lengua, y dominado por su ardiente pasion á las letras, era de esperarse que la vida literaria de Sequeira, no seria sin frutos para su patria. Poseia perfectamente el francés; y la lectura de buenos libros, contribuyó no poco, á formar aquel delicado gusto que generalmente se advierte en sus obras.

No hacemos mencion de esta circunstancia, porque sea en realidad, de consideracion, sino porque para juzgar imparcialmente á un escritor que floreció en un tiempo en que las letras no habian llegado al explendor que hoy, en una época en que saber una lengua extrangera, se reputaba por el mas cumplido esfuerzo del entendimiento, deben tenerse muy en cuenta estas particularidades, para que sobre su mérito sea imparcial el fallo.

No se entregaba Sequeira con tanta constancia al estudio por satisfacer una caprichosa y pueril curiosidad. La Sociedad Económica de Amigos del Pais de la que era miembro, y aun pudiera decirse uno de sus fundadores, veia con placer, sus tareas dirigidas siempre al bien general, y á propagar la ilustracion. A este fin se encaminaban sus desvelos, y para conseguirlo alentaba constantemente á la juventud, y escribia en los papeles públicos. Conocia Sequeira que el mejor medio de que las ideas y el saber de los hombres, se comunicasen á los otros hombres, era la prensa periódica. Veia que nada era tan apropósito para esto, como un género de literatura, en que todos pudiesen lanzar el fruto de sus meditaciones y de sus estudios: una literatura barata, por decirlo así, fácil, acomodada á todas las inteligencias, y al alcance de todas las capacidades; una literatura en fin lacónica, variada, interesante y deleitable que al mismo tiempo que difundiese la ilustracion, aficionase los hombres á la lectura, para que dedicándose á ella en los momentos que sobran en los quehaceres de la vida, fuesen poco á poco extirpándose los vicios y placeres impuros, orígen casi siempre de las divergencias sociales y disgustos domésticos· Fué Sequeira redactor de varios periódicos, y al ardor con que se dedicaba á estos trabajos, en un tiempo en qne tan pocos progresos se hacian en este género. se debe tal vez, el desarrollo que ha tenido entre nosotros el periodismo.

Sus compañeros de armas recurrian á él, en las oca-

siones en que sus conocimientos les eran necesarios, y muy frecuentemente se ocupaba en las defensas para que le nombraban, alentados con el buen resultado que se prometian de tan celoso y entendido patrono. Corrian estas producciones de Sequeira de mano en mano, se leian con el mayor interés, y se celebraban con entusiasmo. ¡Lástima que no se conserven estas defensas, y particularmente la que hizo en favor del Subteniente D. Gabriel O-Rian en Noviembre de 1809 que motivó la Real órden expedida en la isla de Leon por el consejo de Regencia, y que tan honorífica fué para Sequeira! Estos documentos probarian siempre su aptitud y el esmero con que abrazaba las causas de sus compañeros, pudiéndose decir de él, lo que de sí mismo decia Ciceron: "*que sus talentos oratorios podrian acaso calificarse de medianos, pero que nunca habian faltado en el peligro de sus amigos.*"

La aficion á las bellas letras no impedia á Sequeira dedicarse á trabajos mas serios; pero ni aun en su gusto por aquellas, podria motejarse á un hombre que hasta en las mas frívolas ocupaciones tenia presente la pública utilidad. Como habia abrazado la carrera militar con verdadero entusiasmo no le eran indiferentes las mejoras que pudieran introducirse en la milicia. Trabajó unas observaciones sobre táctica, y un *plan y distribucion por mayor de un ejército que dejando los dos tercios de la infantería española en su pais, durante diez méses llenase las exigencias de la Monarquía en paz y en guerra con el menor gravámen posible de la poblacion y del Erario.*

El Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Juan Diaz de Espada Obispo de esta Diócesis, Prelado de profundo saber, unia á su natural bondad una cualidad muy eminente, la de favorecer y ayudar á los sugetos distinguidos por algun mérito. Conociendo las prendas de Sequeira, lo protegió, y lo que es mas, le dispensó su amistad. No se mostró el poeta ingrato á la estimacion del venerable Pastor, y esta estrechez no fué estéril para las letras. Cuando se escriba esta página de la Historia de Cuba, no podrá ménos de repetirse con ternura el nombre del ilustre Prelado, que si mereció las alabanzas de sus fieles, por el celo piadoso con que socorria al desvalido, por el empeño con que promovia y llevaba á cabo muchas mejoras en la administracion de su rebaño, y por quien decia nuestro poeta:

"Y tu Pastor ilustre en cuya frente
"Mas que la mitra la piedad reluce;

No era ménos acreedor al eterno agradecimiento por la solícita proteccion que siempre dispensó á los hombres estudiosos que se dedicaban á propagar la ilustracion.

La lira de Sequeira, consagrada á cantar las glorias de su patria celebró en varias ocasiones las relevantes virtudes del dignísimo prelado, y sus versos al Cementerio nos pintan muy al vivo la parte activa que el pastor tomaba en aquellos trabajos.

"Corre mi llanto mas cuando recuerdo
"Que diariamente, activo ví al Prelado
"Animar con su ejemplo al desmayado,
"Y corregir al lerdo,
"Confundido en la plebe de su aprisco
"Dirige el Obeliso;
"Y hace que crezcan los peñascos duros
"Como crecieron los tebanos muros."

Dedicóle algunas composiciones, y el soneto *la ilusion* que lo compuso dándole el Prelado por texto *Sic transit gloria hujus mundi.*

Las poesías de Sequeira serán siempre estimadas, ya se considere que fué el primero que en Cuba abrió el templo de las musas, ya se tenga en cuenta su verdadero mérito. Imaginacion viva, talento perspicaz y reflexivo al mismo tiempo, valentía y robustez en la diccion, é instruccion no vulgar son las prendas que mas lo distinguen. Y si á ellas unimos otra, que á nuestro juicio es indispensable, el conocimiento de la sociedad para quien se escribe, nos convenceremos de que no es injusta la opinion de los que le ciñen la corona del primer vate cubano.

Sequeira conocia su sociedad la retrató y censuró maravillosamente en algunas de sus producciones. Los límites de este artículo no nos permiten examinar detenidamente todas sus composiciones, pero su lectura nos persuade muy cumplidamente del estudio que debió hacer su autor de los buenos modelos, así antiguos como modernos. Su poema al primer sitio de Zaragoza, pudiera atribuirse á

Rioja. El canto á Cortés, el dos de Mayo y la Nave de Vapor, son una prueba de lo que decimos, y nos disculparán de colocar á nuestro poeta al lado de un escritor de tanta valía. Tambien manejó la sátira para enseñar y corregir, y si puede tachársele á veces de punzante, nunca hirió ni lastimó á nadie.

En 1821 pasó Sequeira á la ciudad de Matanzas, á desempeñar el empleo de coronel de aquellas milicias provinciales, cuya organizacion exigia un sugeto de su aptitud y conocimientos. Allí fué donde empezaron á notarse los primeros síntomas de aquel extravío mental que á poco se desarrolló privando á las letras de uno de sus mas adictos cultivadores. La Divina Providencia así lo tenia dispuesto, y sus inconsolables deudos tuvieron ocasion de aplicarle el dicho tan conocido del sabio Solon al Rey Creso:—*Ningun hombre puede ser reputado verdaderamente feliz antes de su muerte.*

Publicáronse algunas de sus poesías y el editor puso al frente estas cuatro palabras:—"La naturaleza que prodigó sus dones á Sequeira, no ha querido conservárselos, y acaso aquel mismo fuego poético que inflamaba su alma la ha inutilizado. Salen pues, al público sus poesías sin recibir la última mano del autor, que es la que perfecciona toda obra; pero al fin el editor cree hacer un gran servicio á la literatura en publicarlas."

Por fin la muerte nos le acaba de arrebatar. Ha desaparecido uno de los mas bellos ornamentos de su patria, dejando á sus parientes un padre que llorar, á sus amigos una pérdida irreparable que sentir, á los hombres todos un ejemplo que seguir y que imitar.

Manuel de Sequeira y Caro.

POESIAS SERIAS.

INTRODUCCION.

LECTOR si de mi lira
Te agradan los acentos
Ocioso es un prefacio
Para ganar tu afecto;
Y si por mi desdicha
Te disgustan mis metros,
Nunca un prefacio pudo
Evitar los defectos.

Así, perdona, amigo,
Que temple el instrumento
Sin inquirir Mecenas,
A quien decir requiebros;
Que si acaso hay alguno
En todo el universo,
Será á mis voces sordo,
Y á mis desdichas ciego.

Alabe sus Augustos
El hijo del Liberto,
Que encontrarlos ha sido
Milagro de los tiempos:
Alaben los Virgilios
Al César del imperio,
Que los colmó de honores
En pago de su incienso;

Mas hoy las tristes musas
En vez de alcanzar premios,
Se esconden fugitivas
Por no sufrir desprecios.
No es madre, que es madrasta
La suerte, y con acerbos
Golpes procura á veces
Perseguir los talentos:
Propension es infausta,
De célebres injénios,
En vida hallar tiranos,
Piadosos cuando han muerto.
Siete ciudades piden
Las cenizas de Homero,
Para honrar su memoria
Y dedicarle templos:
Mientras vivió no tuvo
Un solo hogar el griego,
Y halló siete sepulcros
Que guarden su esqueleto.
Fué perseguido el Tasso
De la injuria en extremo,
Y debió ser su triunfo
El dia de su entierro.
Nadie escuchó en el Ponto
De Ovidio los lamentos,
Y su póstuma fama
Se oye en el orbe entero.

Con que si en todos siglos
Hallamos que se vieron
Perseguidas las musas,
Y abatidos sus plectros;
Siendo mi númen débil
En parangon de aquellos,
Ocioso es un prefacio
Que disculpe los yerros;
Pues si la envidia tanto
Muerde gigantes jénios,
¿Qué extrago harán sus iras,
En mí que soy pigmeo?

BATALLA NAVAL.

DE

CORTES EN LA LAGUNA.

POEMA EPICO.

CANTO UNICO.

Non mihi si linguae centum sint, oraque centum
....
percurrere nomina possim...........................
Virgil Eneid. lib. 6. *v.* 625.

Canto el invicto capitan hispano
Hijo de Marte que á occidente vino,
Y en las ondas del lago mejicano
Venció contrarios en nadante pino:
Canto la ilustre religiosa mano
Que allí condujo el pabellon divino;
Canto, en fin, al mas grande, al sin segundo
Héroe, conquistador del nuevo mundo.

Y tú del Pindo soberano Apolo,
Tú que la trompa del argivo vate
Hiciste resonar de polo á polo,
Cantando el griego militar combate;

Haz que en obsequio de mi númen solo
El raudal de Hipocréne se dilate,
Pues canto de *Cortés* la heroica hazaña
Que admira al orbe, que ennoblece á España.

¡Musa desciende, y de tu luz divina
Llena las frases del concepto mio:
Oye mis ruegos, á mi voz inclina
Plácido rostro, soberana Clio:
Díctame aquella formidable ruina
Que hundió en el lago al mejicano brio
Y haz que admiren por todos los confines
La pompa de los trece bergantines!

Ya en las tranquilas ondas se mecian
Los bajeles del céfiro halagados
Y á la luz de la aurora parecian
Por la diestra de Flora dibujados:
Las ninfas, las sirenas acudian
Al milagro de ver leños alados
¡Extraña novedad nunca allí vista,
Y el portento mayor de la conquista!

En la playa *Cortés* juntó su gente
Y despues de invocar á la divina
Providencia, principio omnipotente
Del valor, y la buena disciplina,
Dijo: "el Cielo hasta aquí benignamente
"Proteje nuestra causa: él encamina
"Nuestras plantas por tierras, y por mares
"Para fijar su culto, y sus altares.

"Este es el sacro objeto, y los laureles
"Del árbol grande del honor cortados,
"Infructuosos serán, si en los bajeles
"No son al Dios eterno consagrados:
"Sé que saldrán diluvios de bateles,
"Mas sé que son invictos mis soldados,
"Y sé que si efectuamos el bloqueo
"Pronto veremos el postrer trofeo."

Habló de esta manera: y al momento
Los fieles argonautas celebraron
Con júbilo comun el mandamiento
Del caudillo, y las naves ocuparon;

Levan las anclas con ardor, al viento
Pabellones y lonas desplegaron;
Y entonaban despues, por nuevos mares,
Al Hijo de Dios himnos y cantares.

En dos hileras la española armada
Iba domando las cerúleas olas,
De gente y municiones pertrechada,
Brotando estruendo por las portañolas:
Para el rumbo de Méjico aproada
Sigue flameando ricas banderolas,
Que formaban simétricos enlaces
Con los soplos del zéfiro eficaces.

En la vanguardia de la diestra hilera
Pedro de Barba un bergantin regia,
Y *Morejon Rodrigo*, el de Lobera,
Gobernando otro buque le seguia:
Los remos *Juan Rodriguez* acelera
De otra nave, siguiéndolo García:
Juan Portillo despues; y *Jaramillo*
Llevaba en retaguardia à su caudillo.

En la otra division iba delante
Rodriguez, deslumbrando á los tritones,
Y siguiendo sus aguas, vigilante
Gobierna otro bajel *Pedro de Briones*:
Sotelo sobre un pino fulminante
Daba al aire lucidos pabellones;
Mata, *Carabajal*, *Flores y Diaz*
Rijen sus naves por las ondas frias.

Con franjas de pinturas variadas
Mostraban todos las henchidas velas,
De diverso color drizas trenzadas,
Y banderolas de distintas telas:
Con fúlgidos cristales esmaltadas
Relumbraban sus portas y arandelas;
Y en vez de gallardetes, con donaire,
Sierpes de tafetan daban al aire.

Asi surcaban: y el terrible estruendo
De cóncavos metales disparados,
Iba en hórridos ecos repitiendo
El valor de los iberos soldados:

Las focas y delfines van huyendo
A sus antros oscuros, apartados;
Miéntras los nuestros, con marciales pompas,
Suenan clarines y sonoras trompas.

A lo íntimo del lago navegaban
Las prontas quillas, cuando de repente
Notaron que las ondas se agitaban,
Y en noche se volvia la luz de Oriente:
Repetidas centellas se cruzaban,
Bramaba el cielo formidablemente,
Abandonan los peces sus mansiones,
Y saltan los voraces tiburones.

Entre esta confusion, cada navío
Sobre montes de espuma se levanta
Hasta los cielos, y el hispano brio
Crugiendo remos á la mar quebranta:
Amainaron las vergas su atavío,
Cada cual á rizarlas se adelanta,
Crece el peligro, y con rumor profundo
Aborta el golfo un monstruo furibundo.

Este horrible fantasma se presenta
Con semblante cerúleo, macilento;
Y en sus globos de fuego representa
La venganza y el odio mas sangriento;
Su estatura feroz y corpulenta
Era imágen del mismo atrevimiento;
Brotando de sus labios insolentes
Las víboras, las hidras, y serpientes.

En su mano siniestra relucia
De una sierpe infernal la ardiente escama;
Y en la membruda diestra sostenia
La triple flecha con que Marte brama:
Dos torrentes sulfúreos despedia
En vez de aliento, que al ambiente inflama;
Y antes de abrir sus lábios criminales,
Sonaron las trompetas infernales.

Los Manes denegridos suspendieron
Sus atroces voraces ejercicios,
Y á los crueles tormentos sucedieron
De un silencio profundo los indicios:

El Cervero calló, se contuvieron
De Tántalo y Teseo los suplicios;
Y aterrando los montes mas lejanos,
Habló el monstruo á los naúticos hispanos.

"¿Qué númen, dijo, contra mis decretos,
"Que deidad permitió tal desacato?
"¿Mis tranquilos alcázares secretos
"Se profanan con bélico aparato?
"Veré mis techos de cristal, sujetos
"A las violencias de extrangero trato?
"¿Y podrá de piratas ser guarida
"Mi laguna hasta aquí desconocida?

"No es posible: tan grave atrevimiento
"No permite Pluton, que en mi confia;
"El me ha dado á guardar este elemento,
"Suya es la ofensa, la venganza es mia:
"Los sacrílegos mueran al momento,
"Mueran aquellos que con mano impía
"Del trono á Motezuma derrocaron,
"Y en los templos los ídolos violaron."

Dijo: y volviendo colosal cabeza
(Que hasta las nubes su estatura empina)
A Méjico inclinóse y con fiereza
"Al arma, dice, guerra á la marina:
"Guarneced vuestras naves con presteza,
"Prepárese el betun con la resina;
"Ardan, perezcan, acopiad montantes,
"Aljabas, flechas, y hondas resonantes.

"Al arma, guerra guerra, luego, luego
"Cubrid las playas de animados muros:
Quede la armada convertida en fuego,
"O destrozada con los golpes duros:
"Vibre el arco la flecha, sin que el ruego
"Perdone á los sacrílegos impuros;
"Que aunque se tienen por vivientes soles,
"No son sino mortales españoles.

"El númen de la guerra en vuestras manos
"Deposita el trisulco refulgente
"Para que la ambicion de esos tiranos
"En sus propios delitos escarmiente:

"Defended vuestras aras, meiicanos,
"De los insultos de la inicua gente;
"Mueran los que violan vuestros ritos,
"No quede un enemigo en mis distritos.

Acabó de tronar el monstruo horrendo,
Y llevando hácia atrás el puño infando,
Crujió los dientes con terrible estruendo,
Y dió al aire las flechas reguilando:
Un volúmen de llamas estupendo
Su negra boca vomitaba hablando:
Rujió, encaróse al cielo, y de repente
A ocultarse volvió el dragon ardiente.

Como suele aquel rayo desprendido
De la diestra de Júpiter Tonante,
Imprimirse con hórrido estampido
En la tierra profunda en un instante,
Para siempre quedándose esculpido
El estrago del pábulo radiante:
Así el monstruo grababa sus razones
En todos los indianos corazones.

Conmovióse el imperio: resonaron
Los bélicos sangrientos caracoles,
Y fúnebres las flautas pronunciaron
Tristes presagios á los españoles:
Los rústicos guerreros se adornaron
De corazas y escudos como soles;
Y el fatal simulacro de la guerra,
El temor de sus ánimos destierra.

Por todas partes suenan los rumores
De los roncos funestos atabales,
Y lucen los penachos tembladores
Entre mil petos, fúlgidos marciales;
Los Caciques aliados y electores,
Convocaron sus tropas y oficiales;
Y acuden á la playa, en dos momentos,
Los bárbaros hermosos regimientos.

Coronóse la márgen al instante
De turbantes, de flechas, de escuadrones,
Y el mismo emperador quiso arrogante
Seguir en la batalla á sus legiones:

Prontas ya sobre el piélago sonante
Se miran cinco mil embarcaciones.....
¡Dios Santo! ¡Tantas naves en las olas!
¡Tantas para batir trece españolas!

Quiso el monarca con heróico anhelo
Ser testigo ocular de la campaña,
Para premiar con paternal desvelo
Del soldado infeliz la ilustre hazaña;
De este modo rasgaba el negro velo
Con que el poder á la justicia engaña:
Así aleja pasiones de su silla,
Así al mérito premia, al vicio humilla.

Aquí en la playa Zinguatimo* airado
En su rojo dosel así decia,
"Ya llegó, megicanos, el deseado
"Momento de abatir la tiranía:
"El Dios, el Dios terrible ha decretado
"Que saciemos la sed de sangre impía:
"Corramos, mis vasallos, á las olas,
"Bebamos en las venas españolas.

Así dijo, y moviéronse al momento
Vivientes montes de plumajes varios,
Y á las naves con ímpetu violento
Se precipitan corren, voluntarios....
No me abandones, musa, dame aliento:
Explica, Clio, las armas, los vestuarios
Que llevaban las bárbaras naciones;
Trasmite á mi pincel tus expresiones.

Iban delante veinte mil flecheros
De miradas ardientes y sutiles,
Atrás llevaban los carcáces fieros,
Y delante bordados escaupiles:
Amarillos y rojos los plumeros
Adornaban sus frentes varoniles;
Embrazan arcos, y por mas decoro
Pisan la arena con sandalias de oro.

Pertrechados de escudos refulgentes
El leño agobian trece mil infantes,

* Debe entenderse Guatimozin: el poeta se sirve de la figura metatésis.

Guarnecidos de petos relucientes,
Y empuñando mortíferos montantes;
Con bermejos lunares, insolentes
Y feroces presentan los semblantes;
Morriones cenicientos, y adornadas
Las gargantas de joyas delicadas.

Con encarnadas pieles revestidos
Hunden las naves quince mil furiosos
Mejicanos, de chuzos prevenidos,
Coléricos, membrudos, horrorosos:
Por el aire tremolan atrevidos
Verdinegros plumajes pavorosos;
Y retumban entrando en los bateles,
Unos con otros, chuzos y broqueles.

De resonantes cáñamos armados
Siguen treinta mil indios iracundos;
Altos de estatura, descarnados,
Provistos de guijarros tremebundos;
Con lucidas corazas de colchados
Se escudan, y plumajes rubicundos,
En forma de diademas, tremolantes,
Adornaban sus hórridos semblantes.

Pisan violentas el fluctuante pino
Cuatro brigadas, con tremendas picas,
Llevan paveses de esmaltado lino,
Llevan rodelas de labores ricas;
No trabajó Vulcano con mas tino
El escudo de Aquiles, fueron chicas
Sus mas brillantes obras, comparadas
Con la pompa y primor de estas brigadas.

Puestas al hombro las groseras moles
De herradas mazas, trece mil seguian,
En cuyos petos dibujados soles
Con diferentes piedras relucian:
Librar su imperio de los españoles,
Como nuevos Alcides, pretendian;
Que tambien el valor, en climas tales,
Procura enardecer genios marciales.

Detras de aquellos con brillantes dardos
Impávidos seis mil se precipitan

Al cristalino golfo, hombres gallardos,
Espertos en las armas que ejercitan:
Cintos de piedras en sus lomos pardos
Borran la luz del sol cuando se ajitan;
Y entre pintadas plumas que unió el arte,
Llevan bordado de oro el estandarte.

Detrás marcharon con marcial arrojo
Doce mil, empuñando las espadas
De pedernal cortante, y paves rojo
Guarnecido de láminas plateadas:
Mostraban sus mejillas (raro antojo)
De sangrientas pinturas salpicadas;
Fiereza militar, moda arrogante
Con que visten de cólera el semblante.

Se presentó despues fatal caterva
De cuatro mil Tamenes, que agoviaban
Sus hombros con las armas de reserva,
Y mistos combustibles que llevaban:
Siguió, por fin, gran chusma con la acerba
Invencion de las fieras, que enjaulaban
Para echar en la lid, como leones,
Serpientes, tigres, osos, escorpiones.

En cuatro divisiones repartida
Se previno la escuadra: la primera
Fué al guerrero Chinantle cometida:
La segunda á Quastélca: la tercera
Iba por Zempoazingo dirigida;
Rijiendo Terpopántle la postrera:
Todo pronto el monarca, vigilante
Dispuso que zarparan al instante.

Principian á moverse las galeras
Como enjambre de hormigas presurosas:
Unos baten al aire las banderas,
Otros suenan trompetas belicosas:
Retumban con sus ecos las riberas;
Y herida de sus voces pavorosas,
Temblaba fuertemente la laguna,
Y estremecen los montes de la luna.

Y de la suerte misma que el Tonante,
Sin levantarse de su asiento rojo,

Al escuchar el yunque retumbante
Del Cíclope traidor, miró el arrojo:
Y fijando sobre ellos su semblante
Contuvo por piedad su justo enojo,
Mirando en la sacrílega oficina
A ellos propios labrándose su ruina:

Asi *Cortés*, sin alterar su frente,
Desde su nave prevenido mira
Que la infinita americana gente
Contra su propia destruccion conspira:
El los contempla, y compasivo siente
De sus contrarios la obstinada ira,
Viendo que al filo de su ardiente espada
Pronto vá á perecer la inmensa armada.

Ya están las dos escuadras casi á tiro
Del bronce; con buen órden navegando:
Precedió gran silencio: cesó el giro
Del veloz carro luminoso, estando
Atento en el Cenit: hasta el suspiro
De los céfiros mansos fué faltando:
Los de Méjico, el cielo, infierno y tierra
Todo espera el suceso de esta guerra.

Volvieron á bramar los caracoles,
Y al instante los bárbaros gentiles
Disparan flechas á los españoles,
Que clavaron en gabias y mastiles:
Se cubrieron sus cascos y penoles
De pungentes harpones tan sutiles,
Que eran como (entre puntas tremolantes)
Erizos de madera navegantes.

El invicto *Cortés* mandó que luego
Excitaran las bocas de Vulcano,
Y aplicándole al mixto el botafuego
Suenan los gritos del cañon tirano:
El voraz enemigo embistió ciego
A pesar del rigor del bronce hispano;
Zumban las hondas, y en la mar hervian
Los guijarros que fieros despedian.

Los infernales globos disparados
Llevan la muerte á la enemiga armada:

Vanse á pique los buques destrozados,
Y al agua cae la gente amontonada:
Puéblase el mar de petos y colchados,
Este pierde el escudo, aquel la espada,
Allí se oye un acento dolorido,
Y otro queda aquí en miembros dividido.

En este punto, respirando saña,
El horrible contrario arremetiendo,
Intenta el abordaje, y con gran maña
Intrépidos se fueron revolviendo:
Vióse emboscado el pabellon de España
Entre chuzos, que forman monte horrendo:
Luego van, se aproximan, y arrogantes
Lanzan dardos, y esgrimen los montantes.

Chocan las armas de los combatientes,
Y entre lúgubres flautas mejicanas,
Dando las clavas golpes frecuentes
Extremecen las naves castellanas;
Mas entónces los iberos valientes
Subidos en las cofas y mesanas,
Con denuedo feroz, y sin desmayo
Matan mil hombres con un solo rayo.

Hallóse el buque de *Portillo* entónces
De tenaces contrarios combatido,
Que oponiendo sus pechos á los bronces
La nave abordan con ánimo atrevido:
Unos rompen los pernos y los gonces
Otros por sus costados han subido;
Y lidiando *Portillo*, cual Leonidas
Mortalmente cayó lleno de heridas.

¡Ay triste! ¡cuál estaba y cuán mudado!
¡Cómo nadaba en sangre su cabeza!
¡Cuál dejaron su cuerpo destrozado,
Y cuál su espada ya sin fortaleza!
De palidez la muerte habia bañado
Su terrible semblante, y la fiereza
Noble de su mirar, no despedia
La luz que al nuevo mundo confundia.

Las máquinas tronantes de Belona
Duplican vivamente los amagos,

Y haciendo extremecer la ardiente zona
Mandan el humo por los aires vagos:
En la tropa infernal que se amontona
Salta la sangre, crecen los extragos;
Y aunque patentes los peligros miran,
No cobardes se espantan, ni retiran.

Espesa nube de punzantes flechas
Volvió el contrario à disparar sangriento,
Y por los aires encendidas mechas
Arrojaban con ímpetu violento;
Algunas van ardientes y derechas
Tan voraces, que hicieran detrimento:
Si el valor y la activa vigilancia
No extinguieran del fuego la arrogancia.

Ni serás en olvido sepultado
Rodrigo Morejon, què el canto mio
Hará que sea tu nombre celebrado
Del Antártico polo al polo frio:
Y si hasta ahora la Fama ha conservado
La defensa que hiciste en tu navío;
Su clarin y mi trompa eternamente
Llevarán tu valor de gente en gente.

Tambien sobre la borda defendia
Pedro de Barba su bajel, lanzando
Mas muertes que rayos Febo envia,
La espada como Marte manejando:
Un diluvio de piedras resistia
Con el escudo luminoso, cuando
Por el terrible impulso de una flecha,
Huyó su vida por sangrienta brecha.

Tendido estaba el ínclito guerrero
De sangre y de sudor humedecido,
El escudo abollado, y el acero
De la heróica diestra desprendido:
Sin donaire marcial sobre el sombrero,
De purpúreo licor tambien teñido,
Reclinaba el semblante formidable,
Que era aun despues de muerto respetable.

Fiero en su nave el extremeño Aquiles,
El inmortal *Cortés* por todos lados

Resiste los ataques varoniles
De infinitos caciques y soldados:
Con su espada, corazas y escaupiles
Traspasaba, postrándose apiñados,
Al rigor de sus bélicas fatigas,
Hombres como en cosecha las espigas.

Por todos los costados oprimida
Se ve en conflicto la española armada,
De montantes y piedras combatida,
Y entre contrarios buques ahogada:
La gloria de vencer casi perdida,
En contra la victoria declarada,
Sin gobierno el timon, en calma el viento,
Y sin tener los remos movimiento.

Ya iba pronto el católico estandarte
A ser presa del bárbaro enemigo.
Si en tanta multitud ni vale el arte,
Ni halla *Cortés* en su valor abrigo:
La diadema naval preparó Marte
Para el contrario de quien ya era amigo;
Cuando un nuevo accidente milagroso
Postró el brazo de Marte belicoso.

Con auríferas alas desde el cielo
Rápida vírgen descendió brillante,
Cubria su rostro transparente un velo,
Mostrando el árbol de la Cruz triunfante:
Sobre el lago fijó su sacro vuelo,
Miró á *Cortés* con plácido semblante,
Iluminó su faz toda la esfera,
Y al caudillo le habló de esta manera:

"Yo soy la RELIGION, dijo la Diosa,
"Aquella que en tu pecho ha sujerido
"La conquista mayor, mas portentosa
"Que triunfará del tiempo y del olvido:
"Por mi influjo tu espada belicosa
Siempre invencible en la campaña ha sido;
"Yo tus naves destruí sobre la espuma,
"Aherrojado por mí fué Motezuma.

"La accion fué tuya, la impulsion es mia:
"Yo de tu brazo me serví en la guerra

"Notando que tu pecho se encendia
"Por radicar mi culto en esta tierra:
"Ahora, viendo á tu gente en agonia,
"Y que á tus naves el contrario cierra;
"Vengo á darte por gracia nunca vista,
"El último laurel de esta conquista.

Cortés la imágen humillado admira,
Que entre los aires se escondió violenta:
Lleno de ardor católico suspira,
Y antes de continuar la lid sangrienta
Dijo á los suyos: "El Olimpo inspira
"Nuevo aliento á mi brazo, él nos sustenta,
"El quiere que olvidando el rito inmundo
"A Jesu-Cristo adore un nuevo mundo.

Apenas dijo: cuando el leste hinchando
Con fuertes soplos nuestras gavias, fueron
Los bajeles el curso recobrando,
Y violentas las quillas embistieron:
Ya las contrarias se iban arrollando,
Unas con otras entre sí crujieron:
Se destrozan, se chocan, desbaratan,
Se hunden, se amontonan, se maltratan.

Cual suele verse embravecido toro
Rodeado de infinitos gladiadores,
Sufrir tranquilo en la mitad del foro
Garrocha y silvo de los toreadores;
Que bramando despues fuerte y sonoro
Colérico embistió á los corredores,
Rompiendo miembros y sembrando muertes:
Asi embistieron nuestras naves fuertes.

Quedaban cuatro buques aferrados
Al bajel de *Cortés* donde venian
Los cuatro generales, que obstinados
Combate, á gritos, singular pedian:
Quiso el héroe que fuesen castigados,
Saltó á las naves de los que ofendian,
Mató á Quastélca, derribó á Chinantle,
Y huyeron Zempoazingo y Terpopántle,

En medio de estas ruinas los contrarios
Con duplicada fuerza y mayor brio,

Al aire daban gritos temerarios
Vibrando harpones con el arco impío.
A pesar de los bronces sanguinarios,
Y á pesar del hispano poderío,
Impertérritos lidian, de tal suerte
Que se burlaban de la misma muerte.

Ni el extrago voráz de la metralla,
Ni el estampido del cañon horrendo,
Ni el mortífero ardor de la batalla,
Ni la sangre que al golfo va tiñendo,
Ni la centella que al bajel estalla,
Ni el humo denso que los va cubriendo,
Ni los lamentos de los moribundos:
Nada aflije sus genios iracundos.

Antes bien, con indómita osadía,
Segundo avance intentan las legiones,
Y contra el fuego de la artillería
Remolcaban las fieras y leones:
Mas el héroe que todo lo advertia
Dispuso que asestaran los cañones;
Cuyos globos las rejas desbaratan,
Y las cautivas fieras se desatan.

Libres las bestias de la cárcel, luego
(¡Formidable catástrofe!) espantadas
Con la grita y estrépido del fuego,
Embisten como furias desatadas:
Cual se arroja al golfo absorto y ciego,
Cual destrozado queda en dos zarpadas,
Cual despide la vida entre sus dientes,
Y cual fue infeliz pasto de serpientes.

Cayó postrado de una bala herido
Al lado (un jóven) de su padre anciano,
Que á tiempo de morir, dando un gemido,
El labio imprime en la paterna mano:
"Yo muero, dijo, á Dios padre querido;
"La muerte apaga mi vigor lozano,
"Cuando al impulso de mi flecha sola
"Pensé humillar la cólera española.

Aun mas iba á decir, pero la muerte
Con su torva guadaña le separa

Su vida, golpe de aquel filo fuerte
Que de troncar vivientes nunca para:
Míralo el padre miserable, y vierte
(Llena de luto la arrugada cara)
De sus nublados ojos larga vena,
Y con su llanto el monte y mar resuena.

¡Dioses! (dijo, mesándose el cabello)
"¡O Dioses ya no existe....! ¡O cruda gente!
"¡O muerte inexorable! que en el cuello
"Heriste de la víctima inocente,
"¿Cómo en mi vida no pusiste el sello?
"¿Como no te llevase juntamente
"La vida que ahora tus rigores viendo
"Se irá con triste llanto consumiendo?

"¡O acerbo dolor! hijo, luz perdida,
"Dulcísima porcion de mis entrañas,
"¿Quién consolará mi ánima afligida?
"¿Quién jamás sufrió penas tan extrañas?
"¡Ay Dioses! terminad mi triste vida:
"¡O tigres, ó feroces alimañas!
"Venid, clavadme el venenoso diente,
"Será esta vez vuestro furor clemente.

"¡Mas ay! que todo contra mí parece
"Que se conspira, cuando lloro y miro
"Que el cielo con mi súplica ensordece,
"Que á las fieras espanta mi suspiro:
¡Ay hijo de mi vida! ¡Ay como crece,
"Hijo de mi alma, mi dolor....! yo espiro....
"¡Ay esposa! ¡Que bien me lo decias
"A tiempo que de mí te despedias!

Así exclamaba: y con caducos brazos
Estrecha el cuello del expectro frio,
Y hecho de pena el corazon pedazos
Lo derramaba en fúnebre rocío:
Hasta que (sin soltar los tiernos lazos)
Murió el anciano del dolor impío.
¡O guerra, ó cruda guerra! ¡Cuántos males!
Con tu tizon padecen los mortales!

Miéntras esto acontece, ardiente estopa
De las bocas de fuego despedida,

Prendió violenta en la breada popa
De una barca con mixtos prevenida:
Esta con otra su costado topa,
Creció luego la llama enfurecida,
Las nubes de humo denso iban al cielo,
Y vióse navegante un Mongibelo.

Unos entónces hondas despedian,
Otros flechas como átomos lanzaban
Estos destruir las fieras pretendian,
Muchos huyendo al piélago saltaban:
Saltan las fieras y los perseguian;
Algunos en la hoguera se abrasaban;
Todo era ruina, confusion, y todos
Sufren la muerte de infinitos modos.

Cual suele á veces Aquilon violento
Desbocarse, y con hórrido bramido
Arrebatarle al prado su ornamento,
Y desnudar el monte bien vestido;
Sin que se exhiman de su rudo aliento
Ni las hojas del álamo atrevido;
Asimismo arrebata el bronce ardiente
Las tristes vidas de la opuesta gente.

Allí se oyen lamentos penetrantes
De un infeliz que derribó la bala:
Otro en sangre revuelto, palpitantes
Entrañas junto con la vida exala:
Muchos muestran sangrientos los semblantes:
Quien titubeando con los pies resbala.
Quien sobre el lago fatal yace deshecho,
Quien con horrenda herida ofrece el pecho.

Allá se encuentra un cuerpo sin cabeza,
Acá se advierte con su escudo un brazo,
Acullá con un miembro se tropieza,
Allí un peto se vé, adelante un mazo:
Este á impulsos de brutal fiereza
Demuestra abierto el vientre de un zarpazo;
Y muchos estrellados perecian
Entre las naves que los comprimian.

Alguno medio vivo derramaba
Caños de sangre por nariz y boca:

Alguno herida frente levantaba
Mirando al cielo, y á su Dios provoca:
Alguno entre su sangre se anegaba:
Alguno entre las llamas se sufoca;
Y alguno huyendo del violento fuego
Halla la muerte entre las ondas luego.

Exánimes flotaban los sangrientos
Espectros sobre el lago: las riberas
Se tiñeron de sangre, y los fragmentos
Nadaban entre escudos y cimeras:
Al compas de espantosos instrumentos
Se retiran rindiendo las banderas:
Cesó la hostilidad, y el mejicano
Dejó el piélago libre al héroe hispano.

Lloraba el padre sobre el hijo herido,
Lloraba el hijo como Hector lloraba,
Este llora al amigo mas querido,
Otro al pariente muerto lamentaba:
Lloró Guatimozin * viendo perdido
El triunfo, y regio cetro que empuñaba
El imperio gimió con llanto tierno,
Y lloraron las sombras del Averno.

La Gloria entónces con celestes alas
Entre amores y gracias descendiendo,
Llenó de luces las etéreas salas
Al caudillo guirnaldas ofreciendo:
La esfera se vistió de ricas galas,
Llegaba al cielo el armonioso estruendo;
Entre tanto que orlaba la Victoria
Las sienes del querido de la Gloria.

De aquel cuyo carácter aguerrido
De prudencia y valor dió testimonio:
Del magnánimo, ilustre y mas temido

* No debe dudarse que esta batalla puso en el último conflicto á los mejicanos, asi por el extrago que padecieron, como por la imposibilidad que hallaron despues en socorrer la plaza con los víveres que entraban por la laguna: de suerte que pudiera decirse sin exageracion que la fábrica de estos bergantines ha sido el mas poderoso recurso para terminar la conquista; pues no solo se afligió á la capital con el bloqueo, sino que sin ellos quizas no se habria consegnido la prision de Guatimozin, última y mayor felicidad de la empresa de Cortés.

Que César, y Alejandro el Macedonio:
Del religioso Numa, distinguido
Mas que fué Augusto el vencedor de Antonio:
De aquel de quien fama no halla ejemplo,
Del heroe que honra de Belona el templo.

Al rumor de los victores temblaron
Del lóbrego palacio los umbrales,
Y en todo el ancho abismo resonaron
Los gritos de las hidras infernales:
Del encendido tártaro bramaron
Los venenosos monstruos y animales;
Y el triste emperador de negras curias
Lloró culebras, y sudaba furias.

Con armónicas voces las sirenas,
Al dulce son de tus templadas liras,
Alegraron de Tetis las arenas,
Y entristecieron las sangrientas Diras: *
Mas canoras que amantes Filomenas
Tambiem aplacan las funestas iras
Gratas Nereydas, sin cesar cantando
La victoria del inclito Fernando.

Ya de Titan el carro velozmente
Ajitaba el cochero rubicundo,
Con látigo de fuego hácia occidente,
Y alejándose fue del nuevo mundo:
Parece que á llevar iba impaciente
La noticia del triunfo sin segundo,
Que llenó á España de esplendor y pompa.
Y dió materia á mi cansada trompa.

---

* Las furias son conocidas bajo el nombre de Diras ó Eumenides.

EL CEMENTERIO.

CANTO UNICO.

Desciende, Musa, de la cumbre y canta
Con nuevo sistro y con canoro aliento
El público Panteon, el monumento
Que á la SALUD levanta,
Y á la RELIJION pura juntamente
La caridad ardiente:
Para esto ¡ó ninfa del castalio coro!
Tu voz, tu metro, tu favor imploro.

Al triste imperio de la noche oscura,
Donde se quejan las cautivas sombras,
(No entre mullidos lechos ni en alfombras,
Sino con desventura
Arrastrando prisiones y cadenas)
A esta mansion de penas
Me transportó una noche que dormia
El entusiasmo de mi fantasía.

A la luz de un relámpago violento,
Perseguido de un trueno formidable,
Ví que la horrenda Parca inexorable,
Pálida y sin aliento
Al Tártaro voló anegada en llanto,
Y con fatal quebranto,
Postrando el corvo acero en la presencia
De Pluton, para hablar pidió licencia.

Con el cetro de bronce sobre el trono
Lúgubre estaba el Príncipe sentado,
De encendidas serpientes coronado,
Manifestando encono:
Cual tremendo volcan en viva llama
La negra boca inflama,
Alcanza con su diestra al horizonte,
Y con su frente al mas erguido monte.

Para imponer silencio abre la boca
Vomitando mil monstruos y animales,
Extremece del Orco los umbrales,
Y todo lo disloca:
Al instante en las bóvedas secretas
Retumban las trompetas
Horrísonas, formando tanto estruendo
Como el tronido de la nube horrendo.

Las tres gargantas del Cervero entónces
Enmudecieron los ladridos roncos:
Calló la Envidia sus lamentos broncos;
Y en la prision de bronce,
Donde gimen los míseros Titanes,
Cesaron los afanes:
Paró en la Estigia la tremenda barca,
Y en silencio el infierno oyó á la Parca.

"¡O triste emperador, qué nuevos males!
(Llorando dijo el pálido esqueleto)
"¡O qué ignominia contra tu respeto
"Preparan los mortales!
"¡Qué gran revolucion! ¡Qué feroz guerra
"Disponen en la tierra,
'Por privarte del plácido usufruto
"Que te ofrecia mi diestria por tributo!

"Hubo un tiempo feliz en que mi saña
"De cautivos poblaba estas regiones,
"Derribando vivientes á montones
"Con mi voraz guadaña:
"De esqueletos henchí los templos santos
"De la Habana; y con cuantos
"Horrores pueden inferir los males,
"Hice continua guerra á los mortales.

"Debajo de mi fúnebre estandarte
"La corrupcion marchaba y la inmundicia,
"Sin que obviara sus golpes la pericia
"Que suministra el arte:
"De los sepulcros yertos con frecuencia
"Salia la pestilencia,
"Perturbando asquerosa y con insulto
"De los cristianos el solemne culto.

"Volaba por los aires el veneno
"De la funesta peste haciendo extrago,
"Y un íntimo placer al ver su amago
"Inundaba mi seno:
"La epidemia mortal contaminaba
"Todo lo que aspiraba;
"Sin que pudiera el mismo insensitivo
"Libertarse del hálito nocivo

"La Habana era infeliz, y yo dichosa
"Contemplaba con grande regocijo,
"Como el padre el contagio inspiró al hijo,
"Y el marido á la esposa.
"Yo aparté la virtud de los altares,
"Y estos son lugares
"Quizás vendrian à quedar desiertos,
"O á ser solo depósito de muertos.

"Este era mi contento, esta la gloria
"Que otro tiempo gocé de noche y dia,
"Pero ya la Piedad que el cielo envia
"Me usurpa la victoria:
"Rápida hendiendo las etéreas salas
"Con auríferas alas
"La ví bajar del coro soberano
"Del sacro Olimpo al pavimento habano.

"Con dos centellas de sagrado fuego
"Que despiden sus ojos celestiales
"Del gefe * y del pastor † á los umbrales
"Vá, los inflama, y luego

* El Señor presidente gobernador y capitan general Marques de Someruelos.
† El Illustrísimo Señor Don Juan José Diaz de Espada y Landa, Obispo de la Habana.

"*Yo pretendo* les dice *que al momento*
"*Se eleve un monumento*
"*Donde la augusta religion resida,*
"*Y halle la salud pública acogida.*

"Esto inspirando desparece, y vuela
"Del empireo á las fúlgidas regiones,
"Y al instante los inclitos varones,
"Que con su luz consuela,
"Premeditan el plan del edificio
"A la salud propicio:
"Uno con sus respetos contribuye,
"Con sus rentas tambien el otro influye.

"Se acopia el material; los arquitectos
"Acuden al trabajo y los artistas
"Como emjambre de abejas que andan listas,
"O próbidos insectos:
"Uno levanta el muro de ladrillo:
"Aquel con el martillo
"Dá y repite mil golpes retumbantes;
"Otro ejerce el oficio de Timantes.

"Quien mezcla con la cal menuda arena;
"Quien las columnas labra y las cornlsas;
"Quien para el techo las maderas lisas
"Prepara; quien barrena;
"Quien sube al chapitel, quien por la escala
"Baja á tomar la pala;
"Quien amontona el ripio, quien las losas;
"Quien parte y pule las incultas tozas.

"Corre mi llanto mas cuando recuerdo
"Que diariamente activo ví al prelado
"Animar con su ejemplo al desmayado,
"Y corregir al lerdo:
"Confundido en la plebe de su aprisco
"Dirije el Obelisco;
"Y hace que crezcan los peñascos duros
"Como crecieron los tebanos muros.

"Y de la suerte misma que en la torre
"De Membrot trajinaron los Titanes,
"Con menos confusion á sus afanes.
"Todo artesano corre:

"Vió concluido el pastor el santo asilo;
"Y con sagrado estilo
"*Aquí* á los fieles dijo *dormiremos*
"Y *al Olimpo de aquí despues iremos.*

"Por su influjo ¡ó Pluton! salió esta tarde
"Desterrada la peste de los templos;
"Y el pueblo dando de virtud ejemplos
"Hace del triunfo alarde.
"Del fanatismo los estrechos lazos
"Hizo el pastor pedazos;
"Y exhortando á su grey con dulces votos
"Deja sus yugos para siempre rotos.

"La fama vuela, y su clarin sonoro
"Convoca inmenso pueblo que propicio
"A la consagracion del edificio
"Acudió con decoro.
"Iba delante el estandarte santo
"Que dá al infierno espanto;
"Luego el clero, cabildos, generales,
"Los ministros y gefes principales.

"En dos fúnebres urnas las preciosas
"Reliquias de Candamo * y de Manrique †
("Por que á esta institucion nadie replique)
"Trasladan á sus fosas.
"Las armónicas voces y los trinos
"De cánticos divinos,
"Al compas de sonoros instrumentos
"Convirtieron en música los vientos.

"El político gefe y el prelado,
"Precedidos de un pueblo numeroso,
"Autorizan el acto religioso
"Del asilo sagrado,
"Y de la *salud pública* trofeo:
"Suntuoso Mausoleo
"De la alta *Religion*, donde con pompa
"El justo escuchará la final trompa.

"Entran por fin al *Cementerio* santo

* El Ilustrísimo Sr. D. José Gonzalez Candamo, Obispo de Milasa.
† El Sr. D. Diego Manrique, Mariscal de campo, gobernador y capitan general que fué de la isla de Cuba.

"Y en la puerta inundaron sus pupilas
"De religioso llanto:
"Cada cual representa en su semblante
"El placer importante
"Que siente la virtud en el momento.
"Que dedica á la patria un monumento.

"Si fué Emilio feliz cuando en el solio
"De la fortuna subyugó á Perseo,
"Llevándolo cautivo por trofeo
"En triunfo al Capitolio;
"Aquí estos dos mortales con mas gloria
"Consiguen mas victoria:
"Aquel llevó infelices con prisiones,
"Y estos llevan al templo adoraciones.

"Un ministro * en la cátedra divina,
"Vistiendo su discurso de elegancia,
"Del monumento elojia la importancia
"En mística doctrina:
"Con la voz evanjélica y sonora
"Que á la fé corrobora,
"Remisiones promete del prelado
"Por todo el que allí fuere sepultado.

"Revestido del traje pontificio
"El príncipe eclesiástico al instante
"Con religiosa pompa edificante
"Bendijo el edificio:
"Del recinto apartó con sus conjuros
"Los ángeles oscuros,
"Y rodearon del templo los confines
"Legiones de brillantes querubines.

"Resonando la trompa en las regiones
"Con los himnos y cánticos sagrados
"Publicó por los climas apartados
"Las santas bendiciones;
"Y llegando á la bóveda del cielo,
"Con sus ecos al celo
"Corresponde de aquellos que en la tierra
"Desde hoy declaran al infierno guerra.

* El Sr. Dr. D. Julian José del Barrio, canónigo de la Santa Iglesia Catedral pronunció un discurso en la consagracion del Cementerio.

"Y cual suele en el líquido elemento
"El curso de las ondas agitarse
"Cuando impetuosamente las esparce
"El animoso viento;
"Asi el inmenso pueblo que acudia
"Ondeaba y se esparcia:
"Y hasta el mismo rumor que se escuchaba
"Al dominio de Tétis imitaba.

"Este es el espectáculo que he visto
"Tan memorable y digno de tu saña,
"Por el cual, olvidando mi guadaña,
"Me asombro, me contristo:
"Ya el contajio y peste no son males
"Que sufren los mortales:
"De epidemias el jóven está exento,
"Con el triste caduco solo cuento.

"Ya en los santuarios, de temor seguro,
"Irá el ministro á las sagradas aras,
Y oirá la devocion sus voces claras
"Libre del aire impuro:
"Solo arderá el incienso, las aromas,
"Las olorosas gomas,
"Así rindiendo en perfumado ambiente
"Debido culto al Ser Omnipotente."

La Parca dijo: y el dragon inmundo
De negra tempestad cubrió el semblante,
Y con fétido aliento fulminante
Quiso acabar el mundo:
Erizada la envidia de serpientes
Volvió á crujir los dientes;
Colérico tronó el abismo entero,
Y lloraba ladrando el Can Cervero.

El pálido esqueleto con amargo
Sentimiento cayó de un parasismo,
Y al verlo desplomarse al hondo abismo,
Volví de mi letargo;
Y entónces conocí que todo el sueño
Era un vivo diseño
Del *Cementerio* abierto en aquel dia,
Salud y gloria de la patria mia.

PRIMER SITIO DE ZARAGOZA.

Eterno vive aquel que muere honrado:
Y el que el acero vengador no vibre
En favor de la patria denodado
Muera en infame olvido sepultado.

Estas que miras son reliquias, Fabio,
Donde otro tiempo, cuando Dios queria,
Zaragoza existió; la aterradora
De las bárbaras huestes. Ningun labio
A su loor es bastante: aquí se via
El númen del valor en cada pecho,
Un héroe en cada hogar. ¿La ves ahora?
Ejemplo es mustio de los hados, donde
Por la codicia vil devastadora,

En cenizas se esconde
El alto alcazar y el dorado techo.
Aquí Belona en sanguinoso carro
Rendir no pudo la invencible gente,
Que el débil muro defendió y las puertas
De la patria con ímpetu bizarro,
Poniendo el pecho á las silbantes balas.
Ni jamas diera su cerviz al yugo;
Si epidemia inclemente
No desplegara sus funestas alas,
Mas que el fuego voraz, por el recinto.

La flaca enfermedad dejó desiertas
Plazas y calles, y el baluarte tinto
Con la española sangre, desde entónces
No vió los héroes que con tanta gloria,
Firmes la infame esclavitud lanzando,
Tronar hicieron los preñados bronces.
La asoladora fiebre al fin abate,
Como hórrido huracàn los altos pinos,
Los héroes que jamas rindió el combate.
Asi vieron los vándalos abiertas
Las sendas para entrar.... ¡triste victoria!
Y entraron.... ¿mas qué importa? ¿Cuál trofeo
Halló por premio su infernal fiereza?
Oye la fama: su clarin retumba
Y dice: "Zaragoza está á cenizas
"Reducida: su gloria, su grandeza
"Vé convertida en pavorosa tumba;
"Y un contagio voráz que el aire inflama
"Su ejército destroza:
"Pero aun vive Aragon, España vive
"En el nombre inmortal de Zaragoza,
"Y en cada ilustre aragonés recibe
"Un hijo de Peleo,
"Que hará temblar el alto Pirineo."
Esto anunciando vá la veloz fama
Por donde jira el carro apolineo;
Y con métrica expresion yo repitiera
Tales prodijios si la voz pudiera.

Desciende en mi favor, númen divino,
Que para decantar accion tan alta,
Si no me das el plectro peregrino,
Lánguida siento que la voz me falta:
Inflame mi furor tu sacro aliento,
Y haré que suba con sonoro trino
La gloria de Aragon al firmamento.

Dirije, ó Fabio, la anhelante vista
Al valle que fecunda
El Ebro caudaloso. ¡Cuál contrista
Ver su marchito campo con la inmunda
Sangre, que vírtió el pérfido enemigo
En la prolija guerra,
Cuando el terrible aragonés la patria
Glorioso defendió! ¿No ves la altura

Tam embestida de Torrero, donde
Gallardo un jóven de gentil figura
Por la etérea region cual astro vino?
Era marcial y de festivo trato,
Centellante la vista, voz sonora,
Pronto en hablar, en discurrir fecundo?
De la virtud amante, y del ingrato
Que el explendor desdora
De la patria, enemigo furibundo.
Un plumífero yelmo airosamente
Acomodaba en la serena frente;
Y fúlgida coraza cual lucero
Adornaba su talle peregrino:
En la firme siniestra
Arbolaba el pendon de Constantino,
Y el formidable acero
Blandia con tino en la invencible diestra.
Al punto el labio desplegó divino,
Y el rostro vuelto á la ciudad de Tubal, *
"Yo soy," (les dijo á Palafox, á O-Neylli,
A San Marc y á los ínclitos varones
De Zaragoza) soy el Patriotismo,
"El númen soy de vuestros corazones;
"Que harto tiempo de Mantua desterrado,
"En el profundo Lete sin ventura,
"La cólera sufrí del despotismo,
"El castigo brutal de un vil privado.
"Quiso grabar en mí de oprobio el sello:
"Canséme de sentir: exasperado
"Rompí del cuello la cadena dura,
"La vil cadena despedí del cuello;
"Y al ver vuestro conflicto, veloz vine
"A la defensa de la héroica patria,
"Dó mas centellas el cañon fulmine
"Allí el primero sufriré el extrago:
"Yo haré que tiemblen las invictas huestes
"De vuestra espada: mi feroz amago
"Hará que la victoria
"Os dé laureles; y por mas decoro,
"Entre guirnaldas de incorruptas flores,
"Haré que lleve en caracteres de oro
"A los siglos distantes
"Esta inscripcion la historia,

* Tubal se dice haber sido el fundador de Zaragoza.

"Que eterna triunfe del ingrato olvido.
"*Zaragoza, sus nobles habitantes,*
"*Y guarnicion valiente,*
"*Han el bien de la patria merecido*
"*En un heróico grado y eminente.*"
Dijo: de lo alto descendió del muro
Como rayo fugaz, y diligente
Los militares puntos recorria,
Y en todas partes concurrió al peligro.
Vióse tan pronto en la batida brecha
Como mezclado en el combate duro
Tan veloz toma la encendida mecha,
Y hace que el cóncavo metal rebiente,
Como de heridos el tropel socorre.
Dó quier el númen tutelar se via,
Y asoladora espada revolvia:
En el sagrado hospicio
De la sangre, en el foso, en el baluarte,
En la arruinada torre,
En la horrenda explosion del edificio,
Y en cualesquiera parte,
Siempre alentaba al español propicio
El patriotismo como el fiero Marte.

Mas vuelve, Fabio, y mira las señales
Del mortífero bronce en la llanura
Donde la vez primera
Desplegaba Lefebre sus lejiones:
Reliquias funerales
Del enemigo son: sus escuadrones
Allí batidos fueron de la altura,
Donde el valor estableció su aliso:
Allí la águila erguida por el suelo,
Herida al golpe del agudo filo,
Postró su agudo vuelo.
Hácia esta parte la atencion conduce
Y en confuso tropel verás mezclado,
Con el morrion plúmado,
El acerado casco que reluce,
Y el corvo alfanje, y el hendido peto:
Allá verás el lívido esqueleto
Del ginete veloz y furibundo
Que bramando troncó Marte iracundo:
Advierte allí el camino
Que holló Lefebre en vergonzosa fuga,

Llèno de espanto, de la suerte misma
Que Pompeyo fugó del numantino,
Y del ínclito Alfonso la morisma.

¿Ves de Portillo la ominosa puerta,
Que tantas veces demolida ha sido,
Por las centellas del cañon sangriento?
Pavorida la mente aquí no acierta
A pintar el intrépido ardimiento
Del grande aragonés jamás vencido.
¡Cuántas veces el muro destruido
Al extrago voraz de la metralla
De púrpura * vestido fué creciendo,
No al son de lira como la muralla
Que hizo nacer el músico de Tebas,
Sí al estampido del cañon horrendo!
Allí fué donde intrépida Agustina,
La inmortal heroina,
Marchando sobre víctimas sin cuento,
Con gentil ardimiento
Menospreciaba por el aire vago,
De silbadoras sierpes el extrago.
¡Qué impávida corrió, veloz cual flecha
Al desierto cañon! y con la mecha
Que al azufre aplicó su heróica diestra,
Hizo que el bronce en encendida llama
Escupiera la muerte asoladora,
Y que el bronce tambien guarde su fama.
¡Y la tuya tambien, Bureta, † lustre
Del séxo encantador! Tambien la tuya
Eternamente vivirá en la historia,
Con la legion de caridad ilustre
Que en pos siguió tus peregrinas huellas;
Tus huellas que arrostraron á la muerte,
Y muerte el filo suspendió de verte.
Acreedor es tu nombre á que se incluya,
Con el de tus matronas y doncellas
En el noble padron de las Camilas,
Cuando lidiando en las valientes filas

* Los aragoneses rompieron hasta las cortinas que adornaban sus alojamientos para hacer sacos y llenarlos de arena con que formar sus baterías.

† La condesa Bureta formó un cuerpo de mugeres destinado á socorrer los heridos, y llevarles provisiones à las baterías.

Se vieron los heridos,
Por vuestro heróico celo,
Entre el hórrido extrago socorridos.
Cortad, ¡ó Ninfas! para sus hermosas
Sienes, guirnaldas del pieride suelo,
Tejedlas ramos de azucena y rosas.

En tanto ¡qué pavor! en tanto ardia
La atmósfera en relámpagos; las bombas
Los altos edificios desplomaban,
La metralla llovia
Por mil bocas que fuego vomitaban:
Las infernales máquinas tronaban,
Y el Olimpo entre el humo se escondia.
Por do quier sangre, por do quier profundos
Suspiros moribundos
El eco repetía.
Junto al padre en la lid perecia el hijo,
Espiraba el anciano en el combate,
Y con férvida voz el sacerdote,
Dando de honor y de virtud ejemplo,
Desplegaba el patriótico estandarte,
Y despreciaba el destructor azote.
Sass, ministro digno! Sass glorioso!
Que con celo piadoso,
Pacífico una vez, otra guerrero,
O alentabas al triste agonizante,
O intrépido volabas al peligro
De la horrísona lid siempre el primero;
Si mi sonoro plectro no es bastante
A eternizar tu nombre,
Con versos de explendor y vida llenos,
En el sagrado templo de la gloria,
De que es muy digna tu virtud, al menos,
Admite esta patriótica memoria.

¡Prosigue, Fabio, á mi cantar atento,
Y mira los jardines
Cuán lúgubres quedaron y desiertos!
De lívidos cadáveres cubiertos
Quedaron los hogares y confines
Del emporio de Marte:
De santa Engracia el templo peregrino,
De héroes gloriosos panteon ilustre,
Quedó envuelto entre el ígneo torbellino,

Tan voraz, que en un punto
Fué convertido en pálido conjunto
De fríjidas pavesas,
El simulacro y el altar divino.

¿Ves allí la batería
Que un ingrato á la patria, un infidente,
Del nombre indigno de español, vilmente
Entregó al vandalismo? ¡Oh! sea su nombre
Por siempre confundido
En el profundo olvido,
Despues de bien punir su felonía,
Para que el ruido del castigo asombre,
Y el vil que levantare
La faz ó voz traidora,
Que sufra al punto de ignominia el sello,
Y descargue la patria vengadora
La atroz cuchilla en su maldito cuello.
Alza, ó Guzman, la venerable frente
Del lúgubre sepulcro: desentierra
Contigo aquel puñal que á tu inocente
Hijo en Tarifa le quitó la vida.
Muéstrale, y dí que en la africana guerra
Ser quisiste primero filicida
Que con la patria débil é infidente:
Sea tu conducta ejemplo
Que al hombre guie de la virtud al templo.
¿Qué haceis, decidme, los que al dulce canto
Seduciros dejais de la sirena,
Que al par que inspira al patriotismo espanto,
El corazon os llena
De ingratitud y rabia viperina?
Volved, ¡ó mónstruos! las inicuas plantas
Hácia el santuario del honor, oidme,
Y si aun sois dignos de la voz, decidme,
¿Qué deleite mayor, mayor encanto
Qué el amor á la patria? ¿Qué atractivo
Mas sensible que honrar los patrios lares,
Las leyes, las costumbres
De nuestro hogar nativo?
¿Y esquivais la virtud? ¿De sus altares
Plácidos desertais? ¿A la morada
De los mayores vuestros habitada,
Pérfidamente procurais la ruina?
¿Preferis con acero vengativo

Destrozar, como el seno de la madre
Despedazó el vil hijo de Agripina?
¿Quereis ganar, como Erostrato ciego
Y fanático, fama dando al fuego
Voraz el templo de la patria santo?
¡O execracion! ¡Y el cielo no fulmina
En vuestra frente el rayo destructivo!
Si el monstruo encantador os brinda gloria,
Y excelso timbre en su robado imperio,
Para que el techo abandoneis del padre;
Si despues que cautiva nuestros reyes
Promete dulces y benignas leyes,
Os fascina, sabedlo, y vanagloria
De que con placer vais al cautiverio,
Dó atará al cuello la servil cadena,
Que en la futura historia
Será vuestro baldon y vituperio.
Fijad los ojos en el gran Ulises,
En ese ejemplo del amor patricio,
Y vereis como elude el artificio
De encantadora Circe,
Y pérfida sirena en el escollo,
Cuando asido quedó al mastil robusto.
Vedle con ceño adusto
Como de amor haciendo sacrificio,
Sordo á la oferta de la amante Diosa,
A la inmortalidad prefirió el gusto
De vivir en Itaca;
En la misera Itaca sin comercio;
Para que sus cenizas una losa
Cubra con las cenizas de Laercio.

Volvamos al combate: Zaragoza
No era ya Zaragoza ¡ó Dios que asombro!
Sino pálida imágen de Numancia.
Lleno de intrepidez y de arrogancia
Lefebre intima al español caudillo;
Y el héroe Palafox entre el escombro,
Que inspira al mismo sitiador espanto,
Firme plantando el estandarte santo:
Maldicion, réspondió, *patria, ó cuchillo.*
Y sus bélicas huestes con voz llena
De valor, que al Olimpo se levanta:
Fuera, fuera, gritaron *la cadena,*
Y oprimamos con ella la garganta

De los campeones de Austerliz y Jena.
Cual tremendo volcan que regurjita
Por ronca fauce la sulfúrea llama,
Y con la lava que voraz vomita
Tuesta los campos y la tierra inflama,
Envolviendo en su ignífero torrente
La cabaña, el pastor y la simiente:
Así el mortífero cañon, brotando
Por bramadora boca plomo ardiente,
Fué las contrarias filas derribando,
Los caudillos y gefes destruyendo,
Y los campos de víctimas cubriendo.

Cuéntase que una noche turbulenta,
Una terrible y espantosa noche,
Cuando rendidos de la lid sangrienta;
Suspendido el combate,
Todos gozaban del profundo sueño,
Un prodigio se vió. Improvisamente
Tendió la noche el tenebroso manto,
Y el furor enlutó de las estrellas;
Con iracundo ceño
Rujió la tempestad: soberbiamente
Entronizado el Aquilon, de espanto
Cubrió la tierra; y los enormes techos
Se vieron titubear del templo santo,
Dó en el silencio de la tierra fria,
En sus lúgubres lechos
Los mártires descansan. Con impía
Saña rugiendo el huracan seguia:
Por los montes los cedros inclinaron
Al soplo silbador del raudo viento,
Sus elevadas copas.
Retumbó en lo interior el pavimento
Del santuario: las bóvedas tronaron:
Los altares temblaron.
Herida con los rayos del Olimpo,
Semejante á la vez que los Titanes
Declararon á Júpiter la guerra....
Las lámparas sin luz, el templo á oscuras
Quedó de pavor lleno y miedo, cuando,
Al pálido lucir de las centellas.
Se vieron de las fosas revolando
Salir sombras y cárdenas figuras,
Suspiros y querellas

Por la atmósfera lúgubre lanzando:
¡Ay de tí Zaragoza! repetia
Cada expectro al dejar la yerta tumba:
Zaragoza!.... en la bóveda retumba;
Y cual terrible rayo que destroza,
Penetrante el lamento respondia:
¡Ay de tí Zaragoza! Zaragoza!

Volvió la Aurora y tras su carro vino
Iris, la paz benéfica trayendo,
Y al Averno lanzando
Con su luz el oscuro torbellino.
Al punto el pátrio númen fué explicando
El vaticinio de los manes triste.
"No importa, dijo, que el presagio horrendo
"Males anuncie: nuestro bien consiste
"En santa lealtad: llamas, heridas,
"Contagio, sangre, muerte quiere el hado
"Que soportemos; pero no cadenas
"Viles que opriman nuestro cuello libre.
"*Eterno vive aquel que muere honrado*:
"*Y el que el acero vengador no vibre*
"*En favor de la patria denodado,*
"*Muera en infame olvido sepultado*:
"¿De qué sirven las vidas,
"Si al intruso abatidas las almenas
"Hemos de ver de la ciudad ilustre?
"Muramos, sí muramos: demos lustre
"A la futura España:
"Que de nuestra cenizas se produzca
"Su gloria inmortal: que nuestra saña
"Los héroes reproduzca:
Que el licor de las venas fertilice
"De honor y lealtad el árbol grande;
"Y al par que de flor vária se matice,
"Y que fecundo en nuestra España crezca,
"Con su sangre marchito que perezca
"El lauro vil del invasor que mande.

Dijo: y en tanto la enemiga turba
Ásaltó la ciudad, y en un momento
A la calle del Coso penetraron.
¡O cuánto la memoria se conturba
Al referir el bélico ardimiento,
Y la brutalidad con que pelearon

Las tropas aquel dia
Que intrépido y feroz Verdier regia!
Cada hogar convertido en un baluarte
Atacado se vió del enemigo,
Dó en rededor el iracundo Marte
El fuego agita de la cruda guerra,
Y los caballos de su carro ostiga;
Y cuanto encuentra por cualquiera parte
Atropella su bárbara cuadriga.
En nube de humo se escondió la tierra
Y oyóse en lo interior de los retretes
El rumor de las armas y los bronces
Que retumbando van con los mosquetes,
Cuál despedaza los clavados gonces,
Y abre la puerta que el candado cierra;
Cuál desencaja el enterrado quicio:
Cuál se introduce por el alto techo,
Y corriendo por todo el edificio
La muerte lleva al impedido anciano:
Cuál en su propio lecho
Hace que muera el gemidor infante:
Allí suplica el sacerdote en vano;
Y la pálida vírgen que se humilla
Rogando tierna al destructor tirano,
Víctima es de la bárbara cuchilla:
Allá el fuego fatal con estallante
Llama devora el milagroso templo:
Todo es sangre, fragor, incendio, muerte,
Horrible extrago y pavoroso ejemplo,
Donde el magnánimo valor se advierte.

Esto vé el patriotismo, y fiero como
Sangriento tigre por el dardo herido,
Que por fragosa breña veloz sube
En pos del cazador enfurecido;
Asi precipitado á la lid vuelve,
Y las hacés intrépidas disuelve,
Cual fuerte soplo de Aquilon la nube
Espesa y negra que enlutaba el aire.
Fue la atmósfera al punto convertida
En azufrado bárbaro torrente
De plomo, fuego, y encendidos globos.
Atónitos, sin vida
Caen los campeones: el terror se ampara
De la enemiga gente:

El gefe se conturba: ni el soldado
Obedece al caudillo, ni el caudillo
A contener acierta al que ha fugado.
Uno la imperial insignia desampara:
Otro corre, tropieza, y por el suelo
Deja sus armas: el atroz cuchillo
A otro derriba: la llorosa frente
Otro levanta amenazando al cielo,
Y al desplegar el maldiciente labio
Le cubre al punto de la parca el velo:
Cuál implora clemencia
Del vencedor, postrando la rodilla:
Este con rápida carrera fuga
Del Ebro hasta la orilla,
Dó al golpe yace de la cruel cuchilla:
Otro en el curso del undoso rio,
Que esquivar el peligro conjetura,
Le alcanza el bronce bramador impío,
Y halla la muerte que evitar procura.
Por fin, fugaron vergonzosamente:
Siguiólos Palafox: y la victoria
Orlando afable de laurel su frente,
Tambien brindaba al escuadron valiente
Timbres que ilustren la futura historia.

Al rededor de la tierra dado habia
Giros cincuenta y tres, el rojo carro
Desde el aciago dia
Que Febo el signo visitó de cáncer,
Y vió principio dar al choque duro,
Hasta aquel que con ímpetu bizarro
El valeroso aragonés del muro
Lanzó de Zaragoza
Al vándalo feroz. ¡Oh! goza, goza
De laurel inmortal, ciudad ilustre,
Miéntras ardiendo el español en puro
Fuego, en las aras de la patria jura,
Con sangre tinta la rasgada frente:
Eterna guerra á la nacion perjura!
Maldicion al tirano inexorable!
Maldicion y venganza eternamente.

A DAOIZ Y VELARDE.

SOBRE

EL DOS DE MAYO EN MADRID.

Honró la Grecia al inmortal Leonidas
Con sus trescientos valerosos, cuando
El choque resistió con faz serena
De las pérsicas huestes atrevidas;
Por la patria espirando,
Antes que dar el cuello á vil cadena.

A la señal belísona de Marte,
Tremolando mortíferos pendones,
Las contrarias legiones
Principiaron la lid: la muchedumbre
Al aire dió las voladoras flechas
Que eclipsaron del sol la clara lumbre,
Y cubrieron la tierra
De pavor, al estrépito tremendo
Que formaron cayendo
Aquí, y allí esparcidas,
De los ferrados petos despedidas.
Otra lid, otro empeño, otra pujanza
Pide el peligro: mézclanse las haces:

La espada el persa centellante vibra:
Choca contra el broquel la cruda lanza;
Y el espartano de morir se libra
Redoblando el vigor, y la matanza.
No hay ni piedad, ni paces;
Petos y cascos, y esqueletos cubren
La arena ensangrentada,
Y horrenda nube de funesto polvo
La luz les roba del sereno dia:
Solo infausto fragor se percibia.
Ya de Xerxes la turba amedrentada
Iba á esquivár la lid cobardemente,
Cuando un nuevo torrente
De bárbaros rodea
A los héroes, que fueron comprimidos,
Y sin respiracion, ni movimiento,
En desigual pelea
Sofocados murieron, no vencidos.
Bate el persa las palmas, y retumba
De victoria el clamor; pero la fama,
Dando al clarin el sonoroso aliento,
Las víctimas orló de verde rama,
Y alzó al Olimpo la gloriosa tumba.

Así intrépido VELARDE, así DAOIZ
Mayor denuedo, heroicidad mas grande,
En letras de oro con heroico celo
A la posteridad han transmitido;
Cuando Pirene de la altiva cumbre
Llenó de plagas el hispano suelo,
Derramando guerrera muchedumbre.
"No mas, no mas sufrir: la mansedumbre
"Conviértase en furor, los héroes claman:
"Muramos todos: en la lid muramos
"Con gloria libres; y que el cuello erguido,
"De la canalla vil que detestamos,
"Quede al ver nuestro esfuerzo confundido.

Sus votos oyó el númen de la guerra,
Y circulando el furibundo carro,
Hizo de Mantua retemblar la tierra
Al rechinar los diamantinos ejes
Con ímpetu bizarro
VELARDE empuña el brillador acero,
DAOIZ la espada centellante empuña;

Y al Parque cual relámpago ligero
Van, el patrio estandarte desplegando.
O prodigio! ó valor! ó eterna gloria!
Contra inmensas falanges aguerridas
El casi inerme, y diminuto * bando
De patriotas disputa la victoria;
Que con la egida fuerte
Los cubre. y guarda las preciosas vidas;
Sin mas aceros que el robusto puño,
Sin mas muralla que el desnudo pecho,

Corre á la lucha el escuadron inerte,
Sin que el extrago del cañon tronante,
Ni los peligros de cercana muerte
Arredrarle pudieran.
¡Cuanta ilustre accion de aquel momento
Hará tu nombre eterno, heróica España!
Cada hijo de tu suelo un Dios ha sido
Que en cada paso vinculó una hazaña.

Entre el destrozo asolador del bronce,
Entre el lijero polvo, y humo denso
La lid se traba, y desparece entónces
La hueste, el campo. y el Olimpo inmenso.
Redóblase el furor, y los patriotas
Con mellados aceros arremeten
Sin temor contra fúlgidos alfanges:
Chocan, salta la roja sangre, y rotas,
Entre petos, escudos y garzotas,
Cubren en torno la encendida arena
Las tímidas falanges
De los campeones de Danzik y Jena.
Y al crudo herir del español valiente,
Y del bronce tronante al estampido,
Rindió la espada el adalid † vilmente,
Y el infame agresor quedó vencido.

En sangre tinta, y de pavor temblando
Una parte fugó de las legiones

* Velarde y Daoiz sostuvieron el ataque del parque contra mas de cuatrocientos y cincuenta hombres, teniendo ellos setenta poco mas ó ménos, y estos desarmados y sin disciplina.

† Cuatrocientos y cincuenta franceses rindieron las armas, incluso un coronel que los mandaba, á los setenta hombres poco mas ó ménos, que con un cañon defendian el cuartel de artillería: véase el manifiesto que publicó D. J. de A.

Del enemigo bando:
Fugaron, sí, fugaron, y aturdidos,
Llenos de execracion y de escarmiento,
Desparecieron cual ligera nube
Al ronco silbo de huracan violento:
Dó quier se oyen sus llantos y alaridos:
La muerte los alcanza,
Y caen atropellados
Sobre la dura tierra confundidos
Los caudillos, los gefes, los soldados.
El guerrero Daoiz sus huellas sigue,
Y a la enemiga turba se abalanza,
El impetuoso Velarde los persigue
Como rayo de Jove desprendido;
Ambos con sed de sangre, y de venganza.

Basta, basta, tornad invictos heroes;
Volved las plantas, conservad las vidas,
Pues no merece la rapante zorra
Que el leon se cebe en su cobarde sangre,
Ni que tras ciervo fugitivo corra.
Tornad, volved las vencedoras faces,
Y de la gloria os dirigid al templo,
Donde la patria con el lauro de oro,
Entre himnos y cantares,
El incienso os prepara, y los altares.

Aquí el canto finara; cuando ¡ay triste!
Segunda vez en el sangriento carro,
El flamífero azote sacudiendo,
Los campos cruza el furibundo Marte,
Sobre yertos cadáveres crugiendo.
Por dó quier rompe: nada se resiste
Al ímpetu fogoso
De los veloces brutos, que lanzando
Van vivo fuego por nariz y boca,
Y enrojecida sangre van sudando;
Que sangre dejan donde el carro toca.
Al tremendo crugir del eje fuerte,
Al chasquido del látigo sonante,
Mas que fragor de tempestad horrenda,
Se extremece el imperio de la muerte,
Treme el Olimpo al eco retumbante.

En pos del plaustro polvoroso, oculto
Vuelve el gran tropel de tigres fieros,

Con duplicada gente y mayor rabia,
Que haciendo alarde del feroz insulto,
Por tu suelo, ¡ó Madrid! se derramaron,
Dó cercados tus inclitos guerreros,
A vencer ó morir se destinaron.
¡O amor de la patria! ¡amor divino!
Tú el númen fuiste de los que esquivaron
De infame esclavitud el yugo indigno:
Por tí es dulce el morir; por tí la guerra
En la empinada eumbre de Moncayo,
Por los campos de Astur y de Castilla
Sonó su trompa desde el *Dos de Mayo*;
Por tí caerá el usurpador de sólios;
Por tí la paz disfrutará la tierra.

En fuego abrasador, en humo y polvo
Convirtióse la esfera: las legiones
Por cualquier parte en la ciudad augusta
Llevan el luto, destruccion y espanto,
La fé rompiendo, y juramento santo.
Los hogares, las plazas, y las calles
Ocupadas se ven de combatientes,
Y al ronco trueno del cañon vacilan
Los muros, y las torres eminentes.
Aquí y allí los acerados filos
Rompen los quicios, y bronceadas puertas
De sus dueños pacíficos desiertas.
Cual destroza el candado, y en el pecho,
Despues que avaro se sació del oro,
El puñal clava al triste moribundo
Que suspiraba en su afligido lecho;
Acá se escucha el lamentar profundo
Del anciano que muere: no hay asilos
De su barbarie exentos: los altares
Convierten en patíbulos, y obligan
Que el hijo muera ante el sensible padre,
Y que la tierna madre
Trémula mire al inocente niño
Víctima ser del vándalo ominoso;
Y á otros al carro de victoria ligan.
Todo es horrenda mortandad, y el luto,
La infame esclavitud, la vil cadena
Es de la íntima alianza el gran tributo
De esos feroces bárbaros del Sena.
¿De esta suerte, decid, hircanos tigres,

De la amistad faltais al juramento?
¿Dó está la fé pactada, la paz santa
A el español imperio prometida?
¿Dó la noble confianza encarecida?
¡O paz! ¡ó alma deidad! ¡ó cuán en vano
Tu nombre augusto el agresor dá al viento!
A tus aras jamás llegó el tirano.

Daoiz y Velarde batallando en torno
Del Parque, los aceros
Contra la inmensa turba revolvian,
La centuria animando que rejian.
Como las olas al sañudo soplo
Crecen del huracan, asi se agolpa
Del vil contrario la furiosa turba,
Y cercados se vieron de escuadrones.
No el temor, empero, los conturba;
Antes bien con indómita osadía
Intrépido arremete el sacerdote,
Y el niño entra en la lid, y la doncella.
Cual con inútil leño acometia
Contra el alfange corvo: cual con hondas
Los robustos frisones contenia:
Cual sobre pálidos espectros huella:
Aquel rasga la humilde vestidura
Y la ofrece al cañon en vez de estopa,
Asi acreciendo el pavoroso extrago:
La mal servida mecha revolviendo
Otro aplica al zufre, y en la tropa
Vomita el bronce destructor la muerte:
Allí una muger fuerte
Al herido socorre,
Y otra de bélicos pertrechos llena
La cesta ó lienzo, y de temor ajena,
Dó el peligro es mayor rápida corre.

Pero ¡ó dolor! en la garganta muda
Queda mi débil voz, al ver que brota
De su centro la tierra
Mas verdugos, que el sol átomos leves.
Ya un tropel de vándalos encierra
A los hijos de Mántua en solo un punto,
Que ya sin respirar, ya comprimidos
Víctimas serán del cruel tirano,
Como el noble espartano,

De Termópilas en la cruda guerra,
O como aquellos que admiró Sagunto,
¡Sálvate ó númen del honor, VELARDE!
¡Tú te salva tambien DAOIZ ilustre!
Las vidas conservad. Mas ay! qué miro?
El golpe suspended de los aceros
No con mano cobarde,
¡O tigres carniceros!
Acabeis de sellar vuestra ignominia,
De la brutalidad haciendo alarde:
Los héroes respetad que han ilustrado
El templo de Belona, y el camino
De LEALTAD al orbe han indicado.
Mas ó perdido suplicar! sus pechos
Traspasaron y quedan palpitantes
Con mil heridas de puñal desechos.
Ya exánimes despiden
El último suspiro... ya finaron...
Y del suelo volaron
Del alto Olimpo a la radiante cumbre;
Y al despedir el postrimer suspiro
Ardió la esfera en fúljidas centellas¡
Del pátrio amor en el hispano suelo;
Y al derramar aquel licor precioso,
Que circulaba en cada ilustre vena,
De indignacion cegaron los verdugos
Viendo esmaltarse en rededor la arena.
La muerte en fin con tenebroso velo
Sus ojos eclipsó. Calíope aparta
La vista del suceso lacrimoso
Que vió Roma jamás, jamas Esparta.
¡Salud, salud eterna, augustas sombras!
En paz yaced en la mansion de lumbre!
Que vuestro aliento celestial inspire
Desde allí el fuego asolador de muerte
Contra los galos, miéntras Febo alumbre,
Y que la tierra en su contorno jire.

Enhorabuena recomiende el griego
El valor de sus huestes distinguidas
Por su gloriosa memorable hazaña;
Que si á la Grecia eternizó Leonidas.
DAOIZ Y VELARDE ilustrarán á España.

A LA NAVE DE VAPOR.

¡Qué no pudo alcanzar la industria humana
Y la ambicion tambien! El siglo de oro
Vió inventar á Saturno el duro fierro,
Y arando el seno de la madre tierra
Oblígala á que aborte el gran tesoro
Que en su vientre fructífero se encierra.
¡Oh siglo de placer! Tú, has sido solo
El pacífico siglo de abundancia,
Quizá debido á tan feliz intento.
¡Pero ó dolor! Que prontamente el hombre
Lo convierte en mortífero instrumento,
Y la que fuera venturosa estancia
De vivientes, del uno al otro polo
Cubrió de sangre, de perfidia y dolo.

Otra edad se presenta,
Otro tiempo de audacia y de malicia,
¡Tiempo que marca nuestro oprobio eterno!
Tal fué aquel cuando con la faz sangrienta
Apareció en el mundo la avaricia.
¡Horrendo mónstruo que abortó el Averno!

Al ver su aspecto lúgubre é iracundo
De luto cubrió el sol su tez radiante,
Bramaron los soberbios aquilones,
Los brutos de Neptuno se espantaron,
Mil y mil tempestades la anunciaron,
Y en centellas y rayos ardió el mundo,
Todo era gran pavor, y el hombre solo
Allá en su pecho criminal; el hombre
Dió al vestiglo hospedaje, y su inclemencia
No teme ni le espanta.
¿Y tú qué hiciste infernal mónstruo entónces?
¿Qué hiciste en premio de fineza tanta?
Nunca escuché tu voz, temblé á tu nombre;
Empero es fama que con frente erguida
Y tempestuosa voz asi dijiste
A los que idolatraron tu presencia:
"El noble acero que inventó Saturno
"Otro destino tenga: enfurecidos
"Corred, volad á los altivos montes
"Y desde su eminencia
"Haced que caigan de segur heridos
"Los altos pinos y los cedros fuertes:
"Poblad los horizontes
"De náuticos hogares;
"Y domando los hombros de Neptuno,
"Penetrad con intrépida osadía
"Desde la cuna de la bella Aurora
"Hasta la tumba donde muere el dia."
La ambicion dijo: y presuroso el hombre
Armado corre del agudo acero
Y los robustos árboles derriba,
Asilo un tiempo de silvestres diosas.
Con eco lastimero,
Ceñidas de cipres en vez de rosas.
Al contemplar, lloraban profanados
Sus templos de esmeraldas derribados.

La industria animó al mundo, y convirtiendo
Los cedros en marítimos palacios,
Surcó el hombre los líquidos espacios
Por dó nunca se oyó la voz humana.
Ni el soplo horrendo de Aquilon sañudo,
Ni el bramido del piélago sonante
Pudieron contener la audaz porfia

De horrorizar la esfera mas distante
Turbando su quietud y la alegría.
¿Por qué dime *Jason*, por qué surcaste
El proceloso Euxino
Conduciendo en tu nave la cruel guerra?
¿Cuál fué tu pretension, cuál tu deseo
Para ir de Cólchida á invadir la tierra?
¿La usurpacion no fué del Vellocino?
¡O tú, canoro celestial Orféo!
Tú argonáutico fuiste, y con tu lira
Tambien cantaste el criminal troféo.

Corren los tiempos y con ellos corre
La ansia de penetrar á nuevos mundos,
Y el primero es *Colon*. Su mente ardia
Por rejistrar los piélagos profundos
Y ver las playas de la patria mia. *
¡Y las víste y hollaste sus arenas
Despues de hollar el cristalino mónstro!
Tu hiciste que temblara el occidente,
Y lloraron y rieron las Sirenas
Cuando volver te vieron
Llevando un nuevo mundo hácia el oriente.

Por otra parte *Gama*,
El impávido *Gama*, veloz vuela
A las fúljidas puertas de la Aurora
Hasta encontrar del Sol la cuna de oro,
Y el ídolo abatir que allí se adora,
El animoso *Cook* tambien se inflama,
Y al polo parte donde el mar se yela,
Para romper los fríjidos cristales
Dó no se encuentran los dorados peces.
¡Y los rompe tres veces, y mil veces
Su grande empresa el universo aclama!
Y cortando lauros inmortales
Cubrió su sien la vocinglera Fama.

¡Gloria sin fin á tan ilustres seres!
Y á tí tambien *Guttémberg* que supiste
Inspirarle la vida á la palabra,
Y hacer que eterno el pensamiento fuese,
Por la eterna invencion que concebiste.

* La ciudad de la Habana.

Sin tí estos hijos de la gloria fueran
Quizá sumidos en profundo olvido;
Mas no te place que sus nombres mueran,
¡Ah! nó, no morirán que su memoria
Contigo vive en la inmortal historia.
Y qué ¿morir podrán los que añadieron
El mundo que era antiguo al Nuevo Mundo
Y las artes y ciencias esparcieron?
Mútuo ha sido por ellos la riqueza
Mútuo el comercio, la abundancia mútua,
Y hasta el pensar fecundo
Mútuo ha sido tambien entre el indiano
Y el bélico europeo.
Tú, el mayor fuiste, ilustre americano,
¡O tú *Franklin* divino! Yo te veo
Levantar al Olimpo la cabeza,
Fijar la vista en la espantosa nube,
Hacer al tiempo de tronar tu ensayo
Y al mismo cielo arrebatarle el rayo.
Nace *Guillot* en la rejion de oriente,
Y en vez de dar alivio à nuestros males,
Aborta de su mente
La máquina inclemente,
Donde ahorrando fatiga á los verdugos,
En un punto degüellan mil mortales.

Sin la náutica nunca estos inventos,
Sean tiranos, clementes ó profundos,
Hubieran penetrado en ambos mundos:
Ni aherrojara *Cortes* á *Montezuma*,
Ni los Incas supieran de la Europa,
Ni el indiano supiera
Si Sócrates bebió la mortal copa.
¡O cuán aventurado el hombre fuera
Si solo diera al aire el blanco lino
Y animoso á las ondas se entregara
Para esparcir el bien sobre la tierra!
Mas la nave ha trocado su camino,
En lugar de la paz lleva la guerra,
Y ensangrentar el Ponto es su destino.

¿Y qué no basta al hombre entronizarse
Sobre su globo dominar las ondas,
Y de sangre y de víctimas saciarse?
Nó, el eterno anhelar los importuna,

Y dejando á sus plantas los imperios
Blanchar y Mongolfié * surcan el éter
Para asaltar los montes de la luna
Y seguir á mas altos hemisferios.
¡Cuánto inventar sublime!
Domar las ondas sobre un fragil leño,
Detener la palabra fujitiva:
El tempestuoso ceño
De la nube mirar con frente altiva,
Y hacer obedecer al veloz rayo:
Navegar por éter al Olimpo:
Todo atrevido lo ha inventado el hombre,
Y con feliz ensayo
Conseguir ha podido. Aquí juzgaba
Que debiera fijarse su osadía;
Pero un nuevo milagro
Convida mi atencion, y alegremente
Exita el canto de la musa mia.

Otro génio inventor, otro hombre ilustre,
Sobre el indiano suelo resplandece
Para dar á su patria mayor lustre.
¡Como un númen parece
Que aspira á dominar los elementos,
Dando á la nave poderoso impulso
Contra el impulso de fugaces vientos!
Esto concibe *Fulton*, esto intenta;
Pero su mente se fatiga en vano,
Porque no rectifica lo que inventa.
Vuelve ansioso á pensar, y al fin conoce
Que no basta su ingenio, y luego implora
El celestial auxilio de Vulcano.
Benignamente el dios oyó su ruego
Y hasta el retrete penetró de *Fulton*,
Que en profundo sosiego
Con eficaz estudio calculaba
Del voraz elemento la potencia.
Lleno de admiracion el anglicano
Vió la imájen del dios que conducia
En la divina mano
Dorada copa de sagrado fuego,
Que el água dentro en derredor circuia.
Sobre el bufete la descansa, y luego

* Inventores del globo areostático.

Despues de bien cubrirla dijo el númen:
"Mira, contempla, *Fulton*, premedita
"De mis ardientes ascuas
"La potencia infinita
"En el ígneo vapor reconcentrada.
"Con su ímpetu veloz será impotente
"El fuerte soplo del audaz Eolo,
"Y de Neptuno romperá el tridente."
Dijo, y despareció cual leve sombra.
Atónito el indiano á poco instante,
De regocijo y sobresalto lleno,
Vió elevarse la copa
Por propio impulso y sin auxilio ageno.
Mírala *Fulton* reflexivamente:
La abre y la encuentra de sudor bañada:
Calcula, y de su cálculo se asombra.
Su mente al fin divina
La máquina concibe:
La ordena, la combina,
La ejecuta al momento,
Y el mar entre sus ondas la recibe.

¡Oh qué dulce placer para mis ojos
La vez primera al contemplar la nave
Lijera como el ave,
Surcando á impulsos del vapor violento!
Enajenado con tan gran portento,
Allá plantado en la arenosa orilla.
Del tranquilo Canímar, * dije al verla:
¡Salve, oh prodijio del oceano, salve,
¡Que nunca el rayo tu mastil destroce,
Ni en peña toque tu nadante quilla!
¡Por mil edades tu señor te goce! †

Tan sorprendido como aquel que viera
A la águila veloz volar sin pluma,
Y remontando á la mansion etérea
Esconderse al momento en la alta nube.
Y volver á la tierra en un momento,
Así me parecia:
Así cortaba la salubre espuma,

* Rio que desagua en la bahia de la ciudad de Matanzas, donde se escribió este poema.

† El Señor Coronel D. Juan O-Farrill la hizo llevar del Norte América á la Habana.

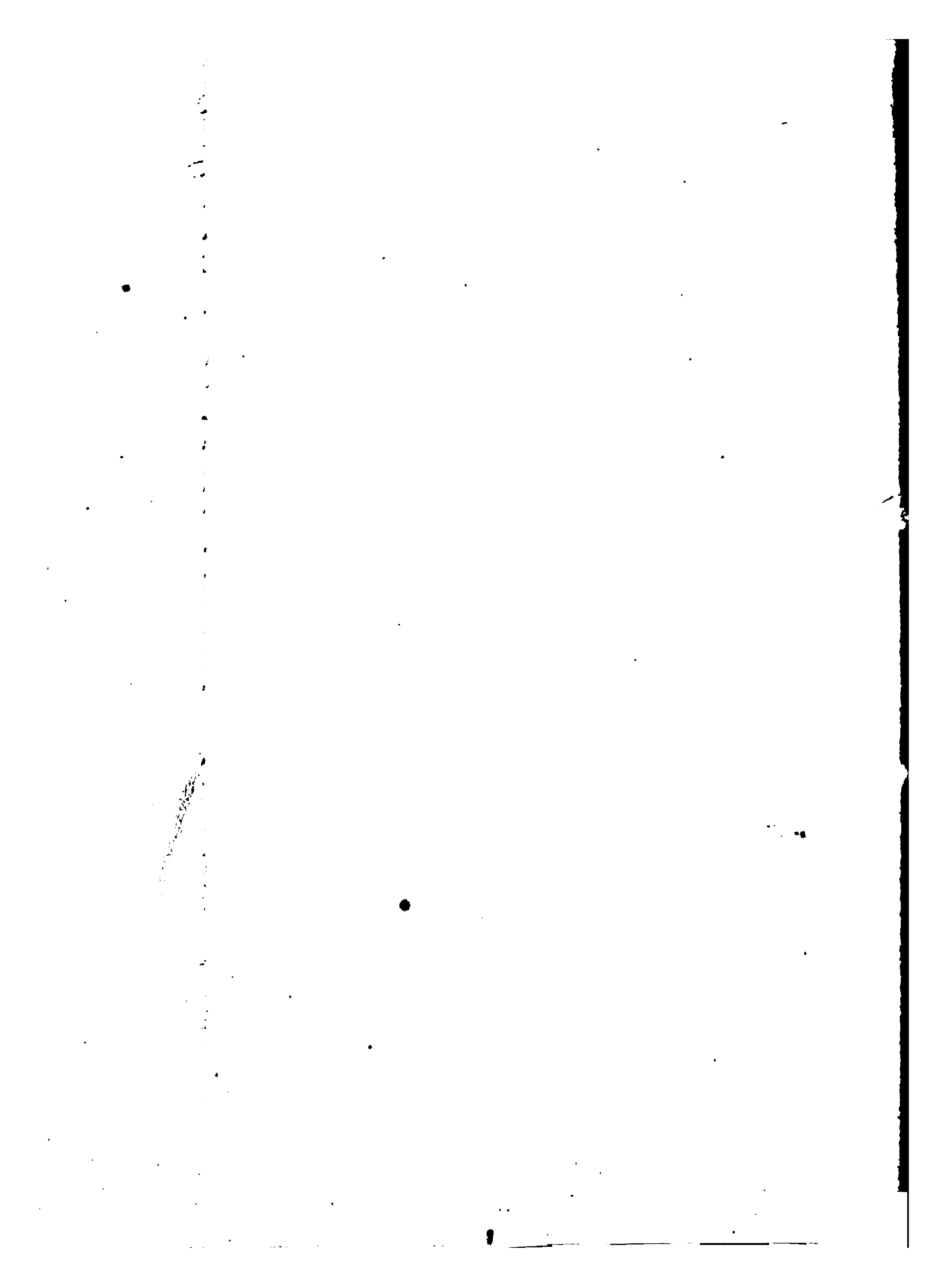
Así surcar el mar la ví sin viento,
Así mas que el relámpago lijera
Al horizonte sin velámen sube:
Allí se desparece,
Al punto se divisa,
Y volviendo en sereno movimiento,
Otra vez en el puerto se aparece.

¡Tejed, oh ninfas, la frondosa palma
Al inventor sublime! ¡Orlad sus sienes
De laurel inmortal! ¡*Fulton* divino!
En la tormenta en la tranquila calma
Del golfo cristalino,
Tu nombre aplaudirá cada sirena,
Tu nombre adorarán las amazonas, *
Tu nombre sonará en el Magdalena,
Y *Fulton* sonará por ámbas zonas.

Plegue al justo cielo
Que nunca sirva la veloz carrera
De tu preciosa nao
Para ir á enrojecer los anchos mares,
Ni llevar el horror por otra esfera;
Sino que orlada de frondosa oliva,
En su jiro diurno
Desde el manso Canímar á Almendares, †
Nos recuerde trayendo la abundancia,
El venturoso siglo de Saturno.

---

* Rio caudaloso de la América del Sur.
† Rio que desagua en la bahía de la Habana.



EXCLAMACION POETICA.

CON MOTIMO DE LA PRISION

DE FERNANDO SEPTIMO POR NAPOLEON.

Viéronse estos traidores
Finjirse amigos para ser señores.
Hist. de Esp. part. 1.

¡Qué glorioso espectáculo, ó memoria,
Me recuerdas! ¡Qué honor! Firme Numancia,
[Inmortal monumento de la historia
Que en cenizas conservas vida y gloria]
Ardiendo miro entre voraz incendio
Tus hijos con intrépida arrogancia,
Antes que soportar el vilipendio
De dura esclavitud: por tu recinto
Oigo el clamor distinto,
Entre ruinas atroces,
Del triste anciano que la muerte pide,
Y del hijo que tierno se despide,
Y de la madre que gloriosa espira
En la comun hoguera dando voces.
Llenas miro tus calles de esqueletos,
Y por tus escondrijos mas secretos
Oigo del niño el lamentable llanto,

Trémulo viendo la espantosa pira:
El fuego en torno de tus templos jira,
Y el simulacro santo,
Adorado que fué del numantiuo.
En pálida ceniza se convierte
Por no ser conducido al Capitolio.
Todo acaba entre el ígneo torbellino,
Todo es horror, desolacion y muerte;
Y el gran pueblo que fué de Italia asombro,
Cuando hizo extremecer la altiva Roma,
Convertido en escombro
Triunfa muriendo, de Scipion; y doma
El orgullo feroz de su ojeriza,
Sin dejar mas despojo que ceniza,
Ni otro triunfo á sus bárbaros exesos,
Que áscuas humanas y encendidos huesos.

Esta es España: por sus hijos jira
La misma sangre que en la guerra dura
Derramaron los ínclitos varones
Por libertar la patria. A mas aspira
Su generoso ardor: ella procura
Despedazar los duros eslabones
Que en otro tiempo destrozó Numancia:
Ella va á libertar del cautiverio
A Borbon, y al altar, del vituperio
Con que le cubre el mónstruo de la Francia;
El mónstruo que con labios seductivos,
Mintiendo de amistad dulces motivos,
Llevó á la patria el escondido fuego
Con mas perfidia que Sinon el Griego;
Y el corazon sincéro de Fernando
Sedujo, cual sirena encantadora,
Del rey cautivo que la España llora.
¡O negra atrocidad! ¡Delito infando!
¡O y cuanto se complace la vil fiera
Al ver que el vulgo triunfador la aclame
Cuando se ciñe la frondosa rama
Del gran árbol que Júpiter venera!
Antes digna de un rayo de la esfera
Que de aumentar los timbres á su fama,
Pues lograr con su fama el exterminio
En vez de heroicidad, es latrocinio.
Mirad como destroza, como humilla
Sobre el rápido carro, todo cuanto

Ahogado en pena y llanto,
Servilmente no dobla la rodilla
Delante de su trono furibundo.
Harto de sangre aspira á que arda el mundo
Al rumor de sus iras turbulentas,
Y ver quiere á su voz las opulentas
Ciudades convertidas en desiertos,
Y los campos de víctimas cubiertos:
Ved que atrevido con traidora lanza,
Vibrada con encono
Y bárbara pujanza,
Obliga á que desciendan de su trono
Precipitados los hispanos reyes:
Ved como rompe el freno de las leyes
Para que el orbe encadenado jima,
Y se extremezca el contrapuesto clima
Bajo el yugo infernal, y el albedrío:
Que usurpó su tirano poderío:
Vedle allí sobre el galo capitolio,
Con diadema imperial como Tiberio,
(Pero mas sanguinario) desde el sólio
Solo anhelando el absoluto imperio,
Aun mas quiere: el codicia ferozmente,
Descontento tal vez con la fortuna,
Ver á su planta el globo de la luna;
Y detener al sol en el oriente;
Y con viles afanes
Ir al Olimpo como los Titanes.

Y tanta iniquidad, jamas oida,
Con que insulta el sagrado privilejio,
Tanta infame violencia cometida
En la persona augusta de Fernando
Tanta sangre vertida
Del glorioso español; tantas potencias
Que jimen bajo el cetro y despotismo
Del mas vil mónstruo que abortó el abismo;
Tantas y tan atroces delincuencias;
Tanta horfandad doliente; tanto luto
Que el universo rinde por tributo,
¿Nunca terminarán? ¿Nunca podremos
Refrenar la altivez de ese coloso
Que al orbe humilla y priva del reposo?
¿Eternas sus coyundas sufriremos?
Nó, ántes la heróica sangre en nuestras venas
Cesará de latir, dragon nefario,

Y primero en las húmedas arenas
Verás tigres y ovejas retozando,
Que nuestra cerviz sufra tus cadenas.

Grecia por el rescate de una joya
Hizo que ardiera Troya:
Tambien arderá Francia,
O morirán los hijos de Numancia
En batalla tremenda,
Si no rescatan la robada prenda.

Esta es la voz que en el bridon fogoso
Nuestro fiel Adalid * juró celoso;
Esta la voz gloriosa que retumba
Por toda Iberia y el circuito Indiano:
Suba al trono BORBON, muera el tirano:
Dominio propio, ó Numantina tumba.

* El Señor Presidente Gobernador y Capitan General, Marques de Someruelos, que autorizó à caballo el acto de la jura en la Habana.

ATAQUE DE YACSI.

CANTO HEROICO.

¿Es posible guerreros españoles,
Que fallezca en los brazos del silencio
El ardor generoso que en los campos
De Yacsí demostraron vuestros pechos?

¡Qué ¡Los labios sagrados de la fama
No podrán en los siglos venideros,
Prestarle nueva vida á vuestros nombres?
Como la gozan hoy nuestros abuelos?

¿No viven los Pelayos, y los Cides,
Aun no son en la historia sempiternos?
¿Y el formidable godo inmortal siempre
Sobre los fastos del romano imperio?

¿No vive el numantino? ¿Aun en cenizas
No conservan gloriosos monumentos?
¿No viven los Corteses, los Corteses
Unica admiracion del universo.

Respondedme, invencibles españoles,
Que habeis visto los rayos carniceros
Del dios de las batallas en los llanos
De Yacsí, llanos crueles y funestos.

¿Qué, quedareis exentos de la gloria
Sin que os haga inmortales vuestro aliento?
¿Y os dará sepultura el negro olvido,
Mientras la fama dió la vida á ellos?

¿Será vuestro valor menos ilustre,
Porque fueron fatales los sucesos?
¿O será del laurel tan menos digna
Vuestra sangre vertida sin provecho?

¡Qué! ¿Aquellos vencedores, que felices
Los triunfos alcanzaron sin el riesgo,
Serán mas meritorios de la gloria,
Que los que por lograrla perecieron?

Confúndete, fortuna, que has querido
En la suerte fatal de los guerreros,
Coronar de laureles á los unos
Y negar á los otros tus aciertos.

Confúndete ¡oh cruel! que la justicia
Benigna y recta distribuye el premio:
Ella inspira sus gracias á Caliope
Para que yo las preste al Orbe entero.

Ya siento resonar su ebúrnea trompa,
Ya me iluminan sus sonoros ecos,
Y miro penetrar su son divino
Del ártico al antártico hemisferio.

Su furor de mi sangre se apodera,
Y á *Yacsí* me transportan sus acentos.
¡Formidable entusiasmo! Dime, Musa
¿Cabrá en lo heróico tan sublime objeto?

Venia ajitando sus dorados brutos
La aurora por las cimas de los cerros,
Despedazando con sus ruedas de oro
Las oscuras imájenes del sueño:

Cuando empezaron á tomar las armas
Las tropas, y á ponerse en movimiento;
Y con la roja luz del nuevo dia
A mi se me figura estarlas viendo,

Ya marcha por el campo la columna
De los hijos de Marte, ya sedientos
Del honor y la gloria se avecinan
Con intrépido paso á los encuentros.

Yo miro los aceros relumbrantes
A los ojos mil muertes ofreciendo,
Y miro desplegadas las banderas
Amenazando á la rejion del viento.

Tambien oigo el estrépito terrible
De sonoros marciales instrumentos,
Y el lenguaje mortal con que Belona
En su escuela á sus hijos dá preceptos.

Yo distingo los Gefes señalando
Los destinos de todos, y los puestos,
Y descubro pasearse entre las filas
Al *valor* con semblante muy severo.

Yo diviso los carros, y aun escucho
El crujir de sus ruedas, bajo el peso
De portátiles truenos y centellas,
Que labró la impiedad con misto y fierro:

Tambien miro los brutos espumosos
Sus crines erizando sobre el cuello,
Batiendo con los piés la ardiente arena,
Y tascando rabiosos duros frenos.

Yo los veo ajitarse noblemente,
Al son de los clarines respondiendo
En fogosos relinchos, y encararse
A las brillantes armas con denuedo.

Pero ya la columna se adelanta,
Y al peligro se acerca por momentos,
Penetrando con pasos atrevidos
El íntimo lugar de un bosque espeso.

Un vómito encendido de Vulcano,
Que acopia en breve llama estrago inmenso,
Despertando á la ninfa de Narciso
Dió señal de combate con sus ecos.

Apenas dispararon los contrarios
Desde el bosque en que estaban encubiertos,
Cuando vimos quejarse de los plomos
Las verdes ramas y los troncos secos.

Al instante las ninfas de los montes
En los antros se refújian mas secretos,
Y son desde sus cóncavas entrañas
Temeross testigos del encuentro.

Llenos de asombro pánico abandonan
Los dioses Faunos sus floridos templos,
Y asustadas las simples avecillas
A otros campos volaron mas serenos.

¡Pero que miro!... ¡Qué furor es este!
¡Las crueles furias de semblantes fieros
Se me presentan con ardientes teas
Inspirando el combate mas horrendo!

¿Qué aguardais invencibles españoles?
¿Cuando el aire en relámpagos sangrientos
Se convierte, vosotros dentro el bosque
Las armas manteneis sin movimiento?

Mas qué podeis hacer? si el enemigo
Asestando sus tiros encubierto,
Disfruta del terreno las ventajas,
Y espera la victoria por momentos:

La horrible oscuridad de la emboscada,
La estrechez del fatal desfiladero,
El horrísono silbo de las balas,
El camino impedido con los muertos.

El piso cenagoso, los caballos
En confuso desórden con el fuego,
El estrago infernal de la metralla
Que aun derriba los robles mas soberbios;

Cortada la vanguardia con el rio,
Atascados los carros en el cieno,
Sin poderse jugar la artillería,
Regados por el lodo los pertrechos;

El fuego sin cesar de los contrarios,
La ruina, y alaridos de los muertos,
Ya en turbas la vanguardia repartida,
La retaguardia en filas sin concierto:

Todo, todo españoles pronostica
Vuestro cercano fin, y el vencimiento
Se decide á favor del enemigo,
A pesar de la industria y del esfuerzo.

Ya miro á la victoria con sus alas
Rápida descender del alto cielo,
Y dirijirse al enemigo campo
Coronas de laureles ofreciendo.

Ya les orla sus sienes, ya gloriosos
A la deidad tributan mil inciensos,
Ya sus victorias suenan... ¿mas qué digo?
Aun no desmaya el español aliento.

Antes heridas de furiosa saña
Las generosas vidas sosteniendo
Disputan el laurel, y arrebatarlo
Piensan en el estado mas funesto.

¡O naciones aliadas de la Europa!
Si os inspiran valor tales ejemplos,
Un rato contemplad en este lance
La virtud española y sus efectos.

Mirad como el intrépido soldado
Menospreciando impávido los riesgos
Desatasca los carros impedidos,
Docilmente las bestias impeliendo.

Mirad con que valor, con que constancia
Sumerjidos los gefes en el cieno,
Deseosos de batir al enemigo
Andan las municiones recojiendo:

Mirad como el mas débil se interesa,
Y al trabajo estimula al mas violento:
No se conoce superior alguno,
A todos los anima un propio empeño:

Mirad como despues se precipitan
De tierra y de sudor todos cubiertos
En los torrentes del undoso rio,
Que tiñen con la sangre de sus cuerpos:

Mirad la intrepidez con que ganando
Van la contraria orilla, resistiendo
No tan solo la ràpida corriente,
Sino tambien el impetu del fuego:

Mirad, salvos del agua, como todos
Van el órden cobrando de sus puestos,
Y mirad como absorto el enemigo
Retrocede á reñir en campo abierto:

Mirad con fierísimo coraje
Van, se acercan.... mas ¡ah! que ya no tengo
Colores vivos, ni espresiones dignas
Con que poder trazar sus ardimientos.

Ya mi númen, no se si horrorizado
A la vista de choque tan severo,
Trastorna los compases, y la trompa
Trémula se desprende de mis dedos.

Vuelve, Caliope, vuelve, y de divino
Furor enciende mis humildes versos,
Haz que mi mente brote enardecida
La centella menor de tus conceptos.

Van, se aproximan, y con cruda saña
La fiera lid trabaron cuerpo á cuerpo,
Con tal voracidad que á poco instante
Gritaron con terror los elementos:

El tenaz adversario enfurecido
Indómito mostrando su despecho,
Duplica con sus armas los horrores,
Arde el aire, y en círculos espesos

El cielo se vistió de sombras pardas,
El sol amarilló su rojo aspecto,
Y oprimida la tierra del combate
Siente, ó caduca en brutos esperezos.

Cuanto se hace espectable es noche ardiente
Anda la muerte oculta en humo denso,
Y entre torrentes de espumosa sangre
Exánimes palpitan los espectros.

Ya el brutal enemigo acobardado
Sin dejar de reñir iba cediendo,
Cuando alentarlos otra vez procura
La insana voz de su caudillo fiero:

"Avanzad, ciudadanos, les decia,
"Reforzad la vanguardia, defendeos,
"Mirad que la ambicion de esos tiranos
"Nos pretende usurpar un bien inmenso.

"La amable libertad es el tesoro,
"Y la causa comun de tanto empeño,
"En ella sola nuestro bien consiste,
"¿Y amareis el vivir si la perdemos?

"Antes con su trisulco el dios terrible
"Confunda nuestros ánimos soberbios,
"Que á ser esclavos de los mismos hombres
"Se llegue á someter nuestro derecho:

"Avanzad, ciudadanos, ¿qué os detiene?
"Avanzad, no temais, pues nada ménos
"Que vida y libertad hoy nos animan,
"Redoblad vuestros ánimos, á ellos."

De la suerte que el mar embravecido
Cansado retrocede, pero luego
Vuelve á herir y chocar con mayor furia
Pretendiendo salirse de su centro;

Con duplicada fuerza y mayor brío
El bárbaro contrario arremetiendo
Hiere, choca con ímpetu tan grande,
Que aun es á su furor el campo estrecho.

Pero en vano infelices solicitan
Adornarse las sienes de trofeos,
Cuando ya los espíritus hispanos
A morir ó vencer están dispuestos.

Yo los ví.... ¡O memoria de aquel dia!
Yo he visto á los feroces granaderos
Abandonando las ardientes armas
Recurrir á los últimos extremos.

Por otra parte la caballería,
Estimulados del mas noble celo,
Coléricos los brutos apresuran
Sueltas las bridas y el hijar batiendo.

Espesa nube de funesto polvo
Levanta el golpe de sus piés lijeros,
Y con la densa confusion que forma
Los unos y los otros se cubrieron.

Horrible ruido se escuchó al instante,
Semejante al rujido de los truenos
Que anunciando de Júpiter las iras,
Amenaza tragarse al universo.

Ellos rompen, deshacen, desbaratan,
Atropellan, y saltan por el medio
De las sólidas filas del contrario
Mil rayos de sus diestras despidiendo:

Ellos embisten á la turba osada,
Y aunque procuran escapar violentos,
A unos les corta la cuchilla el paso,
Y otros se quedan del temor suspensos:

Ellos destrozan con el arma blanca
Los postreros terrores infundiendo.
Y el fuego mismo se desmaya y hiela
Al verles empuñando los aceros.

Chocan las armas de los combatientes
Llamas brotando de sus duros centros,
Y aunque se apagan en la sangre todas,
Otras resultan de los golpes nuevos.

Se oyen los ayes de los moribundos,
Crecen las iras con gigantes vuelos,
Y todo cuanto la atencion descubre
Es negra imájen del profundo averno.

Suena el bárbaro herir por todas partes,
Por todas partes del infausto suelo
Salta la sangre, y salpicando finje
Lluvia copiosa de licores cruentos.

Y della suerte que el airado Noto
Desenfrenado de su oscuro seno,
Va derribando por la verde selva
Todas las hojas y los ramos bellos;

Por todas partes derribadas yacen
De muchas vidas el lloroso resto,
Y en Yacsí no hay lugar que por oculto,
De extragos lamentables no esté lleno.

Este presenta ensangrentado el rostro,
Allí se encuentra sin cabeza un cuerpo,
Aquel derrama por nariz y boca
Caños de sangre entre clamores tiernos:

Otro levanta allá la altiva frente,
Y con ojos airados mira al cielo,
Y antes de articular sus amenazas
Le abandona el espíritu blasfemo.

Cual al impulso del triunfante golpe
Sobre el campo fatal yace deshecho,
Cual en su negra sangre se revuelca,
Y cual se bulle dividido en miembros.

Aquel vomita por la horrenda herida
Las míseras entrañas, y volviendo
El angustiado rostro al lamentarse,
Abre la boca, y fáltale el aliento.

Por otro lado los despojos miro
De infinitos vencidos, que muriendo
Dejan regados sin marcial donaire
Lus espadas, los brazos y sombreros.

Ya solo en la campaña aparecia
Nuestra gloriosa tropa, convirtiendo
En compasion la ira al ver poblada
La tierra de tan lúgubres fragmentos.

La muerte entónces con veloces alas
Enarbolando su estandarte negro,
Por los aires voló precipitada,
Seguida de fantasmas macilentos;

Y apagando las Furias infernales
Sus voraces azotes al momento,
Mas crueles esta vez que satisfechas,
Huyen nuevas escenas inquiriendo.

Al mismo instante en su luciente carro
Jira el dios Marte de coronas lleno,
Y acompañado de las bellas Gracias
Dejó pasando á la Victoria en premio.

Despues la Gloria con risueño rostro
Las sienes besa al escuadron egregio,
Brindándole con manos inmortales
Timbres que ilustren los futuros tiempos.

Sintiéronse los aires mas tranquilos,
La tierra sosegó sus movimientos,
Mostró la esfera su horizonte claro,
Y su agradable faz el rubio Febo.

Resonaron las grutas apartadas
Heridas de los bélicos conciertos,
Poblándose los campos de alegría
Y victores que llegan hasta el cielo:

Las Cítaras aladas mas sonoras
A sus verdes estancias se volvieron
Y en métricas dulzuras tributaron
A la Victoria su debido obsequio.

Vosotros, españoles, que entretanto
Los gloriosos despojos recojiendo
Dais materia fecunda á las historias
Y á la fama brillantes fundamentos;

Permitid que interrumpa de mi *lira*
La débil voz de su cansado aliento,
Miéntras mas docta musa dedicare
A vuestro inmortal nombre elojios nuevos.

DESCRIPCION EXACTA

DE LA GENERAL ALEGRIA Y MAGESTUOSO MODO CON QUE SE DESCUBRIÓ AL PUBLICO LA EXCELENTE ESTATUA DEL SEÑOR DON CARLOS III, EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1803, ERIGIDA POR EL PUEBLO DE LA HABANA A LA MEMORIA DE TAN BENEFICO REY, Y COLOCADA EN, EL CENTRO DE LA PRIMERA PLAZUELA DEL PASEO EXTRAMUROS DE DICHA CIUDAD.

Oda Anacreontica.

Quiero templar mi lira
De Marte en la campaña:
Euterpe me ayude
Como musa sagrada.
El cincel que ha rompido
La Soberana Estátua
Del gran CARLCS TERCERO
Que en el Cielo descansa,
Eterna su memoria
La presenta á la Habana;
Y el pueblo placentero,
Por verla colocada
Donde su amor recuerda
Y gratitud consagra,
A mi canto, gustoso
Nuevo aliento inflama;
Y siendo asunto digno,
Hacer memoria grata

Del artífice diestro
Que Minerva acompaña;
Porque otro Prometheo
A su cincel da gracia
Que à los Cielos suspende
Y eterniza su fama.
Del gran *Cosme*, digo,
De *Velazquez* que encanta,
Derramando primores
En obras que trabaja;
Cosmético * artificio
Que por su diestra gana,
La brillantez y ornato
Que la belleza exalta;
Pues lo bruñido y terso
De la piedra acendrada,
Al cristal mas pulido
Le excede y le aventaja.
A este, á quien sustenta
Aquella Hercúlea Patria
Que el *Non plus ultra* tiene
Por blason de sus armas,
La gloria le debemos,
Que á la feliz Habana
Al remitir la Efigie
El *Non plus ultra* manda:
Dejando á su columna,
Aunque de él despojada,
Gustosa y satisfecha,
Porque ve mejorada
En Hércules heróico
De Borbónica rama,
La justa aplicacion
Que merece en la Estátua.
Está en fino mármol
Y de color nevada,
En una sola pieza
Fué toda organizada.
En pié se nos presenta,
Con tan augusta gala,
Que á su aspecto nos dice
La Magestad anciana

---

* Arte Cosmético ó de decoracion; este es de hermosear.—*Fallop. cap.* 2 *decorat.*

Que en el pasado tiempo
En su trono ostentaba.
Cubierto está del manto
De aquella órden hispana
Que erigió Cárlos mismo
A REINA INMACULADA;
Y soberano y gefe
Del órden se declara,
Figurando allí el Cielo
Con lo azul y estrellada;
De la nobleza premio,
De la virtud hazañas.
Junto al Campo de Marte,
Que el Suburbio dilata
Cual jardin de recreos,
Se colocó la Taphia, *
Que en majestuoso busto
Nos revive sus gracias;
Aquellas que en la Ursa †
De su morada hispana,
Como el sol da sus luces
Sus favores nos daba.
Aquí toma principio
El pensil que se llama
Alameda, dispuesta
Para comun holganza,
De agradable arboleda
Y muretes cercada;
A trechos con lunetas
Y dos fuentes gallardas,
Donde Ninfas, alegres,
De Neptuno obsequiadas,
Por varios otros puestos
Que contienen sus aguas,
El regocijo infunden
Con tales consonancias,
Que los Elíseos Campos
Pudieron envidiarla.
Una placeta forma
Donde ostenta la entrada,
Y en su centro se ha puesto

* Taphia, cuarta especie de piedra Actite estimada por preciosa.—*Plin. Lib.* 36, *cap.* 21.

† Ursa, figura de Madrid por sus armas.

El pedestal ó basa,
De altitud competente,
En figura cuadrada,
De buena arquitectura,
Al rededor cercada
De berjas del metal
Que el fiero Marte inflama;
Cuyas cúspides tienen
Por remate sus lanzas.
Adornan su contorno
Columnas elevadas
Con cerúleas pinturas,
Y en sus vértices jarras,
Que haciendo armonía
Lo que la vista indaga,
Recorre la carrera
Con agradables ansias,
Hasta dar en su extremo,
Donde Neptuno acaba
De su orgulloso imperio
La contínua batalla:
Y del coro que rige,
Los cántaros derrama,
De la preciosa linfa
De que vienen cargadas.
Circundando las fuentes
Otras menores se hallan
Con iguales adornos,
Que en buen órden causan
Un aspecto brillante,
Y magnífica traza:
El pavimento ayuda;
Pues toda la calzada
Solidez y planicie,
Y latitud muy ámplia
Demuestra, conduciend
Por florida comarca
De abreviadas acequias
Las susurrantes aguas,
Cuyos cristales vuelven
A Tétis * que los causa.
Del pensil los costados,

* Que todas las fuentes se originan del mar es la mejor opinion. Scalig. Exer. 46.

Por arboledas várias,
Van otras dos carreras
De division exacta,
En que Pomona dones
Con los de Flora enlaza;
Las cuales sabiamente
Se observan delicadas
Al que á pié las transita,
Con despejada marcha;
Y en varios canapées
Los que gustan descansan,
Pues dulzura y recreo
En los mármoles hallan
Con multitud de objetos
Que el concurso prepara;
Y en leyes de modestia
Ninguna ley quebrantan,
Pues la civil concordia
Se muestra cortesana.
¡Grato sitio dichoso,
Que su gloria guardaba
A la época feliz
Del dia del Monarca!
Cuando el tardío Véspero 1
El ocaso anunciaba,
El militar liceo 2
De juventud gallarda,
Como en su misma córte
Su custodia imitaba,
Ajando de Cupido
La gentileza y gala
Con adornos diversos,
Y á la voz del que manda,
Que Coronel de infantes 3
Por su capitan marcha,
Al rededor del Busto
En cuadro los acampa,
Poniendo á cada frente
El frente á la campaña,
Con quienes demuestran

1 Estrella así llamada, que da nombre á la tarde.
2 Una compañía brillante compuesta de todos los cadetes de la guarnicion.
3 El coronel de infantería agregado al Regimiento de la Habana D. Juan Francisco del Castillo.

Resolucion bizarra
En defender la gloria
Que eterniza al Monarca;
Observando el modelo
Del plan de la Real Guardia.
En el resto que ofrece
La extension de la plaza,
Principio de carrera
Y todas sus entradas;
Se colocan en órden
Las seis aventajadas
Compañías, de aquellos
Titanes 1 que á su audacia
El nombre les ha dado
La Poma coronada,
Que arrojan á las huestes
Enemigos, cargadas
De abrasadores rayos,
Ministros de la parca.
El ambidestro cuerpo, 2
Que en armas duplicadas
Ya el fusil fulminaba,
Y ya usa de la espada;
Ya caballero forma
O ya infante se acampa;
El exterior circuito
Del circo circundaba:
Mostrando de su porte
El aseo y la elegancia,
La decencia precisa,
La gentileza y gala.
Al tiempo.... ¡Feliz tiempo!
Que el momento llegaba
De descubrir el Busto,
Que en su centro ocultaba
Un régio pabellon
Con españolas armas;
Se acercó nuestro gefe, 3
O bien vice-Monarca,
Marques de Someruelos,

1 Los Granaderos.
2 Los Dragones.
3 El Sr. D. Salvador José de Muro y Salazar, Presidente de la Real Audiencia, Gobernador y Capitan General de esta Isla etc.

Cuya modestia manda,
Que en su elogio debido
Con silenciosa salva
De Harpócrates 1 imite
El modo de obsequiarla,
Que al númen se distingue
Cuando toda se calla;
Pues si mucho dijera
Mi cortedad mostrára.
Se puso á su siniestra
El que el tridente manda, 2
Tritones y Nereidas,
Y cuanto la inconstancia
Del argentado fluido
Sus órdenes abrazan.
Sumilléres los dos
De ceremonia tanta,
Tiran á un tiempo mismo
Los cordones que enlazan
El pabellon que oculta
La imájen del Monarca,
Presentando á la vista
De un pueblo que le ensalza,
El halagüeño rostro
Que el mismo amor amara,
Porque en él se traslucen
Las virtudes de su alma.
Viva el Rey, dijo el gefe,
Con voz festiva y clara;
Viva, repiten todos
Con tan tenaz constancia,
Que resonando el eco
Por la region mas alta
Llevaron al Olimpo
Las voces que le aclaman.
Nuestro *Pastor* primero 3
Con reverencia grata,
Incita á que le imite
Su comitiva santa:
Los gefes mas ilustres,

---

1 Dios del Silencio.

2 El Teniente General de la Real Armada D. Juan de Araoz, Capitan General honorario de Departamento por lo tocante á Marina en la Isla.

3 El Ilustrísimo Sr. D. Juan José Diaz de Espada.

Y el magistrado causan,
Concurriendo á porfia
Para mirar la Estatua,
Respeto y regocijo,
Tributando á sus plantas
Las dulces efusiones
Que el corazon exhala;
Y sin romper el órden,
Caballeros y damas
En gustosa armonía
Se vió desordenada
De los tiernos afectos
La lisongera estancia.
De Ulises 1 la invencion
Aqui toda se retrata;
Y en obsequio del dia
A Anfion 2 y á Orfeo 3 manda
Que envien sus ministros
A coronar la plaza:
Ciento y treinta concurren
De destreza gallarda;
Toda era melodía
Y dulce consonancia,
Emulando las aves
Que en el aire ayudaban;
Y hasta los insensibles
Sensibles se mostraban,
Que si á Anfion obedecen 4
Las peñas cuando canta,
Aqui que cerca corren
Las cristalinas aguas,
Al compas prodigioso
Todo su curso paran.
En este punto rompe
Su silencio la plaza,
Y trompas gigantéas 5
Que adornan sus murallas,
Por sus defensa puestas,

1 Ulises, inventor de los instrumentos bélicos. *Heroic. pág.* 683.
2 Anfion, excelente músico. *Hyg. fáb.* 155.
3 Orfeo, tambien excelente en este arte. *Virg. in Eglog.* 4 *v.* 75.
4 Segun Horacio. *Art. poét.* 394.
5 Los cañones.

De los Brontes 1 fraguadas,
Concibieron con fuegos
Y fuegos abortaban;
Que despidiendo alientos
De su hórrida garganta,
Hace que el aire gima
Y confundido brama:
La tierra se extremece,
El Olimpo se enfada;
Pero al saber que á CARLOS
Este obsequio jiraba,
El hemisferio todo
Su parabien decanta;
Y cual fiel mensagero
Eolo 2 mismo llevaba
El bullicio sonoro
A la etérea morada;
Comunicando al Bóreas
Y á su fugaz prosapia, 3
Para que á todos jiros,
Gerifaltes de llamas,
Esta nueva le lleven
Al tonante en sus alas,
Y á la de Cadmo ilustre
Cuanto famosa hermana 4
Homenages repitan
Debidos al Monarca;
Anunciándole al coro
Que à Pegaso proclama,
Que con tal mensagero
Aquí su Auríga para.
Siete trinos en todo
De veces fué la salva:
Salva que siendo al Rey
Salva Real se llama:
Correspondiendo siguen
Por igual justa causa
Los baluartes de pino 5
Que con yugo de anclas

1 Ministros de Vulcano. *Virg.* 8 *Æn. v.* 424.
2 Dios de los vientos.
3 Los vientos.
4 Europa que fué robada por Júpiter. *Ovid.* 3 *Metam. v.* 3.
5 Los Navios.

En hombros de Anfitrite
Reposan, en la amarga 1
Y salobre porcion
Que su seno prepara 2
En círlo de rocas,
En arenas de plata;
Bramando puntualmente
Sus serpientes vulcauas 3
Entre densos vapores,
Que al formar nubes tantas
Al manto de la noche
Por claridad se juzgera:
Y en la ciudad festiva
Las torres elevadas,
Soberbios edificios
Y aun las mismas murallas,
Con tal trepidacion
Sus ruinas amenaza.
En esto á dar principio
El paseo que aguarda,
Se desfila la tropa,
Y segun ordenanza
Los oficiales todos
Con el saludo marchan.
Los cadetes quedan
Haciendo allí la guardia
Hasta llegar la noche,
Algunos custodiaban 4
Con las armas al hombro
Y el frente á la campaña,
Como de centinelas,
La efigie del Monarca.
Tambien de los ecuestres
La ronda compasada
Por todas las carreras
Vijilantes pasaba,
Del exacto órden siempre
Logrando la eficacia;
Efecto de aquel celo
Que el superior consagra.
Comiénzase el paseo

---

1 La Mar.
2 La Bahía.
3 Su Artillería.
8 Eran ocho, dos á cada frente que se mudaban en tiempo oportuno.

De concurrencia tanta,
Que á la vista confunde
Y el guarismo no alcanza,
De multitud viviente
A hacer la suma exacta.
Estaba la Alameda
Ricamente adornada,
Muy vistosa y alegre,
Y orgullosas sus plazas,
Al mirarse aquel dia
Tambien empavesadas
De número infinito
De banderas gallardas,
Flamantes gallardetes
Y flámulas bizarras,
Que unido con la vista
De la costosa traza
De coches y volantes,
Que el número tocaban
Del millar á lo menos,
Segun la vista alcanza,
Dejaron al deseo
En quietud muy colmada:
Y el adorno costoso
De las brillantes galas
Que sus lucidos dueños
En ellas ostentaban,
Hizo vistoso alarde
De la opulencia habana.
Se prolongó el paseo
Por mucha mas distancia
De la que por costumbre
Hasta entonces llegaba;
Y fué muy necesario,
Pues la hilera de marcha
Triple extension pedia
De la comun usada,
Porque llegó sin duda
A milla y media larga,
Aumentándose el curso
Por la ribera ó playa,
Y á la siniestra luego
Al barrio se jiraba
De aquella Madre Vírgen,
Antorcha mejicana,

Divina Guadalupe
Manantial de la gracia.
Aquí en ésta mansion,
Aunque campestre, grata,
Por lo aseado y curioso
De sus rurales casas,
Mas de dos mil vecinos
Disfrutan la templanza
Del aire que inocente
A la salud agrada.
En esta mansion digo,
Muy feliz fué la casa
Del que de Gefe sirve
Y Capitan se llama;
Pues en ella á su frente,
Ricamente adornadas
De Cárlos y Luisa
Imágenes pintadas,
De pincel primoroso,
Al público se daban,
Para mayor aumento
De la gloria hispana.
Al rededor del cuadro
Un Cupidillo andaba
Con inquietud gozosa,
Sacando de su aljaba
Infinidad de flechas
Que siempre disparaba,
Dejando las potencias
De todos traspasadas
En la dulce prision
Que el rapaz les formaba
Al pié del mismo cuadro,
La diosa que se llama
Por el Polytheismo
De la Buena Llegada, 1
A cuantos se presentan
Festiva celebraba;
En la mano derecha
Un plato les prepara
Lleno de laambrosía
Y el néctar de las Gracias,
De que los dos consortes

1 Plilnio libro 34 capt. 8.

Beneficios derraman.
En la mano siniestra
La Adormidera estaba,
Planta que simboliza
El beleño que embriaga
Las potencias de todo
Vasallo que les ama,
Infundiendo embeleso
Que á los dos nos arrastra.
Lleno del mayor gozo
Todo aquel barrio estaba
Y su esmero al obsequio
Sin duda resaltaba.
Del bombicino insecto 1
O bien de sus entrañas,
Sacó Arachne materia 2
Para formar la trama
De las telas brillantes
Con que adornan las casas,
Y las paredes todas
Por calles prolongadas.
El matiz de colores
Que las pupilas tactan,
Al gusto le embelesan
Y al deleite lo llaman:
El carmin oriental,
La apreciable escarlata,
El lázuli excelente
Y la fina esmeralda;
En fin, todos aquellos
Que á la eleccion agradan,
Con igual proporcion
A trechos disputaban
Con el Iris del Cielo;
Los arcos que hermoseaban
Con flores esquisitas
Y frutas sazonadas,
Con listones vistosos
Y otras materias raras,
A la vista recrean,
Al olfato lo halagan.

1 El gusano de seda.
2 Arachne, inventora del arte testoria.

El oido disfruta
Músicas concertadas,
Orquestas excelentes,
Que por muchas y varias
Sin ellas un instante
Un paso no se daba.
El torno se concluye
En la antedicha entrada
De la fresca Alameda,
Y de esta á la indicada
Parte de Guadalupe,
Intermedia la plaza
Dedicada á Mavorte 1
Pues sirve su campaña
Por llana y espaciosa
De escuela de las armas;
De táctica instruccion
Y operaciones varias.
La noche se presenta
De vergüenza tapada,
Y la fiel Proserpina
Se acordó que es Diana,
Y oculta entre las selvas
Sus reflejos negaba;
Pero el amor, dios fino,
Por que no se apagara,
Reproduciendo fuegos,
En los vasallos todos
Sus saetas empleaba,
Corrigiendo al instante
Aquella sombra opaca
La multitud de antorchas
Que al dia semejaban.
La estàtua de Memnon 2
En Thebas levantada
Y herida del oriente,
Que dulces voces daba,
Infundiendo alegría,
No fué tan celebrada;
Que la de CARLOS hace
Maravillas mas raras,

1 Plaza de Marte.
2 Luciano in Philop. 349.

Pues dardos á los ojos
Que hasta los pechos bajan
Dispara á quien la mira;
Quedando así obligada
Con memorias paternas
La memoria mas flaca.
Ojalá que Lisipo
Que mármoles desvasta,
Y tambien Praxistéles
Que pule las estátuas,
Dijeran si jamas
Su noble arte lograba
Para su objeto un héroe
Como el de nuestra Habana,
Que excede á aquel de Homero
Y al de Maron de Mántua.
Si Atropos el estambre
De su vida inculpada
Cortó con su tijera
Como terrible Parca;
La Fama, diosa justa,
Tomó á cuenta animarla
Elevándola al cielo
Y batiendo sus alas,
Transmite en ambos polos
Con su trompa preclara
Las virtudes que siempre
Su diadema adornaban;
Que si BORBON ha muerto
Vive eterna su fama,
Y eterna duracion
Su Busto ha de lograrla;
Porque Sisípolo 1 mismo
Es su custodia y guarda.
Auméntese su Prole,
Sea feliz su prosapia,
Que nos bajó del Cielo 2
En nuestra edad dorada;
Y el reino de Saturno
Se renueve en España.
Arrimo ya mi lira
Al pié de esta muralla,

1 Númen tutelar de la duracion de las cosas.
2 Virg. Eclog. cuarta v. 6. 7.

De la Madre mas digna
Siempre feliz Habana:
Amante de sus hijos
Y de ellos muy amada;
En tanto que Morfeo 1
Me visita en la grama,
Cuando de gratitud
Dulce sopor me embriuga.

1 Dios del sueño.

EL TRIUNFO DE LA LIRA.

...............................Homerus.
Tyrtaeusque mares animos in Martia bella
Versibus exácuit. Dictae per carmina sortes;
Et vitae monstrata via est; et gratia Regum
Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis: ne forté pudori
Sit tibi Musa Lyrae *solers; et cantor Apollo.*
Horat. Art. poét.

OCTAVAS.

Dulce en mis soledades compañera,
Consoladora de mi pena dura,
Cuando el acíbar de la injuria fiera
El corazon me llena de amargura;
¡O tú! que resonando lastimera
Pudiste, Sacra Lira, con ternura
Llevar consuelo á la rejion del llanto,
Oye tus triunfos en mi débil canto.

Y si la Musa condolida, acaso,
Grata me diere el instrumento de oro,
Con que suele festiva en el Parnaso
Armónica trinar en alto coro:

Si en la límpida fuente del Pegaso
Beber quisiere el líquido tesoro,
Quizás entónces, con estilos tersos,
Haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, Pastor ilustre, * en cuya frente
Mas que la Mitra la piedad reluce,
Pues con fatiga diaria y celo ardiente
Felices tu Callado nos conduce,
Arrancando del campo la simiente
Que amargos frutos á tu grey produce;
Descansa un rato del trabajo, y mira
En mis versos el triunfo de la Lira.

Sobre un leño sentado en lo escondido
Del mas lúgubre monte solitario,
Me hallaba dulcemente entretenido
Con el acento de mi Lira vário:
Al compas de mi canto entristecido,
Que de mi desventura era el sumario,
Fuí poco á poco conciliando el sueño,
Sirviéndome de lecho el duro leño.

Desprendida de mí quedó la Lira
Por el suelo, no léjos de mi planta,
Cuando un fiero Dragon ardiendo en ira
Y bramando con hórrida garganta,
Por destrozarla en mi contorno jira,
Y con las corvas garras se adelanta
A pisar las clavijas insolente,
Para tronchar las cuerdas con su diente.

Tímido espectador, sin ser osado
A defender el músico instrumento,
Quedé al ver el Dragon tan perturbado
Que apénas pude articular acento:
Sudor copioso por el cuerpo helado
Debilitaba mi aflijido aliento;
Y en tan terrible instante aunque dormia,
Me ostigaba el espanto y la agonía.

* El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Diaz de Espada, Obispo de la Habana á quien se dedicó éste poema.

Como la tierna madre cuando advierte
Al hijo en el bajel que con el Noto
Se vé pronto á sufrir el trance fuerte,
Sin que baste la ciencia del piloto
A interrumpir el golpe de la muerte;
Ni á contener del mar el alboroto,
Quedando del dolor la madre muda;
En mi garganta así la voz se anuda

Rondaba en mi contorno el mónstruo infando
Como el Cerbero con rujido horrendo,
Unas veces los ojos centellando,
Y otras la Lira de marfil mordiendo:
Ya iba violento á destrozarla, cuando
Advertí que á mi lado reluciendo,
Mas lijera que rápida centella,
Una Ninfa llegó nítida y bella.

De rosa y de laurel sobre el cabello
Noble guirnalda ciñe por decoro,
Y vá pendiente de su ebúrneo cuello
El instrumento con las cuerdas de oro:
Reverberaba en su semblante bello
De refulgentes rayos un tesoro;
Las aves la obsequiaron, y las flores
Duplicaron tambien sus resplandores.

Cándido como nieve por ornato
Un cendal desde el cuello la cubria,
Y el dorado coturno con recato
En su virgínea planta relucia:
Con el reflejo de su rostro grato
Se vistieron los troncos de alegría;
Y el Vestiglo infernal viendo el portento,
Atónito quedó sin movimiento.

"Huye Envidia feroz, dijo la Diosa,
"Que en figura de mónstruo disfrazada
"Pretendes siempre perturbar furiosa
"La dulce Lira que te fué negada:
"Eternamente tu cerviz odiosa
"Bajo mi planta gemirá humillada,
"Y haré que de tí triunfe la Armonía
"Mientras Apolo dé su luz al dia.

"Por su decreto tus pisadas sigo,
"Y donde quiera que tu boca brame
"Experimentarás aquel castigo
"Del can que ladra y la cadena lame:
"Contra mi esfuerzo no hallarás abrigo
"Por mas ardides que tu astucia trame:
"Huye veloz de aquí, Bruto nefando,
"O haré que crezca tu dolor cantando."

Dijo: y la bestia con fragor terrible
En la boca infernal crujió los dientes,
Y erguida dejó ver su testa horrible
Con la crin erizada de serpientes:
Junto á mi lado se sentó apacible
La Deidad, y con labios elocuentes
El canto principió, y el Mónstruo horrendo
Estático la voz estuvo oyendo.

Antes de prorrumpir sus dulces trinos
Suspendieron las aves sus concentos,
Pararon los arroyos cristalinos,
Y del Céfiro manso los alientos:
Presurosos los Sátiros vecinos
Abandonan sus verdes aposentos
Con las rústicas Ninfas; y entretanto
Oyeron todos con silencio el Canto.

"Para que eternamente confundida
"Quede en el Orco tu ferviente saña,
(Esto al compás de cítara tañida
Dijo la Vírgen con dulzura estraña)
"Recibe en cada voz punzante herida,
"Que en tu pecho será, vil alimaña,
"Mortífero puñal aquel portento
"De verdades que oirás en mi instrumento.

"Desde la cuna donde nace Apolo,
"Hasta la tumba donde muere el dia,
"Desde el Antártico al opuesto Polo,
"Y del Olimpo á la rejion sombría;
"Todo al imperio de la Lira solo,
"Solo al influjo de su melodía
"Todo se rinde, y su poder se adora
"Como única del orbe emperadora.

"De ella los hombres se sirvieron para
"Vincular en los fastos la memoria
"De la virtud, con voz sonora y clara,
"Ella es madre fecunda de la Historia:
"De Júpiter supremo ella declara
"Con armónicos cantos la victoria;
"Ella dió las costumbres y las leyes,
"Orden, sociedad, patria, muros, Reyes.

"La augusta Religion en sus altares
"Al compas de la lira se asegura,
"Cuando ensalza con himnos y cantares
"Su celestial influjo y su hermosura:
"Corren los hombres desde sus hogares
"A rendirla homenage, y su dulzura,
"Mostrando de piedad gratos ejemplos,
"Se hace sentir en los sagrados templos.

"Táles, en Creta con la lira sola
"A los cretenses deleitando instruye,
"Y al son divino de su dulce viola,
"Amor, respeto, y obediencia influye:
"La virtud con su canto se acrisola,
"Con su metro la paz se restituye,
"Restablece la ley, y con sus sones
"De la discordia apaga los tizones.

"Por todas partes el imperio admiro
"Que tiene en la natura su influencia:
"Marchan los troncos, y en las fieras miro
"La humanidad que inspira su cadencia:
"Hasta el célico manto de zafiro
"Duplica su explendor y transparencia;
"Las flores brillan y se alegra el viento
"Al dulce resonar del instrumento.

"Por darte, ó mónstruo, mas sublimes pruebas
"Del lírico poder, mira los muros
"Con que defiende su memoria Tebas
"Contra el olvido y siglos mas oscuros:
"Mira al divino Anfion con rimas nuevas
"Vida infundiendo en los peñascos duros;
"Y mira la ciudad que se levanta
"Por milagro de enérgica garganta.

"¡Cuántas veces los métricos acentos
"Penetrando del orbe los confines,
"Amansaron las furias de los vientos
"Compasivos volviendo á los delfines!
"Así el náufrago Arion con sus acentos
"Serenó de las ondas los motines,
"Y ginete de un pez sobre los mares,
"Fué á visitar de Tétis los altares.

"Tus ojos lleva al seno de Anfitrite,
"Y hallarás en sus húmedas arenas
"El plácido peligro, que no admite
"Resistencia al cantar de las Sirenas:
"Vuelve al campo de Marte y cuando excite
"Furibundo las bélicas escenas,
"Verás los hombres deponer sus iras,
"O aumentar el corage con las liras.

"Tirteo de esta verdad es testimonio,
"Inflamando el valor con sus canciones;
"Caudillo á quien natura en patrimonio
"Le dió la lira en cambio de otros dones:
"Con ella derrotó el lacedemonio
"Del terrible Mesenio las lejiones;
"Para dar á entender que á la templada
"Lira, se postra la sangrienta espada.

"Mira de Tracia al infeliz amante,
"Con la dorada cítara doliente,
"Despedazar las puertas de diamante
"Que eternas guardan la horrorosa gente:
"Mira como el Cerbero vigilante
"La cólera suspende, y libremente,
"Al que enternece con su dulce canto,
"Pluton admite en la rejion del llanto.

"Los tormentos del Tártaro y los gritos
"De las pálidas sombras infernales,
"Con el son de los metros exquisitos
"Callan, y cesan sus agudos males:
"A Tántalo sació los apetitos,
"Las Parcas de piedad dieron señales,

"Sisifo, Ixion, y la projenie impura
"Los dolores convierten en dulzura.

"Así el querido de Caliope, Orfeo,
"Conquistando el Infierno con su lira;
"Recobrar solicita por trofeo
"La cautiva infeliz por quien suspira:
"Pluton, inexorable á su deseo,
"La súplica desprecia ardiendo en ira:
"Volvió á cantar mas dulce, y Pluton dice:
"Venciste Orfeo, tuya es Euridice.

"Dá una mirada por el universo
"Y verás en los rústicos asilos
"Cuanto estima el carácter mas perverso,
"El placer de los métricos estilos:
"El bárbaro caribe en tosco verso,
"Y el rudo adorador de cocodrilos,
"Al compas de los roncos atabales,
"Así engrandecen sus ceremoniales.

"Así sus hórridas victorias cantan
"En torno de las víctimas cautivas,
"Y así tambien cantando las quebrantan
"Para saciar sus iras vengativas:
"Así de Marte las insignias plantan,
"Así se cubren en la paz de olivas,
"Sus himeneos honran de esta suerte,
"Cantan sus genetlíacos y su muerte.

"En las selvas la música sonora
"Que el Céfiro compone suspirando,
"El agradable son con que enamora
"La cristalina fuente murmurando,
"Y aquel dulce trinar con que á la Aurora
"Saluda el docto ruiseñor cantando;
"Tantas delicias, con mayor portento,
"Rimando las imita el instrumento.

"Siempre triunfante del ingrato olvido,
"Brillan sus cuerdas con divinas flores,
"Que eternamente idolatrada ha sido
"De augustos Reyes y Conquistadores:
"Entre lúgubres sombras han vivido

"Todas las ciencias sin adoradores;
"Era la tierra oscura noche, y solo
"Se oyó la lira del divino Apolo.

"Atiende al monte Citeron, y mira
"(Para aumentar así tu pesadumbre)
"Cuanto resuena la armoniosa lira
"En su florida levantada cumbre:
"Allí la Grecia sin cesar admira,
"Que al armónico padre de la lumbre:
"Derrama, sin que nada se lo estorbe
"Con su canto la luz por todo el orbe.

"En la cúpula, allí el virjíneo coro
Bebiendo el néctar que Castália brota,
"En numerosa voz con plectros de oro,
"De estudios várlos los principios nota:
"Una cuida del trájico decoro,
"La Trompa triunfos bélicos denota,
La Viola inspira amor, la Tiorba llanto,
Y YO * retóricos preceptos canto.

"De allí la tuba del divino Homero,
"Desprendida del labio de Caliope
"Cayó en la Grecia, y por el orbe entero
"Vá en el pegaso á rápido galope:
"De allí descendió el sistro placentero
"Con que cantó el Mantuano el gran Ciclope:
"De allí vino la luz con que eterniza
"Roma su gloria, Troya su ceniza.

"No de Helicona, sino del radiante
"Olimpo baja el luminóso fuego,
"Con que David del arpa resonante
"Las cuerdas baña en lacrimoso riego:
"Con su altísono canto interesante,
"La gratitud mezclando con el ruego,
"Hace trepidar el hondo abismo,
"Y su voz llega al firmamento mismo.

---

* Se supone que la Musa Polimnia es la que canta.

"Escucha el labio de Moyses sublime
"(Despues que en sus estanques el mar Rojo
"Hospedando á su pueblo lo redime,
"Y al de Faraon castigó su arrojo.)
"¡Con cuánto fuego en el salterio exprime
"La piedad de su Dios y justo enojo!
"Con cuánta magestad, con que grandeza
"Conmueve toda la naturaleza!

"Allí en su canto celestial resuena
"El tropel de los brutos y los carros
"Del pueblo egipcio, cuando entró en la arena
"Del golfo rubro hendiendo los guijarros:
"El pinta como el mar se desordena
"Castigando el insulto, y los desbarros
"Del tenaz enemigo á quien abruma
"Amarga muerte con salobre espuma.

"¿Quién conserva de Aquiles la victoria
"Sino el májico son de la armonía?
"¿Cómo obtuviera el teatro tanta gloria,
"Sino viviera en él siempre Talía?
"¿No adorna el obelisco su memoria
"Con las guirnaldas de la poesía?
"¿No engrandece con ondas y cantares
"Los capitolios, pórticos y altares?

"Jamas podrá el talento del sofista
"Tanta gloria alcanzar, segun contemplo,
"Ni astrónomo, por mas que con la vista
"Quiera subir de la memoria al templo;
"Ni el crítico preciado de humanista,
"Ni el que á Hipócrates sigue por ejemplo,
"Ni de todos los sabios el conjunto,
"Sino cantare en alto contrapunto.

"Mas que todas las ciencias y las artes,
"La utilidad con el deleite uniendo,
"Eficaz é instructiva en todas partes
"Va los vicios la lira corrigiendo:
"Ella hace relucir los estandartes
"Del honor, sus hazañas refiriendo,

"Ella consigue interesar de suerte
" * *Que triunfa del olvido y de la muerte.*

"Con la sonora voz con que cautiva
"Grata nos rige por floridas sendas
"A la posteridad, y con la oliva
"Remunera las bélicas ofrendas:
"Ella en el domicilio es quien cultiva
"Del pátrio amor las delicadas prendas,
"Y ella quita la espada de la mano
"Al cismático indigno ciudadano.

"¿De qué le sirve al público la ciencia,
"Ni tampoco la histórica lectura,
"Cuando el sabio con débil negligencia
"De la moral descuida la lectura?
"De qué sirve á la patria la opulencia
"Que dan las artes y la agricultura,
"Si quedan las costumbres en olvido,
"Y el corazon del hombre corrompido?

"Mas benéfica y grande en su instituto
"Se propone la Lira por objeto,
"Con orgánica voz y estilo astuto,
"Inspirar las virtudes y el respeto:
"De la razon exige por tributo
"Que el corazon del hombre sea perfecto,
"Desterrando las pérfidas pasiones,
"El rumor popular y disensiones.

"Alentando la trompa retumbante
"Períncliia virtud Caliope inspira,
"Y del varon ilustre la importante
"Accion celebra la templada lira:
"Melpómene con trágico semblante
"A despertar la compasion aspira:
"La comedia y la sátira corrigen,
"Egloga alegra, élegos afligen.

"Con la dulce cancion la Lira inflama
"Al corazon de penas combatido,

* Este verso es de Vaca de Guzman.

"Y purga con la sal del epigrama
"La bílis del satírico atrevido:
"Contra el coplista sin ingenio brama
"Cuando al público ofrece su graznido;
"Y brama contra el mísero plajiario
"Que viola de las Musas el santuario.

"Cuando retrata á la naturaleza
"Patentiza la lira ante los ojos
"El terrible combate, ó la crudeza
"Del mortífero bronce y sus despojos:
"Ella imita del Euro la braveza,
"Ella finje de Tétis los enojos,
"El naufragio, la muerte, los clamores,
"Y del arco de paz los resplandores.

"Ni se aprecie jamas la paradoja
"Con que Platon los metros abomina,
"Si es que por voluptuosos los arroja
"De la mental república divina:
"De su primer carácter se despoja
"A la lira, juzgando que afemina,
"Cuando por ella existen los imperios,
"Se honra la relijion y sus misterios.

"El sublime placer y la alegría,
"Las gracias, el amor y primavera,
"Del carro tirarán de la armonía
"Miéntras el aire anime nuestra esfera.
"Intentar proscribir la poesía,
"Porque á la estupidez no es placentera,
"Es privar á la patria de su ornato,
"Y es oprobio de un pueblo literato.

"Estos que oyes son, bruto tirano,
"Los prodijios del lírico instrumento,
"De ese que intentas abatir en vano
"Profanando las cuerdas con tu aliento:
"El á pesar de tu rigor insano,
"Ha de ser de las ciencias ornamento;
"Y entre el tropel de críticas difusas
"Excelsas siempre brillarán las musas.

"Solo tú malignamente mónstruo adusto,
"De la naturaleza aborto horrible,
"Tu solo exento vivirás del gusto
"Que experimenta el corazon sensible:
"Tú solamente sentirás disgusto
"Con el canto que á todos es plausible:
"Para tí solo el néctar que tributa
"Hipocrene, será mortal cicuta.

"¿Mas á que fin me canso en alegarte
"Los triunfos de la lira y sus portentos?
"¡Portentos que verás por cualquier parte
"Por donde el aire lleve sus acentos!
"Cese en fin tu furor: y al punto parte
"A esconderte en los negros aposentos
"Del Báratro, y gritando allí pregona
"Que esta lira adorné con mi corona."

Dijo la Diosa: *y de su sien arranca*
El laurel que adornaba su cabello,
Y con festivo rostro y mano franca
Cubrió mi Lira con el ramo bello:
El mónstro entónces con ligera zanca,
Silvando las serpientes de su cuello,
Al ver el TRIUNFO DE LA LIRA, sufre
Y se ausenta sudando ardiente azufre.

De la etérea region súbitamente,
Sostenida de Céfiros y Amores,
Nube de rosas descendió, al ambiente
Llenando de balsámicos vapores:
Un escuadron de génios diligente
En sus alas condujo hasta las flores
A la diosa, y con métricos acentos
Huyó la nube por los elementos.

Atónito de ver tanto prodigio
Desperté del letargo, y miré al cielo
En pos de la deidad, que al mónstruo Estigio
Llenó de gran pavor y desconsuelo:
De la dulce vision no hallé vestigio
Por mas que la buscaba con anhelo;
Y entónces conocí que las Deidades
Entre sueños tambien dictan verdades.

Y tú, oh Prelado, que en mi débil trompa
La voz atiendes balbuciente y ruda,
A tí la ofrezco sin aliño y pompa,
Que á tí es mas grata la verdad desnuda:
Jamas recelo que su honor corrompa,
Siempre que humilde á tu favor acuda;
Y así yo espero que será amparada
Mi voz despierta, y mi verdad soñada.

GEROGLIFICOS

QUE CONTENIAN LOS CUADROS Y TARGETAS DEL TUMULO, Y DE VARIOS PARAGES DE LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN, DONDE SE CELEBRARON LAS EXEQUIAS DEL EXCMO. SEÑOR DON LUIS DE LAS CASAS, CAPITAN GENERAL QUE FUE DE ESTA ISLA.

HECHOS EL AÑO DE 1802.

NON OMNIS MORIAR.

Con el mote antecedente se pintó al Excmo. Sr. D. Luis de las Casas en ademan de poner la primera piedra de la Casa de Beneficencia, y á su inmediacion un genio admirando una accion tan generosa; y en el mismo cuadro se leia la siguiente

DECIMA.

Si al son de su lira Orfeo
Ciudades edificó,
El virtuoso LUIS labró
Para sí mayor trofeo:
No sosegó su deseo
Hasta amparar la indigencia;
Por eso su gran clemencia
Conseguirá eterno lucro;
Pues si yace en un sepulcro
Vive en la Beneficencia.

MEQUE TUI MEMOREM TEQUE FUISSE MEI.

El lema que precede adornaba otro cuadro que representaba á la amistad profundamente entristecida sentada al pié de un árbol, y enfrente de ella aparecia el sol anunciando un dia sereno; y en esta lámina se escribió el siguiente

SONETO.

Compadecido de la tierra el cielo
Desenoja su cólera inclemente,
Y á su primer estado alegremente
Vuelve las cosas del humilde suelo.

Puéblase de verdor y de consuelo
La amortecida planta y el viviente;
Crece el placer en todo, y solamente
Mi alma existe entregada al desconsuelo.

El labrador contento el yugo apresta;
Y al derramarse el sol en toda planta
El cordero retoza, y brinca el toro;

Toda naturaleza está de fiesta,
Corre la fuente, el pajarillo canta
Y yo siempre de LUIS la muerte lloro.

DELAPSUS AB ALTO.

Con este epígrafe se puso otra lámina en que se veia la imájen de la Parca en actitud de derribar un robusto pino que estaba sobre la cumbre de una colina; y esta pintura se explicó con la siguiente

OCTAVA.

Semejante á aquel pino que cayendo
Desde la verde cumbre mas erguida
Aterra al horizonte con estruendo,
Y hace gemir la tierra conmovida;
De esta manera, LUIS, la parca hiriendo
En el árbol precioso de su vida,
El orbe resonó, cuyo alboroto
Se distingue en el clima mas remoto.

COLUCENT FLAMMIS.

Con el mote precedente se pintó à la Parca incendiando el templo de Minerva, y en este mismo cuadro estaba escrito el siguiente

EPIGRAMA.

Cuando Alejandro nació
Se quemó de Diana el templo;
El dia que CASAS murió
La Parca, con tal ejemplo,
El de Minerva incendió.

MORS ÆQUO PEDE PULSAT.

Con este epígrafe se dibujo la imágen de la muerte apoyada sobre su guadaña hollando multitud de tiáras, cetros, coronas y cayados; y en esta lámina se escribió esta

REDONDILLA.

Todo cede á tus rigores,
Muerte, si con piés iguales
Entras por palacios reales,
Como en choza de pastores.

EST QUÆDAM FLERE VOLUPTAS.

Debajo de este lema se representó á la Fama acompañada de dos ninfas, de las cuales una era la Habana, y manifestando ámbas una triste admiracion escuchaban los ecos de su clarin: á continuacion de estas imágenes se escribieron los siguientes

SAFICOS ADONICOS.

Corra sin freno del amor el llanto,
Todo el quebranto mi dolor apure,
Dure constante en mi clarin doliente,
Parca, tu golpe.
Vístase el aire de tristeza y luto,
Pague el tributo de gemir Apolo,
Llénese el orbe de pesar llorando,
CASAS, tu muerte.

Llore conmigo la infeliz Habana,
Lloren las ninfas, y con tristes cantos
Dignos de CASAS á su nombre ofrezcan
Fúnebre pompa.
Ninfas, seguidme, y de laurel sagrado
Y de cipreses sus cenizas yertas
Cubrid, cantando con dolientes liras
Elegos metros.
Suba en contorno de su monumento
Nube de aromas de region Sabea,
Suenen canciones, y regad acantos
Sobre su tumba.
Sobre su tumba, y en su losa fria
Ardan las pias resinosas teas,
Y este epitáfio en su funesta losa
Sea incorruptible.
Bajo este mármol la ceniza yace
Del que por norte á la justicia tuvo
De Marte alumno y de Minerva á un tiempo
LUIS DE LAS CASAS.

VINCO VINCENTEM.

Con este testo se representó la imágen de la virtud con semblante tranquilo humillando á la parca, quien tenia por trofeos de su guadaña varios atributos Reales: en este cuadro se escribió el siguiente

EPIGRAMA.

Aunque blasone tu saña
De que todo lo devora,
Parca, tu furor se engaña,
Si es la virtud vencedora
Del filo de tu guadaña.

DESINE JAM DESINE TIBIA VERSUS.

Con el epígrafe antecedente se dibujó una ninfa que representaba á la musa Erato colgando su lira de un cipres, y á continuacion se estamparon estas

REDONDILLAS.

Alma del virtuoso LUIS,
Que rompiendo tus cadenas

En esta cárcel de penas
Fuiste á estancia mas feliz.
Supuesto que de allí ves
Mi llanto y dolor presente,
Quede mi lira pendiente
Del mas lúgubre ciprés:
Pues para llorar el caso
Que ofrece tu triste pira,
No basta sola mi lira,
Ni basta todo el Parnaso.

HANC TIBI COMENDO.

Con este argumento se puso otro cuadro que indicaba la imágen del Excmo. Sr. D. Luis de las Casas en actitud de entregar una lira á una ninfa que representaba la Habana; y aquí se escribió la siguiente

DECIMA.

Toma Habana este instrumento
Que el mismo Apolo ha templado,
Consérvalo con cuidado
Porque ha de ser tu ornamento:
Con su noble heróico acento
Será ilustre tu memoria,
Pues la pluma de la historia
Hará que su son divino
Resuene con dulce trino
En el templo de la gloria.

GLORIOSUS VICTOR DUXIT IN TRIUMPHO.

Con este lema se representaba al Excmo. Sr. D. Luis de las Casas conduciendo en procesion las niñas indigentes á la Casa de Beneficencia que construyó para este fin, á que se seguia esta

OCTAVA.

Del confuso rumor y de los males
De la horrorosa y desolante guerra
Libertó el Pio troyano á las vestales
Llevándolas de Troya hasta otra tierra;
No de otra suerte, LUIS, las virginales
Víctimas conduciendo, las encierra
En la Beneficencia, en el santuario
Que formó, de virtudes seminario.

LACRIMÆ VOLBUNTUR INANES.

Este mote adornaba á otro cuadro donde se veia un niño llorando amargamente á la puerta de un edificio que está cerrado, y enfrente de él se divisaba un corderito á la inmediacion de un tronco sumamente entristecido y lleno de dolor: en esta lámina se veia la siguiente

ODA.

Yo ví cual se quejaba
Un tierno corderillo
De un lobo que á su madre
Robaba del aprisco:
Yo lo ví junto á un tronco
Con míseros balidos
Quejarse á las estrellas
Pidiéndoles su alivio:
Confuso largo tiempo
Permanecia tranquilo,
De su llorar cansado,
De su pena abatido:
Nada en fin consolaba
Su mísero conflicto,
Ni la sombra del bosque,
Ni el agua de los rios:
Ni jugaba en el prado,
Ni brincaba en los riscos,
Aunque viera en las breñas
Saltar los cabritillos:
Despues tornaba al llanto
Con mas roncos gemidos,
Y el cavernoso monte
Responde á su martirio.
Y de este mismo modo
Se queja un triste niño
Llorando, LUIS, tu muerte
En nombre del Hospicio.

VIRTUS POST FATA VIRESCIT.

El mote precedente adornaba otra lámina que representaba á la diosa Minerva conduciendo al Excmo. Sr. D. Luis de las Casas al templo de la gloria; en cuyo cuadro se escribieron las siguientes

ENDECHAS.

Sigue, LUIS, mis pasos,
Subamos á este templo,
Donde tu nombre viva
Libre de envidia y del futuro tiempo.
Aqui están los varones
Que la virtud siguieron;
Aqui están los Camilos,
Los Trajanos, los Titos y Pompeyos:
Aqui tambien residen
Aquellos nobles genios
Que sabios gobernaron
Para ser las delicias de los pueblos:
De esta suerte la Habana
Gozó de tu gobierno
Cuando tu celo activo
Rompió de la ignorancia el tosco velo:
Consolar la indigencia
Fué tu primer objeto,
Se animaron las artes,
La industria floreció con el comercio.
Del augusto Monarca
Consiguió tu desvelo,
Para aumentar las glorias
De la Habana felices privilegios;
Por esto, ilustre Casas,
Subamos á este templo
Donde tu nombre viva
Libre de olvido y del futuro tiempo.

CERTUS ITER.

Servia el texto precedente en otro cuadro donde se representaba á la musa Caliope sentada en una peña como en actitud de indicar á un caminante que siguiera sin detenerse, y en la mano izquierda sostenia su trompa: esta lámina se puso en una de las puertas del templo, y en ella se estampó la siguiente

OCTAVA.

No te detengas, sigue caminante,
Ni escuches de mi trompa el son doliente
Capaz de enternecer hasta el diamante,
Y al tirano Pluton volver clemente:
Dirije, pues, tu planta hácia adelante,
Tributa á LUIS tus votos reverente;
Y entretanto que asistes á su pompa
De oriente á ocaso sonará mi trompa.

OSSA QUIETA PRÆCOR TUTA REQUIESCERE IN URNA.

Con este epígrafe se pintó otra lámina donde se veia un génio que custodiaba una urna en que estaban depositadas las cenizas del Excmo. Sr. D. Luis de las Casas, las que consideraba un peregrino manifestando sentimiento, y á continuacion se escribió la siguiente

OCTAVA.

Yace aquí ¡oh peregrino! aquel viviente
Que llenó en su existencia los instantes,
Activo, laborioso, diligente,
Consuelo dulce de sus semejantes:
Aquí yace, repito, el LUIS clemente
Por quien gimen los bronces y diamantes,
Tribútale, ó mortal, tus votos pios
Miéntras mis ojos vierten hondos rios.

PRÆSTANTI MUNERE DONAT.

Con el mote que antecede se pintó otro cuadro representando el celo que el Excmo. Sr. D. Luis de las Casas manifestó por el adelanto de las escuelas públicas, lo que se indicaba con la figura de un niño que recibia una pluma de las manos de dicho señor, y debajo de la pintura se leia esta

DECIMA.

Como el sol que en rojo oriente
Sale rompiendo las nieblas,
Disipa LUIS las tinieblas,
Ilustrando al inocente:
Amorosa y refulgente
Arde en su pecho la llama
Del patriotismo, pues trama
Mostrando delicias sumas,
Que vuele con sabias plumas
Por el orbe nuestra fama.

OCCULTE QUISQUIS AMAVIT FLEAT PUBLICE.

Con el antecedente lema se dibujó la imágen de la historia sentada sobre una peña, sosteniendo un gran libro que apoyaba sobre la rodilla izquierda: en su mano derecha una pluma, y en su semblante manifestaba todos los indicios de una alma penetrada de dolor: á cierta distancia de ella se divisaba un génio igualmente entristecido señalando para varias targetas que tenian estos letreros: *Escuelas públicas*, *Beneficencia*, *Consulado de la Habana*, *Bellas Artes*, *Comercio*, *Agricultura*, *Sociedad Económica*, *Biblioteca*; y bajo del emblema se leia el siguiente

EPICEDIO.

Ya mis débiles ojos con el llanto
Aborrecen la luz, y el apacible,
Claro y alegre dia me atormenta.
¡Oh qué cansada me es toda presencia!

Yo con airada ligereza aparto
Mi vista de los míseros objetos
Que un tiempo me fueron tan amables.
Ellos me acuerdan ¡ay memoria mia!
Ellos me acuerdan al virtuoso Casas,
Al bien que antes gocé, mas ya no existe....
¡Insensata de mí! ¿Qué es lo que hablo?
El es representado por mi propia
Con fuerza mas patética que el mismo
Que para siempre me dejó llorando.
No hay en mí pensamiento, no hay recuerdo
No tengo movimiento que no sea
El bien que me ha dejado para siempre.
¡Ay que yo le he perdido una vez sola,
Y lo pierdo y lo lloro à cada instante!
Yo soy continuamente desdichada,
Una sola desdicha de continuo
Me hace sufrir innumerables de ellas.
Un género de pena inseparable,
Un género de pena me consume,
Pues soy atormentada eternamente
De las mas graves y terribles cosas.
¡Oh memoria tremenda! Casas, Casas,
Comercio, Agricultura, Bellas Artes,
Biblioteca, Escuelas de la patria,
Santuario de Piedad, Beneficencia,
Todo á mi vista se presenta, todo....
Permite, amable sombra, que termine
El triste canto de mi voz doliente....
La lengua se entorpece cuando traigo
Tus beneficios, Luis, á la memoria.
Permite que termine miéntras hablan
Por mí esos monumentos elocuentes.

LABITUR EX OCULIS NUNC QUOQUE GUTA MEIS.

Con el epígrafe antecedente se dibujó una ninfa que representaba la Habana reclinada y llorando amargamente sobre el túmulo del Excmo. Sr. D. Luis de las Casas; y en este cuadro se escribió el siguiente

SONETO.

Sepulcro opaco que en tu centro frio
La sombra ocultas de mi Luis amado,
Recibe entre tu polvo venerado
La viva inundacion del llanto mio:

Ay! ¡Si pudiera el fúnebre rocío,
A espensas de mi pecho lacerado,
Dejar en este instante lo animado
Por dar á sus cenizas vital brio!

Oh! que gustoso entónces, que contento
La corriente abreviara de este llanto
Hasta darle la vida con mi aliento.

Mas no hay remedio... eterno es mi quebranto
Murió Casas... mi gloria... mi ornamento...
Triste noche me cubre con su manto.

AL AUTOR

DE LAS PINTURAS HECHAS EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA HABANA Y DE OTROS EDIFICIOS PUBLICOS QUE HA DECORADO SU PINCEL, EN EL MES DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1810.

Sicut pictura poësis.—HORAC.

¡Quién pudiera tu nombre con la lira
Llevar, *Peruani*, á la futura gente,
Y en todo cuanto vive y cuanto siente
Tanta vida inspirar, como la inspira
Tu diestra inteligente!

Mas nada importa que mi ronco acento
Carezca de expresion, si mas que Apeles
Sirviéndote de plumas los pinceles,
Remontas de la gloria al alto asiento
Para obtener laureles.

Apolo de su cumbre no reserva
Alguna inteligencia á tu pintura:
Obedece á tu ley la arquitectura:
Con tu pincel la historia se conserva,
Y la fábula dura.

Hasta el eterno empíreo reluciente
Entre nubes de aromas y jazmines,
Tu génio se levanta 1 á los festines,
Que á la madre del Ser Omnipotente
Preparan querubines.

Con muda lengua tu dibujo explica
El divino banquete 2 y Sacramento
Del Dios, que ofreciéndose en sustento,
La redencion del hombre pronostica
Con sacrificio cruento.

De tu docto pincel salen las llaves 3
Del santuario que Pedro ha recibido;
Y aunque viven exentas del olvido,
Ahora de nuevo fabricarlas sabes
De bronce endurecido.

De la tumba y del tiempo mas oscuro,
Desmintiendo los triunfos de las parcas,
Desentierras pastores y monarcas
Para infundirles vida en lo futuro,
Con indelebles marcas.

Antes del postrer ruido de la trompa
Haces que se abran los sepulcros yertos;
Animas las cenizas, 4 y á los muertos
Que amaron la virtud pintas con pompa
De explendor cubiertos.

En el lienzo sutil y dura tabla
Con el encanto de mezcladas tintas,
Influyes tanto aliento en lo que pintas,
Que hasta al objeto ausente das el habla
Con tus gracias distintas.

¿Quién mas gratas que tú las aptitudes
Podrá representar de las mujeres?

1 Alude á la imágen de la Asumpcion que se halla en la capilla mayor de la Catedral.
2 La cena de los doce Apóstoles que se encuentra á la derecha de la antecedente imágen.
3 La potestad de la iglesia dada á San Pedro que está al frente de la anterior pintura.
4 La resurreccion universal estampada en la capilla del cementerio público.

¿Quién imitó mejor los caracteres?
¿Quién la edad, el coraje, las virtudes,
O la pasion que quieres?

Con premio grande en las edades todas
Fue siempre grande el arte de Talía:
Por un retrato César ofrecia
Veinte talentos, y Demetrio á Rodas
Por otro la cedia.
A este ejemplo dos gefes las faenas
De tu pincel enérgico han honrado:
Uno á dar brillo al templo te ha llevado,
Otro te hizo lucir en las escenas
Cómicas que has pintado.
Yo tambien si pudiera, con la rama
Que Minerva cultiva en sus verjeles,
Coronara tu sien, y á tus pinceles
Colocara en el templo de la fama
Juntos con los de Apeles.

EL TEMPLO DE LA FORTUNA.

Yo ví que en el santuario
De la fortuna impía,
El *vicio* pretendia
Lograr su influjo vário:
Y ví con triste ejemplo
En su sagrado templo,
Que entre la inmensa tropa
Que á la diosa adoraba
Sobre dorada copa
Solo su incienso ardia.
Mil himnos repetia,
Y otras veces cantaba
(Saltando junto al trono)
Lisonjas seductivas:

Otras con débil tono
Las ofrendas votivas
Presenta en voz sonora:
Ora rie, ora llora
Dando de pena indicio
El simulado *vicio*:
Ya de suerte se humilla
Que apénas su rodilla
Del suelo se levanta:
Ya se queja, ya canta
Ya su amor lo enajena,
Ya le explica su pena
Ya su agrado le explica.
Mas la diosa entretanto
Oyendo el dulce canto,
Y oyendo el sentimiento
Del atractivo acento,
A obsequiar se dedica
Al que su elogio entona;
Y con la injusta mano
De laureles corona
Las sienes del villano
Vicio prostituido.
Llegó luego á sus aras
El *mérito* aflijido,
Sin llevar otra prenda
Que la sencilla ofrenda
De sus virtudes raras,
Quien le pidió postrado
Su recompensa; pero
Volviendo el rostro á un lado
Airada y desdeñosa,
La detestable diosa,
Con estilo grosero
Le respondió: *no quiero.*

LA ENVIDIA.

¿Dime, tirano mónstruo, dí, hasta cuando
Envidia sanguinaria, irás siguiendo
Con venenosa lengua, y silbo horrendo
Al mérito inocente, el aire hinchando
Con rujido tremendo?

Ay! ¡Cuánto fuego por los ojos viertes
Cuando el objeto de virtud divisas!
¡Por qué es tanta la cólera que atizas
Que manifiestas los incendios fuertes
Hasta en tus propias risas?

Al ver la agena dicha, lastimada
Hasta el cielo levantas fuerte grito:
El público placer te da conflicto,
Y en oyendo un elojio, exasperada
Huyes con tu delito.

Tú, como sierpe indigna por el suelo
O gusano que sale del capullo,
Te arrastras cautivando con murmullo
Partidarios, y al fin cual Mongibelo
Se deja ver tu orgullo.

Yo, bramando te ví seguir las huellas
Del que entraba en el templo de la gloria,
Por marchitar su lauro y su memoria,
Y ví que la virtud con luces bellas
Malogró tu victoria.

Tú nombras el valor atrevimiento,
A la austera virtud hipocresía,
Crasa ignorancia á la sabiduría,
Y vil adulador al hombre atento
Que muestra cortesía.

Nunca confiesas tu delito, pero
Tu airada frente y arrugadas cejas,
Tu rostro macilento, y mústias quejas
Son distintivos del dolor severo
Con que abrumar te dejas.

¡Oh enemiga mortal de las virtudes!
Si el dolor de tu crímen va contigo,
Y en tí propia se libra tu castigo
¿Por qué sufres horrendas inquietudes
Hiriendo al que es tu amigo?

Por mucho que te inquiete la congoja
Ningun bien te procuras con tu zaña,
Porque en tanto que siembras la sizaña
Cuando muerdes rabiosa á quien te enoja
Tu corazon se daña.

Y como el can de la mansion oscura
Que ladra extremeciendo la cadena
Por romperla, y los ámbitos atruena,
Asi te agitas, y en tu cuello dura
El dogal de tu pena.

Brama, no importa que tu agudo diente
Muerda mi nombre con voraz venganza,
Que yo para triunfar de tu pujanza
No preparo otro escudo, vil serpiente
Que mi dulce templanza.

EL SOLITARIO.

Desengañado, Anfriso,
Del rumor tumultuoso de la *córte*,
Despues de haber probado
El torpe yugo y la servil cadena,
En su estancia dichosa
De la vida gustaba deliciosa.

Bajo un sauce frondoso
La cabeza en el tronco reclinada,
Con la sonora lira,
Lleno su corazon de placer puro,
Modulaba contento
Al compas de su músico instrumento.

"¡Oh soledad! decia,
"¡Oh magestuoso monte, en cuya cumbre
"Vestida de esmeralda
"Reside el trono de las tempestades,
"Cada árbol que contemplo
"Para adorar á Dios, me ofrece un templo!

"Los empinados cedros,
"Y los antiguos troncos denegridos
"Dan materia á mis cantos;
"Y las cascadas grutas me convidan
"Con su silencio amable
"A la contemplacion mas delectable.

"Al contrario en el centro
"De la córte, en el seno de las leyes
"Donde existen los sabios,
"La paz se desconoce, y la malicia
"Sin pudor ni decoro,
"Abre el palacio con la llave de oro.

"De máscara cubierto
"Tributando oblacion al prepotente
"Discurre el cortesano,
"Y la luz racional perdiendo entónces
"Se acerca al precipicio,
"Do en vez de la virtud adora el vicio.

"Pero yo en mi desierto
"Donde alegre discurro, libremente
"Mi espíritu levanto,
"Y al pié de una colina, inalterable
"Las verdades repito,
"Sin que mi voz se juzgue por delito.

"Yo traigo al pensamiento
"Aquel héroe, terror de los romanos,

"Aquel que con su espada
"Por los Alpes se abrió nuevo camino,
"Llevando furibundo
"Miedo á la antigua capital del mundo.

"Los encumbrados montes
"El bulto me recuerdan prodigioso
"De la ambicion tirana,
"Al corazon de Corso me retratan
"Cuando aspiró insolente,
"El título obtener de omnipotente.

"Y los rios que bajan
"Precipitados de las altas cumbres
"¡Cuántos reyes me acuerdan
"De sus antiguos tronos despeñados!
"¡Y cuántos, ó imájen viva,
"Corriendo tras la gloria fujitiva!

"¡Que de ejemplos notables
"El silencio me trae á la memoria;
"Ejemplos de Monarcas
"Que la tierra habitaron un momento,
"Miéntras miro otros entes
"Indignos y tiranos permanentes!

"¡Salve, soledad, salve!
"En el blando reposo sumerjido,
"Con la cítara dulce
"En mi felicidad me ocupo todo;
"Y con amor extremo
"Himnos consagro al Hacedor Supremo.

"Aura benigna y dulce
"Que llevas de mi lira los compases,
"Da noticia á las gentes,
"Que en este grato solitario asilo
"Exento de los males,
"Lejos vivo feliz de los mortales.

"Diles que de continuo
"Son los asuntos de mi dulce canto,
"El cristalino arroyo,
"Las caricias del céfiro halagüeño,

"El perfumado ambiente,
"Y el trino de las aves diferente.

"Diles que aquí no llega
"De los críticos necios la censura,
"Ni la mordaz envidia
"Que sangrienta persigue al inocente;
"Y dí que sin quebranto
"Para mí solo, sin testigos canto."

Así entonaba Anfriso,
Cuando una negra tempestad bramando,
Borró improvisamente
La benéfica luz del claro dia:
Los truenos redoblaron,
Y los vientos sus iras desataron.

Pero el sabio tranquilo
En medio del furor de la tormenta,
Despues de breve pausa,
Volvió á seguir el suspendido acento,
Y en el trance inclemente,
Así cantaba con serena frente:

¡Oh qué hermoso y brillante
"Es el breve relámpago á mis ojos!
"Y esa voz con que el trueno
"El seno despedaza de la nube,
"Me anuncia una fineza
"Con que se explica la naturaleza!"

Así, dijo, y los cielos
Redoblaron su cólera en centellas;
Pero entre tanto Anfriso,
Solo en la tempestad sin alterarse,
El reflejo admiraba
De la luz que el relámpago dejaba.

Ya llegaba la noche
Desplegando su manto de tinieblas,
Y Anfriso todavía
Miraba á todas partes contemplando,
Hasta que al fin tañendo
La senda de su choza fué siguiendo.

A LA PIÑA.

Del seno fértil de la madre Vesta,
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de explendor vestida,
Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona
Con la muy verde túnica la ampara,
Hasta que Ceres borda su vestido
Con estrellas doradas.

Aun antes de existir, su augusta madre
El vegetal imperio la prepara,
Y por régio blason la gran diadema
La ciñe de esmeraldas.

Como suele gentil alguna ninfa,
Que allá entre sus domésticas resalta;
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas várias.

Es su presencia honor de los jardines,
Y obelisco rural que se levanta
En el florido templo de Amaltéa,
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálsamos de Arabia,
Y todos los aromas, la natura
Congela en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro Olimpo,
El copero de Júpiter se lanza;
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa la ambrosía
Su mérito perdió, y con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los númenes se inflaman.

Despues que lo libó el divino Orfeo,
Al compas de la lira bien templada,
Hinchendo con su música el empireo,
Cantó sus alabanzas.

La madre Vénus cuando al labio rojo
Su néctar aplicó, quedó embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.

"La piña, dijo, la fragante piña,
"En mis pensiles sea cultivada
"Por mano de mis ninfas; sí, que corra
"Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!
¡Salve feliz Habana!

La bella flor en tu region ardiente
Recogiendo odoríferas sustancias,
Templa de Cáncer la calor estiva
Con las frescas Anánas.

Coronada de flor la primavera,
El rico otoño, y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
Que la natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de la piña
Se ven recopiladas

¡Salve divino fruto! y con el óleo
De tu esencia mis labios embalsama:
Haz que mi musa de tu elojio digna
Publique tu fragancia.

Asi el clemente, el poderoso Jove;
Jamas permita que de nube parda
Veloz centella que tronando vibra,
Sobre tu copa caiga:

Asi el céfiro blando en tu contorno
Jamas se canse de batir sus alas,
De tí apartando el corruptor insecto
Y el aquilon que brama;

Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu explendor, para que seas
La pompa de mi patria.

El amor refugiado en casa de Anacreon.

TRADUCCION LIBRE.

En medio de la lluvia
De oscura noche, cuando
Los hombres y los brutos
Gozaban el descanso,
Sentí en mi puerta un ruido
A tiempo que gustando
Del dulce sueño estaban
Mis sentidos cansados,

¡Qué ruido es ese? (Dije
Lleno de sobresalto)
¿Quién me inquieta? ¿Quién toca?

Con rumor tan extraño?
"Yo soy, me dijo un niño,
"Que en las tinieblas ando,
"Porque de la linterna
"La luz se me ha apagado,
"Llego á tu umbral temblando
"Mísero peregrino
"En busca de tu amparo."
Al escuchar su acento
Tan lamentable, salto
De mi lecho, y piadoso
Corro por consolarlo.
Con mi linterna ardiendo
La puerta abrí volando;
Y en efecto ví un niño
Trémulo y empapado:
En la pueril siniestra
Acomodaba un arco,
Y en sus alados hombros
Lucia el carcax dorado:
Entónces yo le tuve
Por aquel dios tirano,
Y una triste experiencia
No me dejó dudarlo
Yo lo sente á la lumbre,
Yo entre mis propios brazos
Con eficacia extrema
Procuré acariciarlo:
Yo le enjugué el cabello,
Yo calenté sus manos,
Mas, ¡ay! ¡Quién me dijera
Que me buscaba un daño!

Apénas sintió enjutos
Sus miembros delicados,
Cuando con cruda diestra
Tomó el punzante dardo.
"Vamos á probar ahora
"(Me dijo amor ingrato)
"Si el arco con la lluvia
"Ha padecido estrago."
Y ajustando en la cuerda
Aquel fatal venablo,
Lo disparó á mi pecho
Que dejó traspasado.

El pernicioso niño,
Al ver el golpe insano,
Saltaba de contento
Y me dijo burlando.
"Mis armas están buenas
"Yo no puedo negarlo,
"Mas juzgo que tu pecho
"No quedará muy sano,
"Cuidado con la herida
(Volvió á decir saltando)
"Y adios, que de este modo
"Tu favor satisfago."

A LA BRISA.

Rompe en oriente sus prisiones Eolo,
Tiende sus alas, y con blando aliento
Bate en la concha del neptúneo carro
Lleno de pompa.

Siguen su rumbo los tritones, siguen
Cándidas ninfas sus etéreos pasos,
Liras templando de cristal sonoro
Dulces sirenas.

Bajo sus alas el campeon ibero
Llega á regiones, peregrinas donde
Guarda su gloria y su memoria el ancho
Valle de Otumba.

Sobre tapices de esmeralda Ceres
Dulces placeres con Pomona parte,
Cuando reparte la risueña brisa
Gratos aromas.

Puesto á la sombra del abeto, entónces
Oigo los mirtos y laureles santos
Como conversan con el aire, y como
Flora se anima.

La ave de Vénus con amante pico
Llama al consorte de su nido ausente,
Dando al ambiente el parabien, y dando
Tiernos arrullos.

Todo se mueve con festivo enlaçe,
Driades y Faunos en sus verdes templos
Danzan los unos, y los otros tocan
Rudos silbatos.

Cuando tú soplas oh sagrada brisa,
Todo revive con tu aliento, y cuando
Vienes se alegra la fecunda en oro
Tórrida zona

TRADUCCION DE HORACIO.

SAFICOS ADÓNICOS.

Integer vitae, scelerisque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec veneantis gravida sagittis,
Fusce pharetra.—ODA 22 LIB. 1.

El que mantiene su conciencia pura,
Fusco, sin miedo por cualquiera parte
Libre camina, sin llevar consigo
Arco y aljaba

Pisa tranquilo la arenosa sirte,
Pisa en Cáucaso la escabrosa cumbre,
Y hasta el Hidaspes decantado fuera
Libre de sustos

Así en las selvas, el hambriento lobo
De mí se aparta, y lo voraz depone
Cuando amoroso con mi voz la dulce
Lálage canto.

Sé que ni Dania tan ingrato mónstruo
Entre sus montes sustentado tiene,
Ni la Getulia estéril que en su seno
Leones abriga.

Pónme si quieres en regiones, donde
Nunca se sienten las benignas auras,
O donde el bóreas solamente sopla
Fríjidas nieblas;

O en el desierto dó sus rayos vibra
Próximo el carro del ardiente Febo,
Tus dulces risas y tu hablar ameno
Amaré siempre.

A LA PAZ.

Por fin, cesó Vulcano
De martillar el bronce en su herrería,
Y aquel yunque tirano
Que al orbe extremecia,
Lo enmudece la paz y la alegría.

Cesó por fin la guerra,
Y el rencor infernal de las naciones
Se aparta de la tierra;
Huyen á sus mansiones
Las furias apagando sus tizones.

El héroe mercenario
Que de la humana sangre se alimenta,
No egerce el temerario
Corage en lid sangrienta,
Ignorando el motivo que lo alienta.

Ya baja de los cielos
Alma paz entre rayos refulgentes,
Y con gratos desvelos
La obsequian obedientes
Escuadrones de génios inocentes.

A vista de su carro
Se destempla la trompa del guerrero,
Y su explendor bizarro
Hace que Marte fiero,
Atónito le rinda el crudo acero.

La fama placentera
Va anunciando su nombre á los confines,
El orbe la venera,
Y al son de sus clarines
Calma las sediciones y motines.

Las ninfas de Helicona
La festejan con métrica elocuencia,
Y el furor de Belona
Se convierte en clemencia
Con los rayos que vibra su presencia.

Todo el globo se inflama
Con la luz que en su carro se atesora,
Arden en viva llama
Los sátiros por Flora,
Y el prado se matiza y se mejora.

Ya Pomona reparte
Sus dones por las fértiles campiñas
Sin que el rigor de Marte
Excite las rapiñas
Que destruyen las mieses y las viñas.

Amoroso y bizarro
Corre Baco de pámpanos ceñido
En su luciente carro,
Que marcha conducido
Por las Gracias, los Faunos y Cupido.

Las ninfas, sin espanto,
Mezcladas entre risas y entre amores
Se alegran, y en su canto
Brindan á los pastores
Las doradas manzanas y las flores.

El zagal diligente
Por los montes conduce su rebaño
A pastar libremente,
Sin que el soldado extraño
Cometa en sus rediles algun daño

Sobre la blanca espuma
De Neptuno, tranquilas y serenas
Traerán riqueza suma
Las escuadras, y llenas
Llevarán nuestras naves las sirenas.

Los presentes de Ceres
Surcarán custodiados por tritones,
Y ya los mercaderes
De todas las naciones,
Los mares poblaràn de pabellones.

¡Salve divina diosa!
¡Salve, sagrada paz, hija del cielo,
Que con mano preciosa
Restituyes al suelo
Las delicias, las glorias y el consuelo!

Venid tristes mortales
Que libres de temor segun contemplo,
Y exentos de los males,
Podemos dar ejemplo
De gratitud postrados en su templo.

Ninfas del monte santo,
Ya es tiempo de templar los instrumentos,
Resuene vuestro canto,
Y con dulces acentos
De armonía poblad los elementos.

Quemad sobre sus àras
Gratos aromas que la Arabia cria,
Y en expresiones claras
Pedidle noche y dia
Que habite siempre en nuestra monarquía.

A LA VIDA DEL CAMPO.

Beatus ille qui procul negotiis.—Hor.

En esta mi soledad,
Pobre albergue, aunque agradable
Mas que dorados palacios
En donde habitan los males;

Paso mis dias serenos
Con tal gusto, que me placen
A veces bajo mi choza
Del cielo las tempestades;

Que estas borrascas mas bien
Son al hombre saludables,
Que aquellas que se levantan
En palacios y ciudades.

Duermo muy bien en mi lecho
Mejor, aunque duro en parte,
Que los que mulle el cuidado
Por mas que plumas ablande.

Despierto; no me despiertan
A la aurora, ni ocjosa hambre,
Ni pretensiones injustas,
Ni amorosas necedades;

Como frutas sazonadas,
Para mí mas agradables,
Que las que vende la usura,
Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza,
No envidio las dignidades
Que la injusticia prodiga
Por las intrigas del grande.

Ni me aflijen de los tiempos
Ruidosas adversidades,
Viendo en la inconstante rueda
A los que suben y caen.

Aquí no temo sentencias
De Licurgos respetables,
Ni de mis versos censuran
Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el dia
Trabajo sin angustiarme;
Porque sé que no cultivo
Sobre agenas heredades.

Lo que la tierra produce
Distribuyo con tal arte,
Que cuido jamas me sobre
Lo que á los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas
Es preciso deleitarme,
No como suelen los torpes,
Ni los poderosos hacen;

Sino me voy á las fuentes,
Y entre verdes arrayanes,
Halagan mi fantasía
Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,
Las arboledas frutales,
La rosa, el cárdeno lirio,
Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,
Y la abeja infatigable
Susurrando entre las flores,
Toda mi atencion distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,
Mas gratos que los nupciales,
Conversacion los arroyos,
Dulce música los aires.

Los pintados pajarillos
Recitan canciones suaves,
Mas puras que los poetas
Que sus Mecenas complacen:

Los pajarillos que cantan
No por lisongear los grandes,
Ni mendigar los favores
Con entusiasmos venales;

Sino porque de sus pechos
El sencillo canto nace,
Al mirar que el sol se enluta,
Al ver que la aurora sale.

Este es todo mi recreo,
Y pudiera ponderarle,
Por darme gusto á mí mismo,
No por complacer á nadie.

EL ORGULLO INCORREGIBLE.

Quiso Empedocles, poeta siciliano
Que inmortal lo juzgasen, y previno
Para justificar su desatino
Desparecerse del comercio humano,
Al Etna se arrojó furtivamente;
Pero al punto la llama
Del tremendo volcan horriblemente,
Vomitando mas viva la candela
Despidió de su centro la chinela
Del filósofo débil cuya fama
Despreciable en los hombres siempre dura
Porque al fin penetraron su locura.
No es, pues, menos demente el presumido
Que se juzga ofendido
De crítica imparcial que á nadie toca;

Pues como de sus vicios
Escarnecidos rabia
Contra la pluma que á ninguno agravia;
Y sus torpes excesos dan indicios
De que es volcan su boca,
Donde asoma la voz de su conciencia
La chinela que indica su demencia.

EPISTOLA A RAMIREZ.

De donde Ramiro mio
Tuviste la dulce lira,
Y los versos agraciados
Con que á cantar me convidas?

Cuando mi corazon triste,
Profundamente yacia
Sumido en la oscura noche
De congojas y desdichas;

Entónces como un destello
De la luz que Febo envia,
Tus versos me iluminaron,
Me consolaron tus rimas.

Dulce, fácil, armoniosa
Por el papel se desliza
Tu pluma, como el arroyo
Que los prados acaricia.

Salve, mi Ramiro, salve
Por la epístola expresiva
Que me escribiste, cantando
Con las gracias y las risas.

Tus elogios me engrandecen,
Mas temo cuando me empinas,
De cual Icaro la suerte
Si las alas se me entibian.

Muy gustoso concurriera
Al concierto á que me invitas;
Pero en vez de epitalámios
Solo cantaré elegias.

Cante el cantor de la *rosa*,
Aquel que á Délile imita,
Y el régio lecho perfume
Con el ámbar que destila.

De *rosa* el tálamo inunde
Pues su fragancia cautiva
Y cautivando á Himeneo
Traiga su antorcha encendida.

Sea este vate quien dichoso
La grande orquesta presida.
¿Y qué pretendes amigo
Que yo hasta el Olimpo siga,

Y postrado ante los dioses
Pida de Apolo la lira
Para decantar las nupcias
De los reyes de Castilla?

Pues no te engañas, Ramiro
No: que la musa atrevida,
Batió el vuelo hasta el empíreo,
Y postrando la rodilla

Ante el trono refulgente
Del dios que los rayos vibra....
Mas, qué digo! yo no puedo
Explicar lo que ella via,

Sus sentidos se embargaron,
Nadaba su alma en delicias,
Prosternada estuvo oyendo
A Safo la poetisa,

Que ensayaba el himno santo
Que tú de mí solicitas,
Con la trompa resonante
Que el Olimpo extremecia,

Homero la acompañaba,
Píndaro, Virgilio, Ercilla,
Y una infinidad de génios
Que el sacro alcazar habitan.

Apolo detuvo el carro
Miéntras todos descendian
De las celestes mansiones
Á la patria Fernandina.

Viéndola mi musa entónces
Que ociosa estaba la lira
De Apolo, con voz turbada
Así á Júpiter decia:

"Padre de los dioses, dame
"Del dios que la luz envia
"El instrumento sonoro
"Para ir en la comitiva."

Bien pretendes, pero es tarde:
(Esto Júpiter decia,
Y el Olimpo retemblaba
Al sonar su voz divina.)

Ese plectro sonoroso
Que con ansia solicitas
Á Ramiro lo he cedido
Para que al concierto asista.

Ve aquí, mi querido amigo
Lo que el sacro Jove dicta,
Y esto es lo que yo contesto
Ramiro á tus dulces rimas.

SONETOS.

A LA INJUSTICIA.

Al tribunal de la injusticia un dia,
El *mérito* llegó desconsolado,
A la deidad rogândole postrado
Lo que por sus hazañas merecia:
Treinta años de servicios exponia,
Diez batallas, herido, acreditado,
Volvió el rostro la diosa al desdichado
Y dijo: *no ha lugar*, con voz impía.
Mostró luego el *poder* sus protensiones,
Y la ingrata á obsequiarlo se decide
Aunque oye impertinentes peticiones;
Y cuando injusta al *mérito* despide,
Al *poder* por razon de sus doblones,
La deidad decretó: *como lo pide*.

CONTRA LA GUERRA.

De cóncavos metales disparada,
Sale la muerte envuelta en estampido
Y en torrentes de plomo repartido
Brota el Etna su llama aprisionada.
El espanto, el dolor, la ruina airada,
Al vencedor oprimen y al vencido,
Huye esquivo el reposo apetecido,
Solo esgrime el valor sangrienta espada:
El hombre contra el hombre se enfurece,
Su propia destruccion forma su historia,
Y de sangre teñido comparece
En el sagrado templo de la gloria.
Cese hombre tu furor, tu ambicion cese,
Si el destruirte á tí mismo es tu victoria.

LA ILUSION.

Sic transit gloria huius mundi. *

Soñé que la fortuna en lo eminente,
Del mas brillante trono, me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
Con diadema inmortal mi augusta frente:
Soñé que hasta el ocaso desde oriente,
Mi formidable nombre discurria,
Y que del septentrion al mediodia,
Mi poder se adoraba humildemente;
De triunfantes despojos revestido,
Soñé que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido:
Despertóme el estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido,
Así pasan las glorias de este mundo.

LAS MUJERES AMAN A LOS HOMBRES SOLAMENTE POR INTERES.

Verás amigo un burro alivolante,
A un buey tocar la flauta dulcemente,
Correr una tortuga velozmente
Y hacer de volatin un elefante:
En requesones vuelto el mar de Atlante,
Y de Guadiana el agua en aguardiente,
El Ebro, Duero y Tajo con corriente
De generoso vino de Alicante:
Verás durante el sol lucir la luna,
Verás de noche el sol claro y entero,
Verás parar su rueda la fortuna:
Estos portentos, sí, verás primero
Que puedas encontrar mujer alguna
Que quiera al hombre falto de dinero.

* Este texto se le dió al autor para que sirviese de argumento.

LOS PESARES DE LA AUSENCIA,

De dos tiernas amantes tortolillas,
Cautivé con mis lazos una de ellas,
Y la otra repitiendo sus querellas,
Batió en mi seguimiento sus alillas;
Cansada se volvió á las florecillas
Donde antes disfrutaron horas bellas,
Y acusando en su canto á las estrellas
Nó picaba la flor, ni las semillas.
Apiadado de verla en tal tristura
Llevando su dolor de rama en rama,
A la otra desaté la ligadura:
Con que si de esta suerte, Nise, exclama
La tortolilla á quien ausencia apura,
¿Qué hará sin verte el racional que te ama?

EL DESTINO.

Del grueso tronco del mejor madero,
Suele arbitrariamente el artesano,
Hacer que salga de su docta mano
El asiento que ocupa un zapatero:
Toma otras veces este mismo obrero
Una porcion del leño mas villano,
Y forma con instinto soberano
El busto de una diosa ó de un guerrero.
El destino tambien inicuamente
Al artífice imita en sus deslices,
Haciendo venturoso al delincuente;
Y aquellos que debieran ser felices
Por sus nobles virtudes, inclemente
Los deja miserables é infelices.

CONTRA EL AMOR.

Huye, Climene, deja los encantos
Del amor, que no son sino dolores;
Es una oculta sierpe estre las flores
Cuyos silbos parecen dulces cantos:
Es néctar que quema y dá quebrantos,
Es Vesubio que esconde sus ardores,
Es delicia mezclada con rigores,
Es jardin que se riega con los llantos:
Es del entendimiento laberinto
De entrada fácil y salida estrecha,
Donde el mas racional pierde su instinto:
Jamas mira su llama satisfecha,
Y en fingiendo que está su ardor extinto,
Es cuando mas extrago hace su flecha.

EL VALOR.

Brame si quiere encapotado el cielo:
Terror infunda el lóbrego nublado:
Montes desquicie el Bóreas desatado,
Tiemble y caduque con espanto el suelo:
Con hórrido estallido el negro velo
Júpiter rompa de la nube airado:
Quede el Etna en las ondas sepultado:
Quede el mar convertido en Mongibelo:
La máquina del orbe desunida,
Cumpliendo el vaticinio, y las supremas
Leyes, caiga en cenizas reducida:
Por estas de pavor causas extremas,
Ni por las furias que el tirano anida,
Como temas á Dios, á nada temas.

A LA VIDA.

Vida, que sin cesar huyes de suerte
Que no eres de ningun bien merecedora,
¿Por qué quieres llevarme encantadora
Con alegre esperanza hasta la muerte?
Si el tiempo que risueña te divierte
Es el mismo al fin que te devora
Porqué te he de apreciar si á cada hora
Se me acerca el momento de perderte.
¿Mas, qué pierdo en perderte?; la vil parte
De la miseria humana, el cuerpo indigno
Que debieras mas bien dél alejarte,
Si á mas vida, mas males imagino
Ya me puedes dejar, que yo en dejarte
Harto que agradecer tengo al destino.

EL NOVELERO.

Diz que en un buque de marfil nevado,
Fué Bonaparte con su dinastía,
Navegando por golfos de ambrosía,
De marítimas ninfas halagado;
De gigantes centímanos guardado,
Llegó á un castillo de cristal, do habia
Bombas de aljófar, y su artillería
Era de tubos de coral plateado.
Diz que batió con balas de zafiro.
Y venció con morteros de diamante
Mil perlas disparando en cada tiro,
Qué ¿ries, Corina, con traidor semblante?
Pues no pienses que sueño ni deliro
Que esto es ser *novelero rimbombante.*

EL AVARIENTO.

De la diestra de Jove altitronante
Sufrió el mundo la cólera inclemente;
Neptuno agitó el mar con su tridente,
Y á la tierra asustó el noto arrogante:
De horror entristecióse el navegante,
Y en su choza el pastor la lluvia siente;
Pero Iris con sus franjas refuljentes
El consuelo y la paz trajo al instante:
Llenóse de verdor toda la tierra,
El mar mostró su furia mas sumisa,
Trinan las aves, saltan por la sierra
Los corderos, y todo ostenta risa;
Y solo queda el avariento en guerra
Cansado del tesoro que revisa.

AL MISMO ASUNTO.

Sumar la cuenta del total tesoro,
Ver si están los talegos bien cabales,
Aquí poner los pesos, allí los reales,
Y de la plata separar el oro:
Advertir cual doblon es mas sonoro,
Calcular los escudos por quintales,
Distribuirlos en filas bien iguales
Fundando en esto su mayor decoro:
Ver de cerca y de lejos este objeto,
Notar si el oro es mas subido ó claro,
Registrar de las onzas el secreto,
Y en fin sonarlas con deleite raro;
Todo esto es describir en un soneto
La vida miserable del avaro.

EL MOTIVO DE MIS VERSOS.

Canta el forzado en su fatal tormento,
Y al son del remo el marinero canta,
Cantando, al sueño el pescador espanta,
Y el cautivo cantando está contento:

Al artesano en su entretenimiento
Le divierte la voz de su garganta;
Canta el herrero que el metal quebranta,
Y canta el desvalido macilento.

El mas infortunado entre sus penas
Con la armónica voz mitiga el llanto,
Y el peso de sus bárbaras cadenas;

Pues si el dulce cantar consuela tanto
Al mísero mortal en sus faenas,
Yo por burlar mis desventuras canto.

A MIS CRITICOS.

Ardiendo, Zoylo, en cólera inclemente,
Contra mis versos, dicen que te irritas,
Y que siempre frenético vomitas
De injuriosos dicterios un torrente:
Serena, Zoylo, la arrugada frente,
Que se aumenta tu mal cuanto mas gritas;
Y ese excesivo ardor con que te agitas
Es de tu frenesí prueba evidente.
No en criticar consiste la cultura,
Que para esto es idóneo cualquier labio
Del necio que halla en maldecir dulzura;
Dá otro ejemplo mejor como hace el sabio,
Que si escribir no puedes con cordura,
Desprecio y risa premiarán tu agravio.

EL FANFARRON.

Cierto preciado fanfarron un dia,
De estos que andan á caza de aventuras,
Instigado por simples conjeturas,
Desfacer un entuerto discurria:
Para dar á la accion mas energía
Fatigaba su mente con lecturas,
Y el héroe de la Mancha y sus locuras,
Era el norte y la estrella que le influia.
El broquel requirió, la daga afianza,
Registró sus espadas una á una,
Calóse el morrion, tomó la lanza;
Y despues provocando á la fortuna
Intrépido salió á buscar venganza.
Y al fin ¿que sucedió? Cosa ninguna.

LA APARICION DEL COMETA.

No envidio la pluma de Cervantes,
Ni del Argivo la sonora trompa,
Ni el lauro de Colon por mas que rompa
Nuevos caminos á los navegantes.
No codicio los pinceles de Timantes
Aunque el tiempo sus tintes no corrompa,
Ni de Alejandro la triunfante pompa,
Ni el distinguido empleo de los almirantes.
No apetezco ver los muros de la China,
Ni conocer á Napoleon me inquieta
Por mas que suene en la inmortal bocina.
Otra cosa anhela mi pasion discreta,
Y es que siempre me viera mi Corina
Con la atencion que el vulgo vé al cometa.

A NARCISA EN SUS DIAS.

¡Qué estupendo banquete, qué funcion
Te preparo, oh Narcisa, qué festin!
Tendrás las ricas frutas de Turin,
Las tortas te vendrán desde Tolon.
El rey de Esparta tocará el violon,
El de Palmira trinará un violin
Y Alejandro vendrá con el flautin
Que tocaba el ilustre Agamenon.
Treinta mil reposteros te vendrán
De Pekin, de Moscou y de Jaen
Y un millon de princesas de Tetuan:
De Sajonia será dorado el tren;
Y contigo los dioses beberán
Del licor que bebió Matusalem.

POESIAS
FESTIVAS Y AMOROSAS.

LA RONDA

VERIFICADA LA NOCHE DEL 15 DE ENERO DE 1808.

Decimas.

Yo aquel súbdito obediente
Que en grado superlativo,
Soy militar á lo vivo
Y esqueleto á lo viviente:
Yo aquel átomo paciente
Que de nada se lamenta,
Describiré la tormenta
Que con suerte muy contraria,
Yendo de ronda ordinaria
Sufrí en noche turbulenta.

A las tres de la mañana
Con viento septentrional
Salí desde el principal
A correr mi tramontana:
Un farol como campana
Conducia un granadero,
Y con el soplo severo
Que el norte consigo atrajo,
Andaban como badajo,
El farol y el farolero.

Con un silencio profundo
Como si nadie viviera,
Seguimos nuestra carrera
Como almas del otro mundo:
En el tiempo de un segundo
Llegamos á la Machina
Y al mirarnos de bolina
La centinela primera,
Dudando que cosa fuera,
Ni aun á hablar se determina.

No obstante, como concibe
Que todos ibamos muertos,
Con trémulos desaciertos
Gritando nos dá el quien vive:
De esta suerte nos recibe
La guardia llena de espanto,
Y sospechando entretanto
De mi vital subsistencia,
Para afirmar mi existencia
Tuve que implorar á un Santo.

Despues que entregué el marron,
Ví sirviendo de tintero
Un casco como mortero,
Y por pluma habia un cañon:
Al firmar, sin dilacion
Mi pluma luego se excita,
Y en la espesura infinita
Que el cañon tenia en su talla,
Una rígida metralla
En vez de tinta vomita.

Así que dejé el borron
De mi firma con gran gala,
Salí de allí como bala
Despedida de cañon:
Con tal precipitacion
La luz del farol se apura,
De suerte que en tal tristura
Llegué en un decir Jesus
Hasta el muelle de la Luz
Por teórica congetura.

Al verme de esta manera
Envié luego á la ordenanza
Que encendiera sin tardanza
El farol y que volviera:
Con angustia tan severa
Hallándome solitario
Sin luz, me fué necesario
En esta lúgubre escena,
Como alma que estaba en pena,
Rezar el Santo Rosario.

Quiso Dios que sin tardanza
La ordenanza fué y volvió,
Y así se me recibió
Con arreglo á la Ordenanza:
No obstante, con desconfianza
El cabo el Santo pedia,
Y como mi fantasía
Rezaba llena de espanto
Por poco en lugar del Santo
Le soplo una letanía.

Desde aquí salí al instante
Con un impulso violento,
Llevando con tanto viento
Los honores de volante:
Cual difunto militante
A Paula llegué entretanto,
Y el cabo lleno de espanto
Sin mirar á mi respeto,
Quiso viéndome esqueleto
Soplarme en el Campo-Santo.

Viendo yo la tiranía
De estos impulsos atroces,
Procuré con muchas voces
Afirmarle que vivia:
Que era Ronda le decia
Por templar sus desaciertos,
Y él con los ojos abiertos
Siguió tal su trapisonda,
Que por poco vá la ronda
A parar entre los muertos.

Luego fuí hasta la garita
Que de San José se nombra,
Que teniéndome por sombra
La centinela me grita:
El cabo se precipita
A saber quien era yo,
Y así que me recibió
Dejé allí la firma mia,
Que no la conoceria
La pluma que la parió.

Salí desde aqui ligero
Con angustia muy crecida
Y para abreviar mi vida
Fuí á parar al matadero:
Aquí me encontré un tintero
Rebozando en masacote,
Y allí empuñando un garrote
Que en vez de pluma encontré,
Sobre una tabla dejé
En cada letra un palote.

Con un triste desvarío
Fuí siguiendo mi aventura,
Y sin tener calentura
Me iba muriendo de frio;
En este momento impío
Me acometieron traviesos
Dos mastines con excesos;
Pero por fin me dejaron
Porque sus dientes no hallaron
Ninguna carne en mis huesos.

Sufriendo un continuo yelo,
Mi carrera continué,
Y tanto que tropecé
Con un hueso, y caí al suelo:
La ordenanza con anhelo
Por ampararme se humilla,
Pues anduvo tan sencilla,
Tan ciega y tan torpe aquí,
Que por levantarme á mí
Va y levanta una canilla.

¿Qué no ves escomulgado,
Le dije muy afligido,
Que me has dejado tendido
Sin saber lo que has alzado?
Entónces muy consternado
Me dijo: señor, confieso
Que anduve ignorante en eso,
Pero yo por no engañarme,
Siempre procuro inclinarme
Al mas grande aunque sea un hueso.

Mas ardido que una brasa
Con esta contestacion,
Camino sin dilacion
Hasta dar en la Tenaza:
De aquí mi espíritu pasa
A Puerta-Nueva de un salto,
Y con tanto sobresalto
La centinela me vió,
Que á un mismo tiempo me echó
¿Quién vive? ¿Qué gente? Haga alto.

Desde este puesto salí
Y fui á la Puerta de Tierra,
En cuyo lugar se encierra
Lo mejor que yo advertí:
Un capitan hallo aquí
Que extrangero parecia,
Y fué tal la algaravia
De su rara explicacion,
Que por pedirme el marron
El macarron me pedia.

Sufriéndo un norte extremado
Tan airado continué,
De manera que llegué
A la Pólvora volado:
Salí al punto y alterado
Un perro con mil porfias
Se avanza á las barbas mias,
Pero yo con fieros modos
Con mis huesos y mis codos
Logré darle mil sangrías.

Pero lo que mas alabo
De tanta desdicha junta,
Es que en llegando á la Punta
De verme se asombra el cabo:
  Despues de esto luego trabo
Con el oficial porfias,
Y él al ver las ansias mias,
Oyendo tocar campanas,
Me dice con voces llanas:
¿Son por tí esas agonías?

  Hijo de tal, que malos
Crueles fines me deseas,
Le dije, ántes que tal veas,
Muera el pronóstico á palos:
  Así premio los regalos
Con que me quiso obsequiar,
Y por no darle lugar
Al juicio que estaba haciendo,
Me fuí al instante temiendo
No me mandase enterrar.

  Siendo del viento juguete
Sin hallar en nada alivio,
Tuve que volverme anfibio
Para arribar al Boquete:
  Por un pantano se mete
La ordenanza que me guia,
Que igualmente le seguia
A modo de gusarapo,
Y el soldado como sapo,
Fieros soplos despedia.

  De esta suerte continuaba
Pensando yo no sé en qué
Y por no mentir diré
Que pienso que ni aun pensaba:
  Tan extenuado me hallaba,
Tan triste y tan macilento
Con aquel frio y el viento,
Fué tal mi debilidad
Que me hallé sin voluntad,
Memoria, ni entendimiento.

Llegué á la Contaduría
Casi perdido el aliento
Donde me salió el sargento
A saber que me afligia:
Una triste alferecia
Le dije, tengo á mi lado,
Ha ocho años y asombrado,
No sé si entono de chanza;
Me preguntó en confianza,
¿Es usted beneficiado?

Sargento, señor bufon,
Repliqué con amargura,
Por desgracia ó por ventura
¿Tengo cara de capon?
Al concluir la expresion,
Salir quise cual saeta,
Cuando un soldado con treta
Asiéndome por detrás,
Eu, dice á los demas,
¿De quién es esta baqueta?

Repetirle gritos muchos
Fué mi confusa respuesta,
Que sinó, à la hora de esta,
Me hallo atacando cartuchos:
La ordenanza y yo muy luchos,
Volvimos al Principal,
Y aquel señor oficial,
Que era un jóven mata-siete;
Quiso mandarme al gabinete
De la historia natural.

Estas son de mis desdichas
Las noticias y eficacias,
Que siempre serán desgracias,
Por ser de mis labios dichas:
Basten ya las susodichas
Fatigas de mi quimera,
Cese mi pluma grosera
En su tan cansado estilo,
Dejando pendiente el hilo
Al filo de otra tijera.

CON MOTIVO

DE CIERTA REUNION DE SUGETOS DE BUEN HUMOR EL DIA 1.° DE ENERO DE 1811.

Decimas.

Yo ví por mis propios ojos
(Dicen muchos en confianza)
En una escuela de danza
Bailar por alto los cojos:
Hubo ciegos con anteojos
Que saltaban sobre zancos,
Y sentados en los bancos
Para dar mas lucimientos
Tocaban los instrumentos
Los tullidos y los mancos.

Dejó luego el abanico
Una negra conga y sucia,
Y entre ella y el rey de Prusia
Bailaron el zonzorico:
Un musulman de Tampico,
Que era ciego, con carbon
Dibujó á la perfeccion
Lo que observó en el estrado,
Y en un círculo cuadrado
Le envió el mapa á Salomon.

Ciceron y Preste Juan
Archiduques de Judea,
Riñeron con Dulcinea
Por celos de Tamorlan:
Don Quijote en Perpiñan
Tuvo á mal estos conciertos,
Y vino por los desiertos
Con los siete griegos sabios
Desfaciendo los agravios,
Y enderezando los tuertos.

En esta misma ocasion
Se vieron distintas cosas,
Que por ser maravillosas
Se hacen dignas de atencion:
Fué destruido el Paladion
Entre las áscuas tiranas,
Y las mugeres troyanas
Vasallas de don Rodrigo,
Huyeron del enemigo
Hasta las islas Marianas.

Entónces dicen que fué
Cuando con presteza suma,
Salió huyendo Motezuma
Sobre el Arca de Noé:
A este tiempo Berzabé
Con chinelas y tontillo,
En Mántua asaltó un castillo,
Y entre otras cosas que callo,
Dió una carrera á caballo
Sobre el filo de un cuchillo.

Viendo la Reina de Hungría
Que tan mal iba la danza,
Quiso emplear á Sancho Panza
En su gran secretaría:
Heráclito se reia
De verlo tan haragan,
Y entónces el padre Adan
Despachó con Amaltea
Ejércitos de Guinea
Para el sitio de Amsterdan.

Cárlos doce, rey de China,
En medio de este rumor
Dictaba sobre un tambor
Varias cartas á Agripina:
Y el Cardenal de la Mina
Que era un soldado sencillo,
Le envió á Horacio en un anillo
Por prendas muy delicadas,
Seis esmeraldas rosadas
Con un granate amarillo.

Sabiendo esta quisi-cosa
Don Homero y don Virgilio
Le escribieron á Pompilio
Cinco décimas en prosa:
La princesa Sinforosa
Se quejó por esto al Cid,
Y entónces allá en Madrid
Los doce pares de Francia,
Compusieron á su instancia
Los Salmos del Rey David.

El devoto rey Melchor
Que fué blanco como armiño,
Mandó por presente un niño
A Nabuco Donosor:
Don Lincoya inquisidor
Lo tuvo á muy mal agüero,
Y entónces aquel guerrero
Llamado Juan de la Encina,
Puso presos en Medina
A Ercilla, Solis y Azuero.

Entre el Géminis y Acuario
Y el camino de Helicona
Atacaron á Pomona
Los ejércitos de Mario:
Y el capitan Belisario
Que fué insigne por su arresto,
Quedó para siempre expuesto
Entre ciegos peregrinos
Andando por los caminos
Apoyado á un anapesto.

Pasando por Erimanto
El Hércules con su clava
Encontró á la reina Cava
Convertida en el Crisan o:
Bebió el agua del rio Janto
Al pasar por Dinamarca,
Y de aquí con una barca
El y Timantes pintor
Arribaron al Tabor
Donde vieron al Petrarca.

Cuenta por fin Eliodoro
Que nació (caso inaudito)
De una liendra un gran mosquito
Y de este mosquito un toro:
Esto publicaba un loro
Muy ufano en Puerto-Rico,
Cuando alzando en el Guarico
Alto vuelo un tomeguin,
Fue á parar hasta Turin
Con un camello en el pico.

Mitrídades, gran visir,
Sabio en las reglas de su arte,
Conquistó con Bonaparte
El gran fuerte de Aboukir:
Despues hicieron construir
Desde Egipto hasta la China
Un puente de cornalina,
Y antes de ponerse el sol
Asaltaron al Mogol,
Y triunfan en Salamina.

Ya sobre aquel hemisferio
Se veian sin disfraz
Los reflejos de la paz
Dibujados por Tiberio:
Mas despues con vituperio
Los borró del horizonte
El terrible Faetonte,
Porque este desde la Rioja
Incendió con bala roja
La barquilla de Aqueronte.

OCTAVAS JOCO-SERIAS.

Cantó Homero la cólera temible
Del noble hijo de Tetis y Peleo,
Y el escudo tambien cantó invencible
Que su madre alcanzó de aquel Dios feo:
Cantó al héroe troyano del terrible
Rápido carro atado por trofeo,
Y yo canto á pesar de argivos vates,
Huevos fritos revueltos con tomates.

La muerte de Filandro y de Narcisa
Cantó el *cisne anglicano* sin consuelo,
El mismo sepultando la ceniza
Del mas cándido lirio que vió el cielo:
Con su nocturno llanto se eterniza
La amistad por Filandro, y su fiel celo;
Y yo canto (aliviando así mi pena)
Los huevos con jamon y berengena.

El dulce lamentar de dos pastores
Cantaba tiernamente Garcilaso,
Y el furor de Clorinda, y los amores
De Tancredo igualmente cantó el Tasso:
El número cantó de guerreadores
Que hasta el santo sepulcro se abrió paso;
Pero yo con estilo mas sencillo
Los huevos cantar quiero en revoltillo.

De los hombros el manto derribando,
Cantó Ercilla á Lincoya compitiendo
Con el gran Caupolican que obtuvo el mando
El terrible madero sosteniendo
Y el grave y duro leño levantando,
Con que á todo caciqué fué venciendo;
Y yo canto las tazas y peroles
Llenas de *yemas de los huevos moles.*

Los celos y la guerra dimanada
De doña Zapaquilda gata hermosa,
Por quien Marramaquiz ciñendo espada
Convocaba á batalla sanguinosa
Al gato Mizifuf, con bien templada,
Ya furibunda lira, ya jocosa
Cantó *Lópe de Vega*, y yo entre tanto
Hilados huevos solamente canto.

Con jazmines, con rosas, y azucenas
Imitando un abril lleno y florido,
Con blancas pedrezuelas, con arenas,
Con cristal, con marfil liso y bruñido;
Con delicadas transparentes venas,
Con pomas, perlas, y rubí encendido,
De Silvia cantó Frias los agrados;
Y yo canto los *huevos escalfados.*

A *Tirsi* de su *Filis* olvidado
La lira de *Quevedo* cantó suave,
Y *Góngora* con númen tan preñado
Como nube que arroja piedra grave,
De Piramo y de Tisbe cantó el hado,
Mas infelice que en desdicha cabe;
Y yo [aquí ¡ó musa! á tu favor apelo]
Los *huevos canto en rico caramelo.*

El dulce *Anacreon* con nuevos sones
Cantó al amor picado por la abeja
Y Rojas decantó los ricos dones
Que el mayoral brindó á la zagaleja;
Argensola, de Flora las ficciones
En su sátira docta burla y veja:
Pero yo, (aquí mi plectro se alborota)
Dulce canto los *huevos en compota.*

La beldad que amó *César*, cantó *Horacio*
En el segundo libro de sus odas,
Y en la *Henriada* su autor cantó el palacio
Donde *Henrique* encontró las gracias todas:
Muchos hay que adornando un gran prefácio
Maravillas ofrecen mas que Rodas,
Y al fin cantan, entre otros disparates,
Huevos fritos revueltos con tomates.

EL BANQUETE.

SATIRA.

No fué solo el satírico de Francia
Del banquete importuno fiel testigo
Que á su lira prestó tanta elegancia:

Yo tambien si me escuchas, Cláudio amigo,
Te instruiré de otro lance, cuya escena
Trágica contar puedo por testigo.

Es el caso que ayer Doña Ximena
Celebrar de su esposo Don Sempronio,
Quiso el natal, y un gran banquete ordena.

Por darme de amistad buen testimonio
Entre treinta que fueron, un billete
Me cupo por astucia del demónio.

¡Grande honor para aquel que en su retrete
Por costumbre frugal en apetito,
Mas le sácia el silencio que el banquete!

Por que no me imputaran un delito,
Fuí puntual, ostentando cortesía
Esterior; pero el alma en gran conflicto.

A tres horas despues del mediodia
Principiose el obsequio en cuyo instante
Mi débil vientre estaba en agonía·

¡Caprichosa costumbre, interesante
Para el moderno gusto, que consiste
En dar blando martirio al circunstante!

Con grato aspecto y pensamiento triste
Ocupé mi destino, y á mi lado
Un jóven se sento de garbo y chiste;

Pasar quiero en silencio el delicado
Aseo en las vajillas ¡quién creyera
Que habia para un ejército sobrado!

No fué bambolla el aparato, era
La abundancia efectiva, porque un pozo
De sopa se plantó con su caldera.

No Camacho en Cervantes tan costoso
Dió mas á conocer de su rudeza
La probidad en todo generoso,

Como el tal Don Sempronio: nunca mesa
Lució con tan opípara abundancia,
Nada de fililí, todo grandeza.

Un toro asado ví, cuya distancia
De lugar ocupaba.... ¿Claudio Amigo,
Ries por que te hace disonancia?

Pues vive el rey *Clarion* que hablo contigo,
Nadie nos oye, sufre, soy poeta
Y contra todos mi torrente sigo.

No es hipérbole, nó, mas si te inquieta
Esta voz sin mudar de consonantes
Escúchame cual ato la historieta.

En desórden comun los circunstantes
Con rumor sus asientos ocuparon
A manera de tropas asaltantes.

Aquí, Claudio, mis penas principiaron
Cuando ví de los pages la gran tropa
Y los vários manjares que acopiaron.

¡Qué pregon! ¡que algazara! vaya sopa,
[Gritaban] tallarines.... macarrones....
Y en esto un plato con el otro topa.

Sobre mí vi llover los empellones
De un garganton que á mi siniestra habia,
Mas voraz que quinientos sabañones.

Con la vista los platos recorria,
Y resollando como inmundo cerdo
Las viandas devoraba y engullia.

A veces como en sómnico recuerdo
Monosílabos solo contestaba,
Y en repetir los tragos nada lerdo.

Frente por frente de mi asiento estaba,
Otro extrangero bozalon, que todo
Con mil incultas frases encomiaba.

Allá á su medio idioma y á su modo,
La galina decia, estar charmante,
Y á cada instante levantaba el codo.

A su diestra con plácido semblante
Zoylo estaba mil brindis repitiendo,
Injuriando á Helícona á cada instante.

En estilo jocoso fué exprimiendo
Del *barrio del Barquillo* la agudeza,
Con chistes de Manolos zahiriendo.

Unas veces hablaba con terneza,
Y otras muchas gritaba atolondrado
Hasta *echarse de bruces en la mesa*.

Cual si fuese otro Horacio, acalorado
Principió á criticar mi poesía,
Por agradar y parecer letrado.

Encendida en furor la fantasía
Reputaba mis versos por malditos,
Interpretando lo que no entendia:

Una sílaba solo con mil gritos
Corrijiome, sin ver que de su absurdo
Se burlaban los nécios y perítos.

Hubo otro tiempo en Argos un palurdo
Que de poeta, sin serlo, presumia
[Tambien hay vanos bajo paño burdo..

Este loco ignorante marchó un dia
Presuntuoso y contento al coliseo,
A tiempo que en el teatro nadie habia.

Inflamado de ardor Apolineo,
Delirante el palurdo imaginaba,
Los aplausos que quiso su deseo;

Sin escuchar actores se alegraba;
Y figurose sin haber compuesto,
Que una comedia suya se operaba.

Ya entiendes, Cláudio, lo que digo en esto,
Si á tí para advertir las alusiones
Te sobra astucia en lo que ves expuesto:

Volvió, Zoylo, á enhebrar sus maldiciones,
Efectos de su mísero ejercicio,
Queriendo al sacro Pindo dar lecciones.

¡O fatal, dije, abominable vicio!
Solo el médico habla de remedios,
Cada artesano trata de su oficio;

El rústico jamás toca de asedios;
Pero siempre los necios tienen todos
Para injuriar las musas torpes medios.

Aquel que ignora los discretos modos
Con que los simples se preparan, sepa
Que en vez de medicinas hará lodos

Lo mismo aquel que presumido trepa
Sin balancin en cuerda, y sin auxilio
El pié se le resbala y le discrepa.

Pues si Zoylo, jamas leyó á Lucilio,
Ni comprende las sátiras de Horácio,
¿Qué concepto merece? El de Basilio.

Y con todo en inmundo cartapacio
Se atreve á publicar su critiquilla,
Que de verla no ceso, ni me sácio.

Perdona, Claudio, si es que la mancilla
De un parásito vano, ha interrumpido
El órden de mi sátira sencilla.

Volvamos al banquete donde erguido,
Mebio tambien con tono destemplado
Daba muestra de ser varon leido,

Fabio que estaba junto á mí sentado,
Reventaba de risa, y muy frecuente
Con su codo tocaba en mi costado.

Yo procuré apretar diente con diente,
Para no prorrumpir la carcajada,
Ni ser de Baco víctima inclemente.

Me contuve pensando en la estremada
Locura de Alejandro entre los vinos,
Hiriendo á Clito con su lanza airada;

Y tambien recordé los desatinos
Con que Calístenes sufrió la muerte
Por que á sus cultos resistió divinos.

Muy de contínuo con acento fuerte
Bomba.... bomba.... Don Mebio repetía,
Y en cada bomba una botella vierte.

Con voz ronca *mil erres* prorrumpia,
Y exalando sudor su aspecto rojo,
Quítose el corbatin que le oprimia.

Ya en sus pies vacilaba el cuerpo flojo,
Y aun temí que imitara á Polifemo
Cuando en la triste cueva perdió el ojo.

De crítico adulon, pasó á blasfemo,
Y perdiendo del todo la *chabeta*
Cada vez deliró con mas estremo.

En fin, Mebio con cara de baqueta,
De todos recibió funesto trato,
Terminose el banquete, y cual saeta
Me aparté por no ver tal mentecato.

ANACREONTICAS.

A LELIO.

Lleva, Lelio, á la sombra
De la fuente vecina
Los vasos las botellas,
Y la sonora lira:

De yedra coronados
Sentados á la orilla
Alegres beberemos
Con las campestres ninfas.

No cantaré el azote
De guerras numantinas
Ni la sangrienta espada
Del invencible Anibal;

No en púrpura teñidos
Los mares de Sicilia,
Ni al Cíclope asaltando
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio
De Marte imájen viva,
Sobre el triunfante carro
Talando por las Indias,

Nó, Lelio, nó, estos cantos
Mis cabellos erizan,
Las cuerdas se rebientan,
Y crujen las clavijas;

Pero, sí cantaremos
Las tres hermanas ninfas
Con el hijo vendado:
Y á su madre divina;

Cantaremos á Baco
De vid la sien ceñida,
Con amorosas hojas
Y derramando risas:

El céfiro halagüeño,
Las dulces avecillas,
El arroyo plateado,
Y el rumor de las guijas:

Todos estos placeres
En la fuente vecina,
Bebiendo llenos vasos,
Harán sonar la lira.

A CARMELINA.

Con la sonora trompa
De Caliope divina,
Cantaba yo de Aquiles
Las bélicas conquistas:

El furor de los griegos,
Las fúnebres cenizas
Del Ilion, y la suerte
De Andrómaca aflijida.

Tan hórridos acentos
Los ecos repetian,
Cuando un pasmo amoroso
Dejó mi sangre tíbia:

Poco á poco el aliento
De mí se despedia,
Negandose la trompa
Al soplo que la anima.

Perdí en fin los compase,
Creció mas mi fatiga;
Hasta que vino Eráto
Cediéndome su lira:

"Canta, me dijo, toca
"En esta, que yo misma
"Te animaré si cantas
"La dulce Carmelina:

"No cantes de Belona,
"Ni de Marte las iras;
"Canta, sí, las de Venus
"Y de tu amor reliquias

Yo tomé el instrumento,
Y á tiempo que la ninfa
Me dictaba los sones
Eu las cuerdas divinas,

Entónces se aparece
La tierna Carmelina,
Circundada de amores,
De gracias y de risas.

Y al verla, de las manos
Se desprendió mi lira,
Quedandose suspensa,
Eráto, y yo sin vida,

A LA MISMA.

En un prado á la sombra,
Donde la primavera
A las rosas y lirios,
Les daba vida nueva,

Mi Carmelina estaba
Divertida una siesta,
Difundiendo en los aires
Fragancias de Amaltea:

Formando caracoles
Zuzurraba una abeja,
La flor examinando
Que mas jugo tuviera:

Cesó por fin su vuelo,
Y en las mejillas tiernas
De Carmelina, ansiosa
Chupó las azucenas;

Batió despues sus alas,
Volvió á jirar contenta,
Sintió el veneno dulce
Y rebentó la fiera.

A LA MISMA.

Entre un coro de ninfas
Retozaba contento
Cupidillo desnudo
De su carcax funesto:

Dulcemente las unas
Le estrechan en su seno,
Imprimiendo las otras
En sus mejillas besos

Cada cual á porfia
Celebra al rapazuelo,
Llenándole de flores
Y cintas el cabello:

Pasaba por acaso
Carmelina á este tiempo,
Con inocentes risas
Hechizando los cielos:

Sus lábios de corales,
Sus dulces movimientos,
Sus rosas, y sus lises,
Sus mejillas y cuello;

Todo brillaba en ella
Con mas puros reflejos,
Que Febo cuando opáca
Los astros y luceros;

Cupido avergonzado
Batió veloz su vuelo,
Al ver que Carmelina
Triunfaba en los afectos:

Llegó donde su madre,
Lloroso del desprecio,
Llenando de gemidos
El templo citeréo:

Mas Venus al mirarle
Con tan tristes lamentos,
Tomándole en sus brazos
Le consoló diciendo:

"No llores hijo mio,
"Serena el rostro bello,
"¿No sabes que es tu hermana
"La que causó tus celos!

LETRILLAS.

Si algun galan ó mozuela,
Dijere con voz confusa
Que es embustera mi musa,
Que se lo cuente á su abuela.

Si el sastre mas afamado
Cuando traza algun vestido,
Asegura que ha cumplido
Con la palabra que ha dado;
Y que siempre que ha cortado,
Para si no guardó tela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por honrar su espadin
Cita el militar campañas,
Sin mostrar otras hazañas

Que heridas del bisturin:
Y arguye que en San Quintin
Le quitaron una muela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que quiera el adulador
Sufrir cual lacayo ó paje,
Desprecios del personaje
De quien espera un favor
Sin que el alma en su interior
No se abochorne y le duela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que el avaro nunca asome
En su mesa el rico vino
Por que embriaga, y que el tocino
Le dá empacho si lo come,
Y chocolate no tome
Porque hace mal la canela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si Laura, que no ha tenido
Título, renta, ó pensiones
Se presenta en las funciones
Con el mas rico vestido,
Y jura que su marido
Por vestirla se desvela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por que Nise ha blanqueado
Siendo oscura como hollin,
Asegura que el carmin
No es quien la ha vivificado,
Y afirma que no ha zurrado
Su cútis como garcela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si alguien de mis tijeretas,
Se apropiare algun vestido
Para salir á la moda,
Buena suerte le ha cabido.

Al que indiscreto se casa
Con una niña bonita,
Que gusta de la visita
Cuando el novio no está en casa,
Y siendo la renta escasa
Ostenta un porte lucido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que sedujo el honor,
(Que el honor tambien engaña)
Y ha regado la campaña
Con la sangre y el sudor,
Y vé que otro por favor
Logra lo que él no ha podido,
Buena suerte la ha cabido.

Al miserable usurero
Verdugo de su existencia
Que ha vivido en penitencia
Por dejarle á su heredero,
Si vá á contar su dinero
Y halla el candado rompido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que tiene en la justicia
Confiados sus intereses,
Y al cabo de ochenta meses
Sabe por primer noticia,
Que el contrario [sin malicia]
Con oro se ha defendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al cazador que anda alerta
En busca de una perdiz,

Si vé que por un desliz
Otro cazador le acierta,
Y advierte que viene muerta
La perdiz que habia querido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que seis horas hablando
Oye en junta los Galenos
De exóticas frases llenos
A las Parcas invocando,
Y sale el pobre temblando
Sin haberlas entendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que ansioso se encomienda
Al peligro de los mares,
Sufriendo diez mil pesares
Por lograr una prebenda,
Y gasta toda su hacienda
Sin haberla conseguido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que buscando fortuna
Su edad juvenil pasó
Quedándose como yó
En los cuernos de la luna,
Sin hallar persona alguna
Que lo haya favorecido,
Buena suerte le ha cabido.

IMITACION DE GÓNGORA.

Suele dar fortuna
Bienes exquisitos;
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

De bienes cargado
Sin tédio ni pena,
Vé su mesa llena
Tranquilo el letrado:

Y hambriento el soldado
Muere en los conflictos:
Cuando pitos fluutas
Cuando flautas pitos.

Ortelio debajo
Del árbol frondoso,
Recoge copioso
Fruto sin trabajo:

Y á Dalmiro un gajo
Mató seis cabritos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Si riego mi yedra
De aguas cristalinas,
Abrojos y espinas
Solamente medra:

A otros dá una piedra
Frutos infinitos
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

El yelmo brillante
De Minerva, ha sido
Por favor cedido,
A un zoylo arrogante:

Luce el mas pedante,
Callan los peritos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Aquel Sancho Panza
Que ayer fué escudero,
Ya es gran caballero:
¡Buena vá la danza!

Y de alta privanza
Caen mil sin delitos
Cnando pitos flautas
Cuando flautus pitos.

Quedó Belisario
Despues de sus glorias,
Ejemplo en historias,
Del destino vário:

Tiberio al contrario
Reinó entre delitos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

EPIGRAMAS.

Como suele en viva llama
Pronto arder la Mariposa;
Así la vista curiosa
Se quema en un epígrama:
Y si es el estilo terso,
Claro y lleno de alusiones,
Pueden bien cuatro renglones
Incendiar el Universo.

Rezaba un sepulturero
Por el doctor del lugar,
Luego que se iba á acostar,
Devoto un trisagio entero:
Preguntóle su muger
Por quien oraba, y el dice:
"Ruego por que se eternice
"El que nos dá de comer."

Para una enferma apurada
A un médico se llamó
Con tal prisa, que salió
Sin el baston, ni la espada:
No importa que esto se note,
Dijo con modesto lábio,
Que en mi oficio mata el sábio
Sin espada ni garrote.

Un acreedor eficaz
Cobró á Blas cuando moria,
Y éste al acreedor, decia,
Déjame morir en paz.
¿Con que morirte prefieres?
Dijo el otro, pues no quiero,
Paga la deuda primero
Y muere cuando quisieres.

Cierto alcalde corcobado
Que la justicia vendia,
Con otro alcalde reñia
Por que andaba descarriado:
El reñido con despecho
Respondió, diciendo; "amigo,
"Contra mí no es buen testigo
"El que no anda muy derecho."

A visitar un vicario
El Doctor Don Gil entró,
Y el sacristan que lo vió
Se fué al punto al campanario;
Pero al irse dijo: advierto
"Que si Dios no nos socorre,
"De aquí á que llegue á la torre
Bien puedo tocar á muerto.

FIN.

INDICE.

PAGINAS.

PAGINE

